

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Historia**

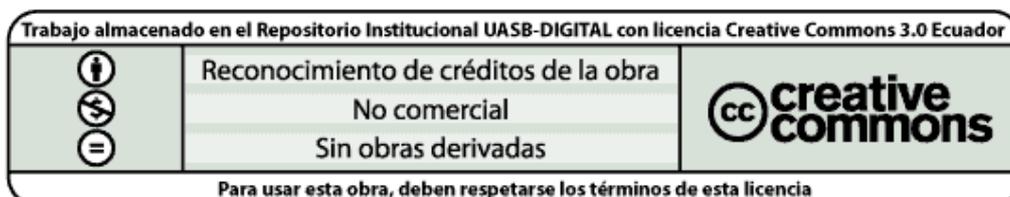
Programa de Maestría en Historia

**Revista Política La Calle: prácticas intelectuales y opinión  
pública en Quito (1957 – 1960)**

Autor: Diego Rubén Arcos Bastidas

Tutor: Guillermo Bustos Lozano

**Quito, 2018**



## **Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis**

Yo, Diego Rubén Arcos Bastidas, autor de la tesis intitulada “Revista Política La Calle: prácticas intelectuales y opinión pública en Quito (1957 – 1960)” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magister en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: 4 de Enero de 2018

Firma: \_\_\_\_\_

## RESUMEN

El presente estudio analiza la Revista Política *La Calle*, elaborada por un grupo de intelectuales laicos en Quito a finales de la década del cincuenta del siglo XX. Se examina su naturaleza como impreso, su estructura y condiciones de creación y producción, a partir de ello, se describe su inserción en el contexto político y cultural de esos años. Por otro lado, describe el rol que desempeñaron sus creadores Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera, y cómo en la interacción generada con los colaboradores de la revista y otros actores sociales en los ámbitos público y privado, construyeron una sociabilidad intelectual, inscrita en el ámbito social, cultural, político y literario de su generación. Con estos elementos se desarrolla una breve reflexión de la incidencia que tuvo la revista en la Opinión Pública en Quito entre 1957 y 1960 a través del análisis de algunos de sus contenidos, que en diferentes momentos se constituyeron en un insumo de pensamiento determinante de la coyuntura política, en ese contexto se describe la participación de la Revista en debates como la Revolución Cubana y La Reforma Agraria.

## **Dedicatoria**

A mis padres, Carlos y Narciza, y a Diana por su apoyo incondicional.

## **Agradecimiento**

A Kathy, por estar siempre en los momentos difíciles. A los maestros y maestras del Área de Historia, por su generosidad en el proceso de aprendizaje, especialmente a Galaxis Borja y a mi tutor Guillermo Bustos.

## TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	7
<b>Capítulo I.</b>	
<b>Revista <i>La Calle</i>: estructura y contexto político cultural</b>	19
<i>La Calle</i> como impreso	19
Secciones y temas	29
Contexto social, político y cultural	36
<b>Capítulo II.</b>	
<b>Directores, Colaboradores y Sociabilidad Intelectual</b>	46
Directores y Colaboradores de <i>La Calle</i>	46
Sociabilidad Intelectual	57
<b>Capítulo III.</b>	
<b><i>La Calle</i> y la Opinión Pública en Quito (1957-1960)</b>	73
Análisis de la Coyuntura Política en <i>La Calle</i>	73
La Revolución Cubana y la Reforma Agraria en <i>La Calle</i>	84
Conclusiones	93
Bibliografía	96
Anexos	

## Introducción

La revista *La Calle* apareció en Quito en el año 1957, su trayectoria transcurrió por dos etapas, la primera entre 1957 – 1960 y la segunda entre 1960 – 1975.<sup>1</sup> La presente investigación se enfoca en la primera etapa, en la cual se analiza la estructura de la revista, las prácticas intelectuales de sus principales redactores y colaboradores inscritas en un proyecto editorial favorable al liberalismo y la izquierda. Además examina los contenidos que ésta planteó a sus lectores para generar opinión pública en Quito.

En este sentido, la investigación se plantea como hipótesis de trabajo que *La Calle* fue una revista política, creada por una generación de intelectuales laicos con el propósito de orientar la opinión pública en defensa de las libertades públicas, la pluralidad de pensamiento, la defensa del laicismo y la lucha anticonservadora como proyecto editorial favorable al liberalismo. Este estudio sugiere que la revista, por un lado, fue un producto cultural que reflejó los cambios culturales y sociales de una ciudad sujeta a las transformaciones urbanas de la modernidad, y por otro, se convirtió en un vehículo de construcción y difusión del pensamiento, sensibilidad y prácticas de una generación intelectual, creadora de un proyecto editorial colectivo inmerso en la coyuntura política entre 1957 y 1960 en Quito.

A partir de esta formulación teórica, se investiga los elementos que configuran *La Calle* como revista política, identificando las secciones que la componen, las formas de presentación de sus contenidos y las características de su materialidad como producto cultural portador de ideas. Además, se realiza un acercamiento descriptivo a sus principales redactores, en términos de su posición política y sus relaciones sociales en el marco de una sociabilidad intelectual inmersa en los espacios culturales y políticos de estos años.

La investigación explica cómo a partir de la opinión, el comentario, la entrevista, los reportajes, y los editoriales, *La Calle* busca influir en la opinión pública quiteña. Las relaciones internas y externas que la revista alienta, fueron

---

<sup>1</sup> La primera etapa (1957- 1960) corresponde a la confluencia de un discurso liberal unificado, anti conservador y favorable a la izquierda que produjo la revista, del cual participaban sus directores Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera. La segunda etapa (1960 - 1975) da cuenta de la ruptura del consejo editorial, es decir la separación de Carrión y Vera, momento a partir del cual la revista adopta un discurso anticomunista, moderado y favorable a las dictaduras militares de los años sesenta y setenta.

dinamizadas por sus consensos y disensos, como una experiencia que muestra las tensiones y cambios del mundo intelectual y cultural de inicios de los sesenta.

Esta investigación abarca un período en el que se está produciendo por un lado el cambio generacional de la intelectualidad ecuatoriana<sup>2</sup>, y por otro, el punto de ruptura dentro de la revista, que ocurre con la separación de sus redactores más importantes: Alejandro Carrión (1915 - 1992) y Pedro Jorge Vera (1914–1999). Este último, seguidamente, crea una nueva revista política denominada *Mañana* junto con varios colaboradores que fueron de *La Calle* en el momento que ésta alcanzó su mayor popularidad en la sociedad ecuatoriana. La ruptura interna sitúa a la revista en un punto de inflexión, una etapa en la que los contenidos y debates en sus páginas cristalizan los cambios y transformaciones en el orden social, cultural y político.

¿Qué se ha investigado sobre revistas en el Ecuador? Se cuenta con un pequeño pero significativo conjunto de estudios sobre las revistas políticas, culturales y académicas.<sup>3</sup> En cuanto a revistas políticas, Alfredo Albuja Galindo y Hernán Ibarra emprendieron estudios pioneros en el país. El primero en su libro *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana* (2013) hace una revisión

---

<sup>2</sup> Al finalizar los años cincuenta y durante la década del sesenta hay un cambio en la sensibilidad intelectual, aparece una “subjetividad militante” como la llama Elías Palti, que diferencia, según mi criterio; por un lado al intelectual laico y liberal que encarna Alejandro Carrión y por otro la acción intelectual comprometida de Pedro Jorge Vera. Las tensiones ideológicas entre Vera y Carrión muestran las tensiones de esta nueva subjetividad militante, el primero conserva la figura del intelectual liberal y demócrata, que por defender el derecho y las instituciones liberales puede ser visto como reaccionario y el segundo se compromete con esta nueva sensibilidad: la revolución. Sobre “subjetividad militante” ver la introducción que hace Elías Palti al libro de Rafael Polo *La Crítica y sus Objetos. Historia intelectual de la crítica en el Ecuador (1960-1990)*. Quito: Atrio, FLACSO Ecuador, 2012. Además Martha Rodríguez sitúa a Vera y Carrión como parte de un grupo de escritores que junto a César Dávila Andrade, Alfonso Cuesta y Cuesta, Arturo Montesinos Malo, Mary Corylé, Rafael Díaz Ycaza, Eugenia Viteri, Walter Bellolio, Alsino Ramírez e incluso Ángel F. Rojas son la generación de narradores y poetas pertenecientes a la década del 50, un grupo de intelectuales de clase media, Rodríguez señala que “más que epílogos de los del 30 o que “un Puente” hacia la nueva narrativa, los narradores del 50 conforman un grupo que problematizó, en un abanico de reflexiones, la representación literaria de la vida cotidiana en las ciudades y pueblos pequeños[...]” 14. Ver Rodríguez Martha, “Narradores ecuatorianos de la década de 1950: poética para la lectura de modernidades periféricas” Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2006.

<sup>3</sup> Ver: Alfredo Albuja Galindo, *El Periodismo en la dialéctica política ecuatoriana* Tomo II. Quito: Ediciones La Tierra, 2013. Hernán Ibarra, “*La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas*”, CEDLA: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (Nº 92 Abril-Jun, 2012): 59 – 76. Marilú Vaca “Chicas Chic: Representación del cuerpo femenino en las revistas modernistas ecuatorianas (1917-1930)”, *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 38 (II semestre de 2013): 73-93. Guillermo Bustos, “Revistas académicas y escritura de la historia en Ecuador: la contribución del *Boletín de la Academia Nacional de Historia (1918-1920)* y *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia (1991)*” *Revista ACHSC* (No. 1, Vol. 40, Suplemento, 2013): 169 – 201.

panorámica de los impresos en Ecuador en dos tomos, en el segundo de ellos, expone la evolución de la producción de publicaciones periódicas durante el siglo XIX y XX, a partir de su contexto político, describe el surgimiento de los diarios del país y de las revistas culturales y políticas en la disputa por la opinión pública, entre ellas *La Calle*.

Albuja Galindo define a *La Calle* (1957 – 1975) como una revista de centro izquierda y en oposición directa a gobiernos de derecha como el de Camilo Ponce Enríquez (1957-1960) y Velasco Ibarra (1960-1961). Su relato describe brevemente la evolución de otras revistas de aquellos años: *Comentarios del Momento* (1949 – 1952), *Mañana* (1960 – 1963) (1967 - 1970), *Vistazo* (1957) y *Nueva* (1971 - 1976). Sobre *La Calle* señala en forma general el nombre de sus directores, califica a la revista de “desafiante” y resalta algunas citas, titulares y fragmentos de editoriales que denotan su importancia en la política nacional.

Por otro lado, Hernán Ibarra en su artículo “*La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas*” (2012) expone un agudo análisis de los contextos políticos en los cuales estas revistas emergen y desaparecen, enfatizando en sus trayectorias, orientaciones y conflictos que marcaron su existencia sin descuidar el rol que desempeñaron sus principales animadores. Según Ibarra, la trayectoria de estas revistas, está marcada por los “condicionamientos que impusieron los ciclos de la política ecuatoriana”.<sup>4</sup>

Ibarra señala que hay una reconfiguración del espacio político, proceso que hizo posible mantener la regularidad y circulación de estas revistas a finales de los cincuenta y los primeros años del sesenta. Su estudio destaca los objetivos políticos de las revistas y su rol determinante en la formación de opinión política. Resalta el papel desempeñado por Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera en la conducción de las revistas y su participación en el espacio político atravesado por la polarización entre liberales y conservadores. Posteriormente presenta una descripción general de los temas y secciones, seguido de la confrontación entre Carrión y Vera que ocasiona el apareamiento de *Mañana*. A partir de este momento Ibarra despliega una

---

<sup>4</sup> Hernán Ibarra, “La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas”, CEDLA: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (N° 92 Abril-Jun, 2012): 59.

reflexión en torno a la radicalización de izquierda de *Mañana* y el apoyo de *La Calle* a los gobiernos militares.

Respecto a revistas culturales y literarias hay varios estudios que cubren la primera mitad del siglo XX, como el de Marilú Vaca, el de María del Carmen Porras o de Campana A. Florencia.<sup>5</sup> También se ha estudiado las revistas intelectuales o académicas, como la investigación realizada por Guillermo Bustos.<sup>6</sup>

Sobre esta base, y retomando los elementos que Hernán Ibarra plantea, esta tesis se propone, por un lado, analizar la materialidad de la revista, explorando sus convenciones de “impreso”, su estructura interna y el estilo de presentación de sus contenidos. Por otro lado, examinar quienes fueron sus redactores y colaboradores, indagando sobre sus prácticas intelectuales, constituidas a partir de la vida cultural, política e intelectual, generada a partir de los espacios y relaciones de sociabilidad que propició la revista como proyecto editorial colectivo, inmerso en las transformaciones urbanas en Quito. Finalmente, se busca exponer algunos temas de coyuntura política que concitaron la atención y el debate de manera importante, entre otros, la Revolución Cubana y la Reforma Agraria.

Para este propósito, la investigación define a *La Calle* como un artefacto cultural a través del cual se plasman y registran las ideas de grupos heterogéneos de intelectuales, sus coincidencias y diferencias, es la evidencia empírica en la que se condensan y preservan las huellas de las transformaciones, cambios y continuidades de procesos históricos. Es la voz palpitante de quienes en su rol de productores de opinión pusieron a consideración de sus lectores una manera de interpretar y comprender su mundo, una forma de actuar y razonar sobre su vida cotidiana, sobre

---

<sup>5</sup> Marilú Vaca en su artículo “Chicas Chic: representaciones...” plantea que en las revistas de “corte modernista” se identifica un “nuevo ideal de mujer”. Su análisis observa que las revistas ilustradas, literarias o de entretenimiento son el producto de un momento específico de encuentro entre la “opinión pública” y el “consumo de masas”, en este sentido “las revistas se constituyen en un canal de reproducción del pensamiento y gusto de una época”. Las revistas literarias han sido estudiadas por: María del Carmen Porras “Aproximación a la intelectualidad latinoamericana de los años sesenta: El caso de Ecuador y Venezuela” (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1995) y Campana A. Florencia “Las revistas escritas por mujeres: espacios donde se procesó el sujeto feminista 1905 – 1937” (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, 1996)

<sup>6</sup> Guillermo Bustos en su artículo “Revistas académicas y escritura de la historia...” investiga la relación de dos revistas cuyas contribuciones fueron de suma importancia para la profesionalización e institucionalización de la investigación de la historia en Ecuador. El autor observa que las revistas académicas son importantes en la institucionalización de un saber, si bien sus aportes son significativos, se examina cómo éstos han pasado inadvertidos para el campo historiográfico.

su experiencia en el campo de la cultura y la política. Al mismo tiempo, la revista es un objeto de estudio que permite conocer los proyectos editoriales colectivos, como señala Fernanda Beigel, es el escenario de encuentros entre “trayectorias individuales y proyectos colectivos”<sup>7</sup> que proporcionan en el siglo XX “[...] luz sobre las particularidades de la constitución de un proyecto colectivo: porque contiene en sus textos los principales conflictos que guiaron el proceso de modernización cultural.”<sup>8</sup>

Para el desarrollo de esta investigación se recurre al uso de cuatro conceptos culturales: “revistas”, “intelectual”, “generación” y “opinión pública”. Con respecto a las “revistas”, es importante para esta tesis la caracterización de Beatriz Sarlo, quién destaca la importancia de éste artefacto cultural como objeto de investigación, y el potencial que brindan las revistas en la investigación histórica. Esta autora señala que la revista proporciona un conjunto heterogéneo de elementos de análisis, que conforman una ventana que permite mirar las “relaciones de fuerza, poder y prestigio” de un grupo de intelectuales y dar cuenta del vínculo entre cultura y política. Según esta perspectiva, entendemos a las revistas como “un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de relaciones intelectuales”. Según esta autora:

[...], las revistas abren una fuente privilegiada para lo que hoy se denomina historia intelectual. Instituciones dirigidas habitualmente por un colectivo, informan sobre costumbres intelectuales de un período, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura [...], las revistas parecen objetos más adecuados a la lectura socio – histórica: son un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de las relaciones intelectuales, con sus clavijas de edad e ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política.<sup>9</sup>

Desde el punto de vista de la historia intelectual, es significativa la perspectiva que tiene Aimer Granados sobre las revistas. El autor señala que son un “soporte material” de ideas a partir del cual los intelectuales generan acercamientos o “rupturas ideológicas”. Según Granados las revistas en sentido amplio son el germen

---

<sup>7</sup> Fernanda Beigel “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana” *Utopía y Praxis Latinoamericana* Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, CESA – FCES – Universidad de Zulia, N° 20, (2003): 106.

<sup>8</sup> Fernanda Beigel, “Las revistas culturales...” *Ibíd.*, 107.

<sup>9</sup> Beatriz Sarlo. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica” en *América: Cahiers du CRICCAL*, n°9-10, (1992): 15.

de “redes de intelectuales, editores y empresarios culturales, autores, lectores/críticos y comités editoriales”.<sup>10</sup>

En cuanto a la noción de “intelectual” Carlos Altamirano señala que en el siglo XX, éste es una “especie moderna” que cumple un papel social a través de la palabra escrita, con repercusiones no solo en el mundo intelectual sino también en la “arena política”. Según el autor hasta mediados del siglo XX el hombre de letras, heredero de la cultura ilustrada que goza de prestigio social, es un personaje con preocupaciones cívicas, un “apóstol secular” digno de admiración que expresa sus pensamientos a través del impreso.

Pero lo importante en la noción de Altamirano refiere a la cualidad de la que es portador como actor social, es decir, si bien no es un actor político directo, participa de la vida política, en ocasiones propicia espacios de reflexión y acción política, su actividad cubre varias dimensiones de la vida social y cultural. Supone además la participación y creación de espacios de debate, como las revistas, que a manera de “microsociedades” propician la formación de grupos o redes intelectuales de mayor o menor escala. Según Altamirano:

Los intelectuales son personas, por lo general conectadas entre sí mediante instituciones, círculos, revistas, movimientos, su ocupación distintiva es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero (si se prefiere: a lo que ellos consideran verdadero), se trate de los valores centrales de la sociedad o del significado de su historia, de la legitimidad o la injusticia del orden político, del mundo natural o de la realidad trascendente, del sentido o del absurdo de la existencia.<sup>11</sup>

Complementariamente, siguiendo a Francois Dosse se entiende que la noción de intelectual es polisémica, pues “[...] reviste concepciones diferentes según los períodos y las áreas de civilización”<sup>12</sup>, es decir, en su definición incorpora elementos

---

<sup>10</sup> Aimer Granados, *Las Revistas en la Historia Intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*. (México: UAM-Cuajimalpa, 2012), 10.

<sup>11</sup> Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina* (Buenos Aires: Katz Editores Vol., I., 2008), 14, 15.

<sup>12</sup> Francois Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, Historia intelectual* (Valencia: Universidad de Valencia, 2006), 20. El autor aborda la noción de intelectual desde la perspectiva de historia intelectual. Plantea que las nociones de “escriba”, “letrado”, “jurista” o “experto”, son nociones pre modernas. En el siglo XII se conocía la presencia del universitario medieval, en la figura del “monje”, que para el siglo XV es sustituido por la noción del “humanista” que se opone a la escolástica medieval y postula un elitismo aristocrático defensor del ideal Renacentista. Para el siglo XVII se hace presente el “hombre de ciencia” que en el marco de una secularización de la sociedad, conforma a partir de la creación de “academias” una comunidad de eruditos que reivindican la República de las letras y de la ciencia, aquí es emblemática la participación del intelectual en la política como un acto de protesta. Para los siglos XVIII y XIX y en un contexto favorable para la difusión de la lectura, los “hombres de letras” o intelectuales modernos desde la

sociales y culturales de un grupo específico. Desde esta perspectiva entendemos a los redactores de la revista como intelectuales modernos, comprometidos con un tipo de liberalismo, inaugurado en Ecuador a partir de la Revolución Liberal a finales del siglo XIX y vigente hasta mediados del siglo XX. Los creadores de *La Calle* son considerados en esta investigación intelectuales laicos, comprometidos con una lucha liberal por la verdad y la justicia a nivel público, según Dosse son herederos de una imagen, que tradicionalmente los ha posicionado como “autoridad ética frente a la lógica del poder.”<sup>13</sup>

Para el concepto de generación, esta investigación se remite a Karl Mannheim, quien afirma que “una generación está situada de modo afín cuando participa paralelamente en un mismo período de acontecer colectivo. [Así] se trata de un potencial participativo en sucesos y vivencias comunes y vinculados.”<sup>14</sup> En este

---

literatura cumple su rol de intelectual de “poeta” y “pensador”. Ésta noción permanece vigente hasta finales del siglo XIX en que a partir del Caso “Dreyfus” en Francia, la noción “intelectual” pasa a ser un sustantivo, pues si antes, se conocían varias “funciones intelectuales” en actores sociales que protestan y producen pensamiento, ya en el siglo XX el “intelectual” es al mismo tiempo portador de valores de la humanidad y también adquiere un tipo ideal de intelectual comprometido, es decir busca la verdad y toma una posición de protesta en la plaza pública. A partir del caso “Dreyfus” el intelectual combate las injusticias y su modo de acción es la participación pública en el debate político. De ahí las diversas variantes de intelectuales; comunistas, laicos, católicos, etc. Por otro lado, para la experiencia latinoamericana Gilberto Loaiza Cano plantea para el caso Colombiano la presencia en de un nuevo intelectual en el siglo XX, proveniente de las clases medias, perteneciente a las ciudades y con un importante dinamismo social, pues puede oscilar entre la defensa de “las ortodoxias o la libertad de crítica” 67. Ver en Gilberto Loaiza Cano, *El Poder Letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014), y en “Los intelectuales y la historia política en Colombia” En César Ayala Diago (edit), *La Historia Política Hoy. Sus métodos y las Ciencias Sociales* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004) Loaiza Cano diseña una tipología de intelectual para Colombia y anota que en el siglo XX se ha desarrollado tres tipos de intelectual que caminan concomitantes: el primero es el “intelectual crítico” proveniente de las capas medias urbanas, antagónico a la generación intelectual letrada del siglo XIX, consciente de su papel moral y cívico su acción se desarrolló en la década del veinte. El “intelectual ideólogo”, paralelo al anterior, proveniente de las profesiones modernas y alejado del círculo político. El “intelectual comprometido” adscrito a la militancia partidista y defensor de dogmas. Adicionalmente, a esta visión Aimer Granados plantea como estudio de caso la emergencia del intelectual latinoamericano en la trayectoria de Alfonso Reyes (1927-1939), a partir de este intelectual expone la emergencia de un intelectual en transición, del letrado decimonónico al “intelectual en transición” como un nuevo actor social con visibilidad pública, vinculado a los medios de comunicación y a la producción de artefactos culturales que los convirtieron en figura pública. Ver: Aimer Granados, “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939” *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* N° 41 (enero-junio 2015), 173-199. En esta investigación se usa la denominación “intelectual laico” para designar a los redactores de *La Calle*.

<sup>13</sup> Fransua Dosse, *La Marcha de las ideas...* Ibíd., 64.

<sup>14</sup> Karl Mannheim, “El problema de las generaciones” *Reis*, Traducción de Ignacio Sánchez de la Yncera, de “The problem of Generations” en *Essays on the Sociology of Knowledge*, Paul Kecskemeti (ed.) Londres. (1952), 216. El vínculo generacional está compuesto de la presencia de “acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida cotidiana; y por otra, el hecho de que estas discontinuidades sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo en el que el proceso de socialización no ha concluido [...]”<sup>14</sup> En

sentido, se trata de un período de receptividad común de un grupo de personas, de una experiencia colectiva que se afirma en un mismo acontecimiento de su tiempo. A partir de ello, estos nuevos grupos específicos construyen una nueva sociabilidad emanada de nuevas relaciones sociales, políticas y culturales.

Por último, para abordar el concepto de Opinión Pública, me remito a Roger Chartier, quien considera que la opinión no es simplemente la circulación de las ideas, en la sociedad moderna es un proceso dinámico y creador que acepta el “principio de diferenciación” del pensamiento. Según este autor, desde la ilustración, la opinión pública se funda en la razón, es decir, una opinión libre de prejuicios y pasiones. Es así que Chartier define a la “opinión pública” “[...] como la autoridad superior ante la cual deben comparecer todas la opiniones particulares – aunque sean las del rey y sus administradores - [...] la opinión pública es, al mismo tiempo, una voz que hay que escuchar y un tribunal al que hay que convencer”.<sup>15</sup>

Paralelamente, se sigue la visión de Habermas sobre el espacio público como el lugar en el que se desarrolla la opinión pública, un espacio moderno de discusión que “constituye el eje de la cohesión social, de la construcción y legitimación (o deslegitimación) política. [Entonces, en la sociedad moderna la] discusión política [es] la única posibilidad de superar los conflictos social, gracias a la búsqueda de consensos que permitan el acuerdo y la cooperación a pesar de los disensos.”<sup>16</sup> Por lo tanto, es en la opinión pública donde se suscita la deliberación de argumentos racionales sobre asuntos de interés público.

En concordancia con esta perspectiva conceptual, es importante incorporar los aportes que ofrece la historia cultural, específicamente la relación entre la historia del libro y la historia de la lectura. En este sentido, *La Calle* es un impreso, un soporte material sobre el que descansa un texto que fue leído y apropiado por una comunidad lectora. Según este planteamiento “[...] en función de las épocas y de los medios, [la] significación de un texto depende también de la manera en que es leído. (en voz alta

---

Carmen Leccardi y Carles Fleixa “El concepto de generación en la teorías sobre la juventud”, *Última Década*, N°43 CIPDA Valparaíso, (Junio2011), 11-32.

<sup>15</sup> Roger Chartier, *Espacio Público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1995), 43.

<sup>16</sup> Jordi Sopena Palomar, “El fenómeno de la opinión pública: líneas de investigación en Europa” *Ruta*, Revista Universitaria de Treballs Académics. Universidad Autónoma de Barcelona. (2008), 6.

o silenciosamente, en la soledad o en compañía, en el fuero interno o en la plaza pública, etcétera)”.<sup>17</sup> Entonces, según Chartier y Cavallo

[...] cabe recordar que no hay texto alguno fuera del soporte que permite leerle (escucharle). Los autores no escriben libros: no, escriben textos que se transforman en objetos escritos – manuscritos, grabados, y hoy informáticos – manejados de diversa manera por unos lectores de carne y hueso cuyas maneras de leer varían con arreglo a los tiempos, los lugares y los ámbitos.<sup>18</sup>

El enfoque de análisis en el que se inscribe este trabajo es la Historia Intelectual, que en América Latina, ha empezado a ganar terreno.<sup>19</sup> Este enfoque diverso admite un camino plural, en confluencia con otras disciplinas como la literatura, la historia y la política. Desde la historia intelectual esta investigación es novedosa al incorporar un análisis que relaciona la historia Cultural y Política, considerando que en el ámbito local se cuenta con pocos pero significativos trabajos sobre revistas en el marco de la historia social y cultural.

Según Carlos Altamirano la historia intelectual es un campo de investigación conformado por “recorridos marcados individualmente y a los que cada uno ha elegido o elige hacer dentro de ese sector de trabajo”.<sup>20</sup> En este sentido, es un campo de investigación “abierto a las orientaciones que en varias partes del mundo [están] renovando el análisis histórico de las significaciones”.<sup>21</sup> Desde este enfoque la revista, como objeto de análisis, posibilita comprender procesos políticos, sociabilidades, debates, encuentros y desencuentros de un tiempo determinado, etc. En sí misma, una revista como soporte material, puede brindar una manera de comprensión de los aspectos de la vida cultural, social y política. En este sentido *La Calle* también fue de alguna forma la expresión de lo que Beigel llama el “editorialismo programático” que contribuyó en la concientización política de amplios sectores de la sociedad.

---

<sup>17</sup> Roger Chartier, “Lecturas, Lectores y “literaturas” Populares en el Renacimiento”, En *Sociedad y Escritura en la Edad Moderna* (México: Instituto Mora, 1995), 148.

<sup>18</sup> Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, *Historia de la Lectura en el mundo occidental* (Madrid: Taurus, Alfaguara S. A., 2001), 20.

<sup>19</sup> Estudios como: Selnich Vivas, *Utopías móviles Nuevos caminos para la historia intelectual*. (Bogotá: Diente de León editor, Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicación, 2014). El trabajo coordinado por Carlos Altamirano *Historia de los intelectuales en América Latina* (Buenos Aires: Katz Editores, 2008) y Aimer Granados, coord. *Las Revistas en la Historia Intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*. (México: UAM-Cuajimalpa, 2012).

<sup>20</sup> Carlos Altamirano, “Sobre la Historia Intelectual”. En Selnich Vivas, *Utopías móviles Nuevos caminos para la historia intelectual*. (Bogotá: Diente de León editor, Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicación, 2014.), 25.

<sup>21</sup> Carlos Altamirano,.. *Ibíd.*, 25.

En el mundo social y político de finales de los cincuenta e inicios de los años sesenta, el surgimiento de *La Calle* abre un espacio de opinión importante en la sociedad ecuatoriana, su audiencia es principalmente la clase media urbana de Quito identificada por la vida agitada y dinámica de una ciudad en permanente transformación moderna desde inicios del siglo XX, la sensibilidad de su experiencia urbana se expresa mediante el lema de la revista, “... es en la calle donde habla todo el mundo...”

La irrupción de esta publicación semanal, editada en Quito y con una circulación que llegó a sobrepasar los diez mil ejemplares por semana, significó para el público lector de la capital el medio de expresión y opinión preferido del asunto político, y sobre todo fue el producto periodístico e intelectual por medio del cual un amplio grupo de actores sociales, vinculados a la literatura, el periodismo, la política, la cultura, la poesía, la historia y demás, lograron construirse a sí mismos como “guías” y referentes de opinión. Sus comentarios, artículos de opinión y editoriales se consideraron la voz de los sectores del liberalismo y del “centro izquierda”.

*La Calle* aparece al inicio del gobierno social cristiano de Camilo Ponce Enríquez, triunfador de las elecciones de 1956, que gozaba de alguna manera de la bonanza bananera de inicios de los cincuenta, no obstante al final de ésta década e inicios de los sesenta el país experimenta una transición, asiste a una crisis económica, y en el espacio político se inicia un proceso de cambios, es el fin de un período de “estabilidad democrática” que venía desde la presidencia de Galo Plaza Lasso (1948 - 1952) y el desarrollo de la agudización del conflicto social que da inicio a la década del sesenta con la presidencia de Velasco Ibarra (1960 – 1961) y su derrocamiento por un Golpe Militar.

Las demandas sociales y la lucha por la tierra que venía de años anteriores, se ven alimentadas por el influjo de la Revolución Cubana y la radicalización del conflicto social generado por la crisis económica y política al cerrar la década del cincuenta. Ésta situación, profundiza un importante debate político en la sociedad ecuatoriana que gira en torno a la problemática sobre la reforma agraria, la democracia, la libertad, el manejo del Estado, la economía del país, etc. En este contexto la revista encamina las opiniones y debates, participa activamente de ellos, de hecho pretende ser el canal de expresión de todo tipo de opinión, tanto de

liberales, conservadores como de partidos de izquierda. En la revista se plasma la acción de un grupo de intelectuales que permanentemente consolidan su rol social: formadores de opinión.

Para esta investigación, la fuente documental principal es una colección de la revista *La Calle* localizada en la Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.<sup>22</sup> Complementariamente se ha consultado información en otras publicaciones periódicas como *Mañana*, *El Comercio* y *Diario del Ecuador*.<sup>23</sup> Fue necesaria también la revisión bibliográfica de fuentes secundarias pertinentes para dotar a este estudio de fundamentos teóricos, información precisa y contextualización de los debates políticos de la época.

El desarrollo de esta investigación tiene tres capítulos. El primero explora la naturaleza de la revista como “impreso”; estructura, secciones, materialidad de la revista, temas, seudónimos, grupo editorial, auspiciantes y producción de la revista. Articula estos elementos con el surgimiento de *La Calle* como revista política y literaria en Quito. Se presenta un acercamiento al ámbito cultural y político de una ciudad en plena transformación urbana, con la finalidad de dar cuenta del impacto que pudo haber generado *La Calle* en la sociedad quiteña y del país.

En el segundo capítulo se identifica a redactores y colaboradores, haciendo hincapié en sus motivadores principales; Alejandro Carrión (1915 - 1992) y Pedro Jorge Vera (1914 - 1999). Se describe la interacción de estos intelectuales laicos, como una generación de liberales, productores de un proyecto editorial colectivo, generado en torno a la sociabilidad intelectual quiteña. Se destaca su participación en espacios culturales, literarios y políticos tanto a nivel nacional e internacional.

El tercer capítulo indaga los contenidos de la revista que suscitaron mayor interés, examinando brevemente algunos debates coyunturales con los cuales la revista se posicionó frente a sus lectores y la opinión pública en favor del liberalismo

---

<sup>22</sup> Esta colección se encuentra en la Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit, (1957 – 1975). El material está en buenas condiciones y últimamente se ha digitalizado en su totalidad. Otra colección de la revista se localiza en la Biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar, es extensa pero hay períodos en los cuales no se encuentra el material. Se ha revisado la Colección de la Revista que reposa en la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador que se encuentra en un noventa por ciento completa y en buenas condiciones.

<sup>23</sup> La revista *Mañana* al igual que los diarios *El Comercio*, y *Diario del Ecuador* se localizan en la Hemeroteca de la Biblioteca del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

y la izquierda. En este capítulo se presenta un breve análisis de la contribución que hizo la revista en la discusión sobre la Revolución Cubana y la Reforma Agraria.

## CAPÍTULO I

### **Revista *La Calle*: Estructura y Contexto Político Cultural**

En este capítulo se examina la revista como “impreso”, sus condiciones de creación, estructura, producción, formato, imprenta, grupo editorial, auspiciantes, secciones y temas. Por otro lado, se articula estos elementos para analizar su importancia e influencia en el ámbito político y cultural en Quito, una ciudad en transformación moderna.

#### ***La Calle* como impreso.**

La revista política *La Calle* fue un impreso editado y publicado semanalmente en Quito a partir del cuatro de marzo de 1957, constituyéndose en una revista de importante aceptación en la capital y en la opinión pública a nivel nacional. Si bien en su primer mes de publicación rápidamente consiguió la circulación de siete mil ejemplares, en menos de seis meses de su lanzamiento, logró superar los diez mil, siendo la revista de mayor circulación entre 1957 y 1960<sup>24</sup>. Según Jorge Núñez Sánchez fue una revista combativa al proyecto “anti laico y neo clerical de Ponce” (1956-1960), y un “medio alternativo, que alcanzó un tiraje de 20 mil ejemplares semanales”.<sup>25</sup> Al respecto, Pedro Jorge Vera, uno de sus directores, en sus memorias recuerda:

[...] aunque muy defectuoso gráficamente en su número inicial, se convertiría en el mayor éxito periodístico de la época. Al cuarto número la circulación había llegado a los 7.000 ejemplares y seguíamos creciendo semana a semana, principalmente gracias al prestigio de Alejandro, por entonces el columnista más leído del país.<sup>26</sup>

Esto muestra la aceptación que tuvo en la sociedad ecuatoriana en los primeros años, no obstante, la publicación se mantuvo con regularidad y aceptación durante la década del sesenta, pero para los setenta fue disminuyendo hasta su esporádica circulación y desaparición en 1975.

La producción de una revista o de un diario impreso es un proceso que comparte características comunes, los dos informan sobre temas de actualidad y

---

<sup>24</sup> En el período ente 1957 y 1960 *La Calle* fue la única revista política en circulación editada en Quito. Una ciudad con una población aproximada de 200 mil habitantes, un tiraje y circulación de 10 mil revistas es muy significativo.

<sup>25</sup> Jorge Núñez Sánchez, “Pedro Jorge Vera: semblanza de un escritor comprometido”. En Miguel Mora Witt, *Pedro Jorge Vera Cien años de un animal puro*, (Quito: 2014), 17.

<sup>26</sup> Pedro Jorge Vera, *Gracias a la Vida* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1998), 143.

noticias, usan imágenes y gráficos para ilustrar la información en las diferentes secciones. Sin embargo, la revista se diferencia del diario por su periodicidad, en este caso, *La Calle* se publicó semanalmente, esto le facilitó un abordaje de la realidad con mayor detenimiento. El tratamiento de la información, al final de la semana fue un procedimiento que exigía mayor análisis, clasificación y procesamiento, y demandaba crear contenidos más específicos y abordarlos con mayor profundidad. Además esta periodicidad semanal planteaba a sus creadores la producción de una opinión más global del acontecer que aquella que proporcionaba la prensa diaria.

A diferencia del diario que abarca información heterogénea, la revista informa sobre temas específicos, enfocados en una temática puntual. En el caso de *La Calle*, su especificidad en sus primeros números fue presentarse como una revista “político literaria”, sin embargo, por su posición en el espacio social y político, después de un mes de creación, se definió como revista específicamente política.<sup>27</sup> En un editorial de Abril de 1957 se perfila con claridad la posición política de la revista.

Originalmente, al plantear LA CALLE, fue nuestra intención excluir de sus páginas el debate político, nos aprecia suficiente la prensa nacional, los grandes diarios, para que ese debate se verificara, fabricando la historia en su curso, sin embargo, miles de lectores nos han escrito solicitando, en forma premiosa, “más política” en nuestras páginas. Toda publicación se debe a sus lectores. El lector ecuatoriano quiere política siempre [...] Pero como nuestro afán es el de concurrir con nuestro humilde aporte a la clarificación de la “cosa política”, abrimos nuestras páginas a todas las tendencias, con libertad no limitada sino por la ley el respeto a nuestros lectores, para que el gran debate transcurra también en esta revista. [...] LA CALLE es una revista independiente. Es una tribuna abierta: en ella, el debate político puede hacerse con gran libertad, siempre que quienes los sostengan lo realicen con altura. Hemos estado siempre en el sector democrático del pensamiento y de la acción, queremos con nuestra actitud colaborar a que nuestra patria sea el gran Ecuador democrático con el que siempre hemos soñado.<sup>28</sup>

Como se observa en esta cita, los creadores de *La Calle* rápidamente articularon su producción a las demandas de sus lectores, según ellos, “miles de lectores” les han escrito demandando “más política” en sus páginas. En respuesta, la postura de la revista fue, “toda publicación se debe a sus lectores”. Esta idea proporciona elementos claves para entender el éxito que suscitó la revista desde su creación, sintonizó rápidamente con sus lectores y se insertó plenamente en la

---

<sup>27</sup> Wilmont Haacke plantea la especificidad de la revista política: “Su importancia política peculiar está en que desde el principio ha sido un medio de formación de la opinión, por medio del cual se dirigen y dirigen los individuos a los grupos y después, naturalmente, a través de éstos, a las pluralidades.” 72.

<sup>28</sup> *La Calle*, (Quito), N° 6, 26 de Abril de 1957, 3.

opinión pública de la época, que si bien ya contaba con diarios importantes como *El Comercio* o *Diario del Ecuador*, cuyo público lector buscaba un análisis más detenido del desarrollo del quehacer político y desde la propia voz de los actores políticos. Al realizar una publicación semanal brindaba en sus páginas una mirada de compendio de la “cosa política”, y con el tiempo cautivo al público más politizado de la sociedad quiteña y del Ecuador. Así, el llamado que hizo *La Calle* a “todas las tendencias”, efectivamente la posicionaron como una “tribuna abierta” durante sus primeros años.

Si bien *La Calle* no llamaba directamente a la lucha política como lo hizo, entre otros, el diario *La Tierra* alineado, desde 1933, con el Partido Socialista Ecuatoriano, sí fue un espacio de opinión en el que editores y colaboradores participaron de manera activa en la reflexión sobre la política y los temas de interés nacional que generaban debate. Redactores y colaboradores escribían motivados por reafirmar valores patrios más allá de posicionamientos ideológicos partidistas, pues la defensa de la patria y la defensa nacional eran valores comunes a todas las tendencias políticas a partir de la firma en 1942 del Protocolo de Río de Janeiro,<sup>29</sup> un hecho rechazado por gran parte de la intelectualidad y de la sociedad ecuatoriana a mediados del siglo XX.

*La Calle* fue creada y dirigida por los escritores y poetas Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera, el primero figuró en calidad de director durante casi toda la existencia de la revista, y en ocasiones se encargó también de la gerencia. El segundo, desde la creación de la revista ocupó el cargo de sub-director durante dos años, posteriormente se convirtió en co-director y después, al tercer año, en marzo de 1959, los dos figuraban como directores hasta la separación de Vera de la revista en diciembre del mismo año.

Estos personajes fueron parte de las figuras más visibles de una generación de intelectuales que compartieron como experiencia común el acontecimiento político conocido como “La Gloriosa”, un levantamiento popular desarrollado el 28 de mayo de 1944 en Ecuador y que aglutinó a todos los sectores de la sociedad para derrocar

---

<sup>29</sup> La suscripción del Protocolo de Río de Janeiro se realizó el 29 de enero de 1942 para poner fin al conflicto bélico entre Ecuador y Perú en el año 1941 por diferencias limítrofes, el protocolo se llamó Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro y los países garantes fueron Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile.

al régimen del presidente Carlos Arroyo del Río (1893-1969) acusado de despotismo y un pésimo manejo de la política internacional. Adicionalmente, fue una generación que experimentó de manera vivencial los procesos de modernización de la sociedad ecuatoriana y las transformaciones urbanas que se generaron tanto en Quito como en Guayaquil.

El grupo editorial que fue parte de esta generación estuvo conformado por Guillermo Lasso P. como gerente, Jorge E. Vivanco como jefe de información y Oscar Villena como representante en Guayaquil. Después de tres meses de creada la revista se incorpora César Andrade Meneses al cargo de jefe de circulación. Este grupo se fortaleció con la participación de los reporteros: Germán Carrión Arciniega en Quito y Rafael Arboleda corresponsal en Buenos Aires. Guillermo Lasso P. posteriormente deja la gerencia para dirigir la Editorial “Atahualpa”. Este grupo dio continuidad a la revista durante varios años en la edición y circulación.

Al cumplir un año, en marzo de 1958, la revista publica una reseña de su creación, el relato no tiene firma, pero se presume que el texto fue escrito por Pedro Jorge Vera, pues al contrastar la información con su libro *Gracias a la Vida* (1998) se observa el relato del mismo acontecimiento. En éste, se narra cómo surgió este proyecto editorial a partir de la iniciativa de los hermanos Luis y Eduardo Albán<sup>30</sup>, que plantearon la propuesta a Alejandro Carrión, quien tras un momento de vacilación aceptó el proyecto.

En sus inicios, anecdóticamente, Pedro Jorge Vera recuerda cuando su amigo Alejandro Carrión le mencionó: “- Al fin vamos a sacar una revista. Se llamará “La Calle” y quiero que colabores con nosotros. [A lo cual Vera replicó]. Sonreí escépticamente y le dije que sería otro proyecto más para el archivo”.<sup>31</sup> Sin embargo, Vera ofreció ayudarlos, al siguiente día en la casa de Alejandro Carrión completaron el material para el primer número, del cual Eduardo Albán sería el encargado de terminarlo, cumpliendo los roles de “director, de armador, de corrector de pruebas, de generador y de distribuidor”.<sup>32</sup> Según Vera, el primer número fue un éxito total,

---

<sup>30</sup> Según la versión de Pedro Jorge Vera los hermanos Luis y Eduardo Albán Mosquera eran empresarios teatrales en los años cincuenta vinculados al ámbito cultural de la época. Ver en *La Calle*, (Quito), N° 52, Marzo de 1958, 17.

<sup>31</sup> *La Calle*, *Ibíd.*, 17.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 17.

pues el público, al saber que es una revista dirigida por “Juan sin Cielo”, el seudónimo de Alejandro Carrión, se “agotó en pocas horas”.

En el relato se observa una fotografía, en la que constan los fundadores y los hermanos Luis y Eduardo Albán. Conscientes de la acogida que tuvo la revista, el equipo editorial incorporó a dos colaboradores, Jorge Vivanco y José Félix Silva, después se sumaron, entre otros, Patricio Cueva, Ramón Puertas, David Huerta, Jorge Swett, Mentor Mera, como cronista gráfico Manuel Utreras y Alfredo Vera Arrata como redactor en Guayaquil. Antes de cumplirse el aniversario de la revista, algunos de estos colaboradores se desvincularon, Oscar Villena por razones políticas abandonó la revista para afiliarse al CFP.<sup>33</sup>

1 Los Fundadores de La Calle Lic. Alejandro Carrión, Lic. Pedro J. Vera, Dr. Guillermo Lasso y Sr. Jorge Vivanco.



2 Señores: Luis Albán Mosquera y Eduardo Albán Mosquera.



Si bien, en los primeros números publicados el financiamiento de la revista estuvo a cargo de los hermanos Luis y Eduardo Albán, sus editores, Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera no descansaron en contactar a importantes auspiciantes para ayudar a financiar la revista a través de la publicidad. Esto, debido a que al tercer número, los hermanos Albán quedaron desfinanciados pues “habían confiado

---

<sup>33</sup> El CFP fue un movimiento de masas creado por Carlos Guevara Moreno en Guayaquil, fue un movimiento político muy importante para el triunfo electoral de José María Velasco Ibarra. Durante la década del cincuenta y sesenta tuvo una relación conflictiva con Velasco Ibarra pero figuraba de manera muy importante en la contienda política del país.

principalmente en los ingresos de la circulación”<sup>34</sup> que según Vera siempre era insuficiente y llegaban lentamente. Frente a este problema de financiamiento, Vera acudió a un amigo anónimo que los apoyó económicamente, ya que los hermanos Albán, para la edición del cuarto número habían abandonado la empresa debido a sus compromisos teatrales.

La publicidad que presentaba la revista en su mayoría fue comercial,<sup>35</sup> pero también difundía anuncios de tipo cultural como la promoción de eventos relacionados a las actividades que llevaba adelante la Casa de la Cultura Ecuatoriana o la Universidad Central del Ecuador. La publicidad comercial fue heterogénea, entre los más destacados anuncios comerciales se observa: cigarrillos, licores, cerveza, bebidas, publicidad de agencias de viaje, constructoras, venta de maquinaria industrial y agrícola, automóviles<sup>36</sup>, artículos de oficina como máquinas de escribir, venta de libros, toca discos, productos farmacéuticos, etc. También se incluían un catálogo de teléfonos y direcciones de los más destacados abogados y estudios jurídicos de la ciudad de Quito y algunos de Guayaquil.

La revista fue editada e impresa en los Talleres Gráficos “Minerva”, que en esos años brindaba servicios de edición a tres colores, ubicada en lo que fue el casco colonial de Quito, en la calle Chile 14-40. La imprenta era de propiedad de Gustavo Izquierdo. Aquí, el grupo editorial tuvo el apoyo del Regente “Ñato Ortiz y de todo el personal de esos talleres” como señala Vera. No obstante, antes de cumplir un año de circulación la revista cambió de imprenta y empezó a trabajar con la “Editora Quito” y el apoyo de su propietario el Sr. Gustavo Araujo.

Posteriormente, en 1960 cambió nuevamente de imprenta, ésta vez con la Editorial “Atahualpa” ubicada también en el centro de Quito, en la Av. 24 de Mayo,

---

<sup>34</sup> *La Calle*, (Quito), N° 52, Marzo de 1958, 18.

<sup>35</sup> Entre las cervezas destaca la “Dorada”, en licores varias marcas de ron, champagne, y el whisky “Johnny Walker”, aguas minerales como “Güitig”. Las agencias de viaje ofrecen paquetes turísticos a Europa y Estados Unidos, las constructoras publicitan proyectos de vivienda y oficinas en Quito y Guayaquil, la máquina de escribir más publicitada es la “Royal Portátil –Reed & Reed”, publicidad de editorial “Atahualpa” y ofertas de cilindros de combustibles “Domogas”. Productos de consumo masivo de “La Favorita S. A.”, etc. En una página que en ocasiones se presenta a color se observa publicidad de compañías nacionales o extranjeras de frutas, de transporte de carga, de servicios aduaneros, etc. Es un abanico de ofertas que incluyen los datos de contacto de sus oficinas en Quito y Guayaquil preferentemente. También incluye las fechas de la rifa de la Lotería de Guayaquil.

<sup>36</sup> Venta de repuestos de automóviles y camiones de marcas: Volvo, Mercedes Benz, Peugeot. Marcas importadas y distribuidas por SICO (Sociedad Industrial y Comercial C. A.), camiones Dodge importados por Automotores Ecuatorianos S.A.

fue una imprenta más moderna porque ofrecía el servicio de tipografía, offset y fotograbado, técnicas que mejoraban la elaboración de la revista.

Como se observa en la fotografía siguiente, para la producción de *La Calle* se desarrollaba el trabajo coordinado de seis departamentos: Administración y Circulación a cargo del Sr. Emilio Suárez, Srta., Guisela Yáñez y Carlos Padilla, el de Composición liderado por el Sr. Marcelo Solano de la Sala y el Sr. Washington A. Moya Colón Iturralde. También contaban con el “Taller de Generar Placas” dirigido por Gustavo Villacrés, el Taller de Transporte de Placas representado por el Sr. Carlos Guerrero, y el Taller Offset dirigido por los maestros Félix Alvarado, Víctor Salas y Sr. Luis Valdivieso. Finalmente el acabado de la revista se realizaba en “Encuadernación América” por el Sr. Rafael y Jorge Larrea y sus dos ayudantes.

3 Talleres de la Editorial Atahualpa



El diseño y formato de la revista en el primer número fue de 28 páginas, posteriormente los siguientes tuvieron un promedio entre 30 y 40 páginas. Su primera portada fue a color y el contenido en blanco y negro. Su costo inicial fue de 2 S/. (Suces), en 1960 su precio se elevó a 3 S/. Pero en 1963 regresó a costar 2 S/., un precio que se mantuvo por muchos años.<sup>37</sup> Probablemente debido a su bajo precio

<sup>37</sup> Solo en el año 1967 la revista se publica quincenalmente. Para el mes de marzo aparece un formato más grande y su precio es de 5 suces, (en los números del 513–521) pero su formato se redujo hasta llegar al inicial formato mediano de 31.5cm x 22 cm y el valor fluctuó entre 2 y 3 suces.

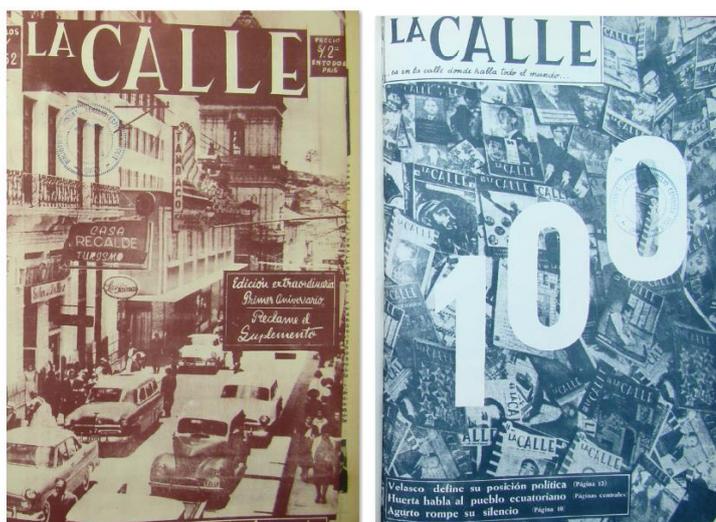
pudo llegar a más de 30.000 lectores semanalmente como se anunciaba en la misma revista.

*La Calle* se escribió a dos y tres columnas por página y con un diseño sencillo. El uso del color estaba reservado para la portada, contra portada y muy pocos anuncios publicitarios. Se diferenciaba de los demás impresos por su formato mediano de 31.5cm x 22 cm. que se mantuvo sin muchas variaciones. En su diseño constan tapa y contratapa, la primera, que era la portada, generalmente incluía una imagen sobre el tema a tratar en la revista o la fotografía de los actores políticos del momento que habían sido entrevistados o eran protagonistas de la noticia más destacada de la semana, esto la hacía más llamativa en comparación a los diarios de su época, pues incorporaba en primera plana fotografías o ilustraciones con color mientras que la contratapa mostraba publicidad o en ocasiones caricatura.

Para dar mayor realce a la noticia hacía uso de titulares polémicos en forma de interrogantes o incorporaba color al contenido de alguna noticia para diferenciarla de la mayoría de contenidos. Esta situación cambió paulatinamente de acuerdo a las temporadas y la disponibilidad de la imprenta. El texto dentro de la revista se diseñaba con diferentes “tipos” y en su diseño los encabezamientos se distinguían del texto por un tamaño de letra mayor o por estar dentro de un recuadro más grande o acompañado de un gráfico.

En la portada y el contenido se observan páginas con elementos tipográficos diversos, desde el uso de tipos estilo “Humanísticos” hasta los de estilo “Moderno” pasando por el “Antiguo” (Times New Roman). En la portada consta el nombre de la revista: LA CALLE, como un titular centrado en la parte superior de la portada y en algunas ocasiones en la parte lateral izquierda. En el centro de la portada se insertaba uno o varios elementos gráficos como imágenes, fotografías o retratos, y debajo de éstos los subtítulos de los contenidos principales de la revista, no más de dos o tres para no restar importancia al gráfico del recuadro central. Finalmente, en la parte superior o inferior izquierda, en un recuadro pequeño se daba a conocer el precio de la revista y un subtítulo con un tipo de letra menor con el lema: “...es en la calle donde habla todo el mundo...”.

4 A la izquierda la portada de la revista al cumplir el aniversario en 1958. A la derecha la portada de la revista número cien de circulación.



En el reverso de la portada aparece la publicidad y en la primera página se presenta el editorial junto al sumario del contenido de la revista. Después del editorial se desplegaba la organización interna, compuesta por secciones conformadas por elementos textuales e icónicos. Hay que tomar en cuenta que el uso de color, símbolos, imágenes o elementos tipográficos en las revistas “[...] alienta (o no) la adquisición de los mismos. Estos elementos formales, [tipografía, paleta de colores, imágenes] en conjunto, intentan captar la atención del lector, atraparlo, e insinúan una lectura, por lo menos, atractiva”<sup>38</sup> El heterogéneo grupo de artículos de opinión, reportajes y entrevistas alternaban con la publicidad a través de las diferentes secciones.

Respecto a su emisión semanal, cabe mencionar que esta especificidad generó las condiciones para que sus redactores y colaboradores pudieran presentar una opinión más elaborada. Una mirada global de los sucesos y hechos políticos, que les permitió generar una producción periodística basada principalmente en el reportaje y la entrevista que demandaba mayor tiempo de elaboración debido a la agenda de las personas entrevistadas. En sus páginas se observó el desarrollo la crónica, la nota informativa, la columna de opinión y el editorial.

En Ecuador las personas dedicadas a la prensa desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX en su mayoría realizaron sus actividades como

<sup>38</sup> Vanina Belén Canavire, “Cuerpo del libro y cuerpo del lector: análisis de la apropiación lectora de la literatura de autoayuda” en *Perspectivas de la Comunicación* N° 1, Universidad de la Frontera Chile. (2016): 192

una práctica fáctica y militante más que una profesión formal.<sup>39</sup> Los redactores de *La Calle* no fueron precisamente profesionales graduados de periodismo en la universidad, la práctica periodística en los años cincuenta era desarrollada por otros profesionales al no haber autonomía de los campos del saber. Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera estudiaron derecho.

Los productores de *La Calle* desarrollaron con la revista una práctica denominada “periodismo de opinión”, perspectiva según la cual el periodista es considerado “garante de la verdad social”.<sup>40</sup> Según este planteamiento, *La Calle* en Ecuador a mediados del siglo XX se situó entre un periodismo de proselitismo, con claros posicionamientos ideológicos implícitos y explícitos y un periodismo moderno que intentaba incorporar un pensamiento profesional pero en el que subyacía todavía la “prensa de opinión”.<sup>41</sup> En este sentido, los redactores de la revista fueron al mismo tiempo escritores, literatos, poetas, políticos, y periodistas “garantes” de la verdad. Este hecho también evidencia el perfil poco especializado del intelectual laico de mediados del siglo XX que escribió en la revista.

En conclusión, *La Calle* fue un impreso con una estructura de alguna forma similar a las revistas de su época y las que la antecedieron<sup>42</sup> pero también diferente,

---

<sup>39</sup> Cabe mencionar que la profesionalización del periodismo se inició a mediados de los años cuarenta con la fundación de la Unión Nacional de Periodistas (UNP) y la creación de las “escuelas de periodismo” en 1945 en la Universidad Central y en la Universidad de Guayaquil, no obstante la producción y la actividad de la prensa fue realizada por otros profesionales durante el siglo XX. Ver Enrique Ayala Mora, “La prensa en la historia del Ecuador: Una breve visión general” Quito, UASB, *Spondylus*, 2012, 24.

<sup>40</sup> Según Natividad Abril Vargas para el caso español éste tipo de periodismo se desarrolló desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, en él, el periodista es considerado garante de la verdad social. De acuerdo con esta autora, a mediados del siglo XX [...] se pasó de un predominio del pensamiento denominado “profesionalista” en las actitudes y objetivos generales del ejercicio del periodismo, a una hegemonía creciente de la llamada corriente “universalista” del pensamiento profesional, de otorgarse al periodista la condición de garante de la verdad social, por lo que se le concedía privilegios e inmunidades, se pasó a la idea de que la información es un derecho universal de la ciudadanía, y el periodista un simple instrumento, un profesional cualificado, que desarrolla ese derecho del público a recibir una información imparcial. En Natividad Vargas *Periodismo de Opinión Claves de la retórica periodística* (Madrid: Editorial Síntesis, 1999), 55.

<sup>41</sup> José Ignacio Armentia Vizúete y José María Caminos Marcet mencionan que el periodismo de opinión: “es un modelo de prensa claramente en regresión y puede considerarse una herencia de la gran prensa ideológica del primer tercio de este siglo [siglo XX].” 153. Ver en José Ignacio Armentia Vizúete y José María Caminos Marcet, *Fundamentos del Periodismo Impreso* (Barcelona: Editorial Ariel, 2002)

<sup>42</sup> Las revistas que antecedieron a *La Calle* fueron: *Comentarios del Momento* (1949 - 1952), más conocida como *Momento*, semanario político creado por el partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP), fue un revista en oposición directa al gobierno de Galo Plaza Lasso (1948-1952). Otra revista fue *Verdad*, semanario socialista creado en los años treinta. La revista *Mañana* (1960 - 1963) (1967 - 1970) fue una revista política contemporánea de *La Calle*, de hecho su director fue

especialmente debido a la presentación dinámica de sus contenidos, el uso de la mejor tecnología en edición que fue posible desarrollar en su época, y sobre todo la especificidad en temas políticos que se materializó en sus páginas de manera innovadora. Por un lado fue un impreso sujeto a las convenciones editoriales y prácticas periodísticas de su tiempo, y por otro, pensado como una producción moderna e inclusiva y directamente inmersa en el debate político que la puso en sintonía con los cambios que vivía la ciudad y el país.

Finalmente, es importante precisar que el seudónimo fue de uso frecuente en la prensa de la época, escribir mediante un seudónimo servía para ocultar el nombre verdadero, esto garantizaba crear un personaje memorable en el público lector y de alguna manera evitar la represión del Estado.<sup>43</sup> En *La Calle* su director Alejandro Carrión firmaba el editorial con el seudónimo “Juan Sin Cielo”<sup>44</sup> y Pedro Jorge Vera firmaba usando el seudónimo “Diablo Cojuelo”.<sup>45</sup> El público lector de la revista sabía muy bien a quien correspondía cada seudónimo. Además, solía ser una práctica común que escritores, literatos y periodistas usaban en el siglo XIX y XX para librarse de la persecución política.

### **Secciones y Temas.**

La revista tuvo una estructura constituida por secciones, unas fueron fijas y otras itinerantes. Los temas recurrentes sobre los cuales trataba la revista fueron fundamentalmente políticos, pero también, en menor cantidad se incorporó otros de tipo cultural, literario y económico. La publicidad estuvo distribuida dentro de la revista en forma aleatoria, presentada paralelamente con cada sección, en la contra portada y en el anverso y reverso de la última página.

---

Pedro Jorge Vera que la creó al abandonar *La Calle*. *Vistazo* fue un revista mensual creada en 1957, considerada una revista de edición elegante y carácter cultural y la revista *Letras del Ecuador*, revista literaria creada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1945.

<sup>43</sup> Es muy común este uso en la prensa nacional, la prensa de partidos políticos y también en las revistas. Precisamente los directores de la revista del CFP *Momento* fueron apresados por el gobierno por este motivo. Ver Albuja Galindo, Alfredo, *El Periodismo en la dialéctica política ecuatoriana Tomo II*. (Quito: Ediciones La Tierra, 2013) 127.

<sup>44</sup> “Juan sin cielo” se debe al título de un poema de Jorge Carrera Andrade, escritor y poeta ecuatoriano.

<sup>45</sup> “Diablo Cojuelo” era el personaje principal de la novela picaresca española *El Diablo Cojuelo* de Luis Vélez de Guevara escrita en 1641.

Entre 1957 y 1960 la revista publicó sus contenidos a través de treinta y cuatro secciones<sup>46</sup>. También presentó como parte estructurante las entrevistas a personajes políticos y reportajes sobre temas específicos que no fueron considerados parte de una sección específica. Del total de secciones, alrededor de un 52% fueron itinerantes, es decir aparecieron un tiempo determinado y luego desaparecieron debido a las coyunturas marcadas por el desarrollo de los acontecimientos noticiosos, políticos o culturales.

Dentro de las secciones itinerantes, algunas fluctuaron debido a la disponibilidad de tiempo y compromiso del redactor o colaborador responsable de la sección, quien se comprometía a enviar sus artículos de opinión, comentarios o notas informativas por “entregas”, que en el lapso de un período de dos o tres meses finalizaba. Este hecho generó en la revista la necesidad de crear una nueva sección o ampliar el espacio para entrevistas o reportajes.

Por otro lado, las secciones fijas se mantuvieron relativamente constantes durante estos años, principalmente debido a que sus productores fueron los mismos directores de la revista, los redactores más cercanos, o los miembros del equipo editorial. Constituyeron la estructura de la revista, ya que repetían durante un tiempo prolongado, aunque en ocasiones desaparecían, volvían a aparecer. Esta conformación de secciones mantuvo un esquema sólido en el que se repetían y presentaban los contenidos noticiosos, políticos, culturales, literarios y económicos.

Debido a sus contenidos, es posible afirmar que *La Calle* fue una revista política. Alrededor de un 70% entre secciones fijas e itinerantes abordaron esta temática. De las treinta y cuatro secciones registradas, más de una veintena de ellas, se ocuparon de temas eminentemente políticos. Además hay que considerar las

---

<sup>46</sup> Las secciones fijas fueron: “Síntesis de la semana”, “Cartas a mi compadre”, “Estos siete días”, “Este pequeño mundo”, “Del cercado ajeno”, “Ceviche a las 12”, “Correo de Brujas”, “Pulso de Guayaquil”, “Ventana a Guayaquil”, “La centella y la nube”, “El Diablo Cojuelo comenta”, “Cartas a *La Calle*”, “Caras y Caretas”, “Versos Cojos”, “Coplas”, “La marcha de los negocios”. Es necesario mencionar que las secciones fijas no fueron exactamente constantes, decimos que son fijas, pero relativamente fijas, pues si bien mantuvieron durante largo tiempo la estructura básica de la revista, hubieron tiempos cortos en los que no se publicaban pero volvían a presentarse después de estos períodos de ausencia. Las secciones itinerantes por el contrario fueron fugaces, duraron un tiempo y luego no aparecieron, solo algunas de ellas lo hicieron pero después de tiempos prolongados de ausencia, éstas fueron: “Gana de hablar”, “Cartas al Alejo”, “Cartas al Pedro Jorge”, “Ver para Creer”, “El intelectual de la Semana”, “Tribuna Política”, “Mapa político” “Nuevas Cartas al Ecuador”, “El rostro de la semana”, “Sucedió en la calle”, “Diálogos con el pueblo ecuatoriano”, “La feria en la plaza”, “Esta bendita vida”, “Ventana a la calle”, “Minuto Gráfico”, “Así vive el pueblo ecuatoriano”, “El hecho cultural de la semana”, “Libros del Ecuador”.

entrevistas, pues fueron realizadas principalmente a los actores políticos más destacados, que le tomaban el pulso a la política nacional. La “cosa política” como se decía en esos años, fue el principal motivo de preocupación de los creadores de la revista y su manera de incidir en la opinión pública nacional.

Entre las secciones que trataron temas noticiosos fueron representativas las siguientes: “Síntesis de la semana” y “Estos siete días” que fueron una compilación resumida de las noticias más importantes de la prensa local y nacional pero incorporando en ellas el comentario y la opinión. En la sección “Gana de hablar” o “Cartas a mi compadre” se presentó la noticia de manera irónica y cuestionadora. En esta sección se usó un lenguaje coloquial, incorporando en los hechos relatados un enfoque de vida cotidiana.

En la sección “Este pequeño mundo” se mostraba la noticia internacional, haciendo eco de la prensa mundial, informando lo que acontece, por ejemplo, en Estados Unidos, su política y economía, o publicando notas de interés cultural o curiosidades de otros diarios o revistas del continente. También la sección “El cercado lejano” fue una reproducción panorámica de los titulares y notas rápidas de la prensa nacional como *El Comercio* o *La Nación*. Los temas de la política y los acontecimientos relevantes en Guayaquil se trataron en las secciones: “Ventana a Guayaquil” o “Pulso de Guayaquil”.

Se comentaba también sobre las acciones de los actores políticos más destacados y sus posibles consecuencias en términos de unidades, posiciones o alianzas. En este análisis siempre estaba presente la figura de Velasco Ibarra, importante personaje de la política nacional que influía directa o indirectamente en el accionar de partidos y organizaciones.

En las secciones dedicadas a la política como “Ver para creer”, “Tribuna política” o “Mapa político” los redactores presentaron un análisis de coyuntura con aventuradas proyecciones o pronósticos del desarrollo y la marcha de las decisiones del gobierno, de las organizaciones y de los partidos políticos. El tema político subyacía en la mayoría de secciones y con mayor énfasis en las entrevistas, se conversó en repetidas ocasiones con expresidentes como Velasco Ibarra o Galo Plaza Lasso, candidatos o excandidatos presidenciales como Raúl Clemente Huerta o José

María Plaza, ministros como Sixto Durán Ballén o Manuel Araujo Hidalgo y dirigentes de partidos políticos como Pedro Saad y otros.

La sección “Nuevas Cartas al Ecuador” escrita por Benjamín Carrión fue un conjunto de veinte entregas donde se abordó la situación del Ecuador, a partir de una mirada que vinculaba lo nacional y continental, se ponía en reflexión los problemas de la patria en perspectiva histórica. Una vez finalizada esta entrega por parte de Benjamín Carrión se abrió una nueva denominada “Diálogos con el pueblo Ecuatoriano”, en la que el líder liberal Raúl Clemente Huerta abordaba, según su óptica, los temas más importantes para el Ecuador, su primer artículo fue de carácter histórico: “Iniciación del diálogo y origen de nuestra vida republicana” donde relataba el nacimiento de la patria y el rol de Antonio José de Sucre y otros próceres de la independencia.

“El intelectual de la semana” fue una sección que reseñaba la vida de un personaje, que según el criterio de la revista, simbolizaba a una figura de renombre y reconocimiento social debido a su actividad cultural o política. Era común que estos personajes sean cercanos o afines al liberalismo o la izquierda. Por ejemplo, en la reseña de Asdrúbal de la Torre, conocido comentarista gráfico de *El Comercio* la revista señalaba: “Quiteño, 30 años, hombre de izquierda, sin estar afiliado a partido alguno. Su alto espíritu y su don de gente lo ubica entre la gente de sangre liviana”.<sup>47</sup>

Por otro lado, la sección “La feria en la plaza” escrita por Pedro Jorge Vera analizaba con mayor agudeza y detenimiento la noticia más destacada o el acontecimiento que generaba mayor polémica, fue un artículo cargado de criticidad.<sup>48</sup> Mientras que en la sección “El rostro de la semana” se mostraba una crónica de los eventos, congresos o publicaciones de los más importantes partidos políticos o figuras de las fuerzas políticas del país. Esta sección presentaba, sugerencias y consejos al público lector sobre las opiniones o decisiones que estas figuras tomaban en materia política.

---

<sup>47</sup> *La Calle*, (Quito) N° 6, 27 de Abril de 1957, 9.

<sup>48</sup> Ejemplos de estos son los artículos sobre: “Palacio y Miseria” una crítica al gobierno por la prioridad en construir edificaciones con urgencia para la Undécima Conferencia Panamericana sin reconocer las necesidades y carencias de la población ecuatoriana. En *La Calle* (Quito), N° 137, 24 de Octubre, 7. O el artículo “Indios y señoríos” en el que hace una fuerte crítica sobre los derechos y la libertad del indio ecuatoriano a propósito de la marcha indígena que llegó a las calles de Quito esa semana. *La Calle*, (Quito), N° 134, 3 de Octubre de 1959, 7.

Respecto al tema cultural, las secciones “El hecho cultural de la semana” y “Libros del Ecuador” presentaron una nota informativa sobre eventos culturales como conciertos musicales, presentaciones de teatro o la visita de personalidades destacadas, como músicos<sup>49</sup> o compañías teatrales. La revista estaba bien enterada de las últimas novedades en el tema cultural, si bien este tema no ocupaba gran número de páginas de la revista, era evidente su comprensión del mundo cultural y de las relaciones sociales que éste generaba.

En una página completa se podía observar el siguiente anuncio: "La Escuela de Bellas Artes inaugura en el próximo número de *LA CALLE* una muestra de los más notables pintores del Ecuador. Trabajos inéditos a todo color, carteles, etiquetas, etc".<sup>50</sup> Anuncios de este tipo mostraban las buenas relaciones con la élite cultural y artística de Quito, en un momento en que era director de la Escuela de Bellas Artes Diógenes Paredes.<sup>51</sup>

En la sección “Libros del Ecuador”, la revista promocionaba novedades sobre poesía, novelas o cuentos de destacados escritores nacionales que publicaba La Casa de la Cultura Ecuatoriana.<sup>52</sup> A través de estas secciones la revista fomentó la creación literaria, de hecho en algunas ocasiones publicó algunos cuentos cortos de autores de la generación del treinta como Alfredo Pareja Diezcanseco o Joaquín Gallegos Lara.

Fueron interesantes los reportajes de Germán Carrión Arciniega que en la sección “Así vive el pueblo ecuatoriano”<sup>53</sup> mostraba cada semana escenas de la vida

---

<sup>49</sup> En la revista N° 17, de 1957 se observa en la página 10 una nota informativa sobre la presentación de Nicanor Zabaleta, un arpista español que se presentó gracias a la Sociedad Filarmónica Nacional y a la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Parte de la nota dice: “Español de San Sebastián, con sus 50 años a cuestas, Zabaleta anda por el mundo, con su siembra de música [...] En su segundo concierto coadyuvó, además, a la reanimación de nuestra Orquesta Sinfónica, que día a día se va convirtiendo en una orquesta de verdad”.

<sup>50</sup> *La Calle*, (Quito), N° 4, 13 de Abril de 1957, 27.

<sup>51</sup> Fue un destacado pintor del realismo social en Ecuador, perteneció a la generación de Eduardo Kingman, Bolívar Mena Franco, César Fainí y Alba Calderón de Gil. Fue profesor y director de la Escuela de Bellas Artes de Quito. Además los directores de la revista tuvieron buenas relaciones personales con Nicolás Kingman otro pintor destacado de ésta generación.

<sup>52</sup> En esta sección destaca la publicidad de los libros de Benjamín Carrión y otros autores publicados por la Editorial “Atahualpa”, las novelas de Pedro Jorge Vera, o del mismo Alejandro Carrión cuando fue publicada su novela “La Espina” en Argentina por la editorial Losada.

<sup>53</sup> En esta sección, en el primer reportaje se entrevistó al estudiante de la Universidad Central; Jorge Boada Monge, el reporte consiste en un día en la vida del estudiante, sus pasatiempos, la experiencia en la Universidad, sus amigos, el barrio en el que vive, sus padres, etc... de esta misma forma es la estructura de los otros reportajes por ejemplo a un militar en retiro a un estudiante que trabaja y estudia, o la vida de un pintor, etc.

y la experiencia cotidiana de la gente de Quito. Desde la interpretación cultural se relataba la historia personal de los entrevistados y su experiencia de vida en la ciudad. Este redactor, en el primer reportaje de esta sección se preguntaba:

He aquí, pues una tarea. Una apasionante tarea. ¿Cómo vive nuestro pueblo? Vamos a averiguarlo. Vamos de uno en uno, hasta saber cómo vive la multitud. Cómo se viste. Cómo sueña. Cómo se divierte. Cómo sufre. Cómo trabaja. En qué cree, de qué duda. Hacia dónde marcha. Qué teme. Qué ansía.<sup>54</sup>

La literatura fue interpretada por *La Calle* a través de la expresión poética, a la cuál le dedicó una página específica para coplas o cuartetos que hacían referencia a temas noticiosos o de política. Además, convocó a un concurso de cuento en el que se ofreció un premio y la publicación del mismo en las páginas de la revista.

Por otra parte, se elaboraron secciones llamativas que combinaban la noticia política con el comentario picaresco e irónico. La sección “Cebiche de las 12” fue una novedad al respecto, en ella se exponía de forma satírica la información relacionada a la burocracia. Una muestra de ello fueron los diálogos picarescos que gravitan sobre temas políticos, por ejemplo:

Diálogo en el Portal Municipal (Quito)

- Las elecciones del 60 se decidirán entre Velasco Ibarra y Galo Plaza.
- Y los conservadores?
- Ellos jugarán con las dos cartas.

Diálogo en La Rotonda (Guayaquil)

- Qué barbaridad! Esto ya no parece Guayaquil: Las paredes, empapeladas con propaganda religiosa, todos los días, procesiones, mejor dicho, mítines religiosos...
  - Culpa del Gobierno clerical de Ponce
  - No hombre. Esto comenzó con Velasco. Mejor dicho, con Galo Plaza.
- Tres personas distintas y un solo Dios Verdadero.<sup>55</sup>

En esta misma línea, la sección “Correo de Brujas” exponía información no oficial, considerada como “rumor”<sup>56</sup>, información sobre cambios en la cúpula del Estado que se comentaba a baja voz o curiosidades sobre la vida pública de ministros, cancilleres o diputados. Se ironizaba al respecto de la siguiente manera:

---

<sup>54</sup> *La Calle*, (Quito), N° 58, 19 de Abril de 1958, 12.

<sup>55</sup> *La Calle*, (Quito), N° 8, 11 de Mayo de 1957, 19. En estos diálogos se muestra una mirada irónica y graciosa sobre la percepción de la gente sobre estos políticos, en el primer diálogo la evidente caída del partido conservador pero no por ello desaparecido y sin posibilidades, y en el segundo diálogo se expone la mirada del elector guayaquileño que observa a los candidatos con una importante carga religiosa.

<sup>56</sup> Por ejemplo se dice en una nota en la revista *La Calle*, (Quito), N° 71, 19 de Julio, 27. “Consulados para producir vacantes. Se sabe que el Lic. Renán Flores Jaramillo, diputado chiriboguista por Pichincha, elegido en la lista del Partido Conservador, irá a un Consulado en algún lugar de España, para dejar sitio en el Congreso al señor don Manuel, joven hermano del joven Canciller.”

CONFERENCIA Y CONFERENCISTA. Un estudiante de provincia que no se pierde ninguna conferencia por su afán de culturizarse, nos refirió que la última conferencia pronunciada por el Canciller Carlos Tobar Zaldumbide, sobre “El Ecuador y el Panamericanismo” fue exactamente la misma que dicho señor pronunció el año pasado con el título de “El Panamericanismo y nosotros”, y la misma también que con el título “Nuestra Fe en el Panamericanismo” pronunciara el año 1956, antes de ser Canciller graduado.<sup>57</sup>

El tema económico fue abordado por diferentes redactores en la sección “La marcha de los negocios”, una página específica en la que se analizó temas del petróleo, exportaciones, el ferrocarril, el presupuesto nacional, la industria nacional, etc. Finalmente, las secciones de caricatura política, fueron elaboradas por tres caricaturistas: “Pura pose”, “Avispa” y “Claro Mirón”.

Es importante destacar que la revista fue pensada con proyección nacional, aunque la mayoría de sus contenidos discurren sobre las problemáticas en Quito, no descuidó los temas relevantes de otras ciudades como Guayaquil, Cuenca, y otras.<sup>58</sup> Además el público lector de las provincias y de la misma ciudad de Quito participaron activamente en la revista a través de la sección: “Cartas a *La Calle*”, que fue un canal de expresión para sus lectores. En ella se ventilaron públicamente todo tipo de temas, desde denuncias de corrupción, rectificación de información de los reportajes hasta apoyo al gobierno, incluso se registraron debates y polémicas personales de interés público<sup>59</sup>.

La evidencia de esta participación puede constatarse a partir de varios casos: En una carta, un lector de Ayupamba (provincia de El Oro) hace un llamado de atención a los candidatos presidenciales por las carencias de su ciudad, mediante una carta publicada en esta sección, las denuncia y advierte que si se soluciona alguna de estas carencias los candidatos serán merecedores del voto. Para este fin, dirige la siguiente carta:

Le ruego dispensar que me dirija a Ud. para pedirle se digne dar cabida a la presente en la Revista que acertadamente Ud. dirige y que es elocuente expresión de la cultura

---

<sup>57</sup> *La Calle*, (Quito), N° 48, 15 de Febrero de 1958, 20.

<sup>58</sup> He logrado identificar en la sección “Cartas a La Calle” la participación de lectores de diferentes ciudades del Ecuador como Zaruma o Pasaje (El Oro), Otavalo (Imbabura), Guayaquil, Quito, Loja, Naranjito (Guayas), Esmeraldas, Quinindé, Guaranda, Riobamba, Tulcán, Limón Indanza (Morona Santiago), Ibarra, Cuenca, Babahoyo, Cayambe, Portoviejo, etc.

<sup>59</sup> A partir de las características de quienes firman las cartas enviadas a la sección “Cartas a la Calle” se presume que es una comunidad lectora alfabetizada y con acceso a recursos culturales que les permitieron formar un criterio político respecto a las relaciones de la sociedad y el Estado.

nacional y formidable Atalaya de la vanguardia de la lucha por la defensa de la libertad y los derechos ciudadanos contra la opresión y el despotismo. [...] Como *La Calle* es la revista más leída en nuestro medio, creo que todos los pre – candidatos recibirán nuestra noticia si el señor Director se digna publicarla. [...].<sup>60</sup>

En Junio de 1958 consta la recepción de una carta emitida desde Ibarra por el Director del Partido Conservador, en ella se reconoce la derrota con “altura” de los dirigentes del Partido Liberal Radical y Socialista. Pero lo importante de la carta es lo siguiente:

Aunque en su Revista, se manifiesta que en *La Calle*, habla todo el mundo, me he negado a creer que pueda hacerlo yo, como hombre conservador; pero de serlo así, quiero que por su intermedio haga público el agradecimiento que debe el Partido Conservador a los señores [dirigentes liberales y socialistas] para que se haga realidad inobjetable el triunfo de la lista No. 1. [...] Para estos distinguidos caballeros mi admiración. Del señor Director muy Att. f) Grato.<sup>61</sup>

Como se observa, las cartas enviadas desde distintas provincias evidencian la pluralidad y heterogeneidad que profesó la revista, este hecho muestra la relación directa con la sociedad y la posibilidad de convertirse en un espacio en el que se dirimen los asuntos públicos y privados de la relación Estado-sociedad.

En conclusión, a partir de sus contenidos, es posible afirmar que *La Calle* fue una revista política, destinada fundamentalmente a la participación activa de una opinión pública interesada en la coyuntura política. Entre los temas que más se destacan constan la defensa del laicismo, la reforma agraria, la seguridad social, temas de corrupción en instancias del Estado, el ferrocarril, la historia patria, el presupuesto del Estado, la democracia, las elecciones a la alcaldía de Quito o Guayaquil, las elecciones presidenciales, los consensos o disensos de los movimientos o partidos políticos, el liberalismo, la izquierda, etc. Es decir, la revista exploró y difundió por medio de sus secciones y entrevistas periodísticas lo que sus directores consideraron insumo necesario para la comprensión de la política.

### **Contexto Social, Político y Cultural**

La publicación de *La Calle* en su primera etapa, transcurrió en un momento de cierre de un largo período de “estabilidad democrática”<sup>62</sup> favorable a la libertad de

---

<sup>60</sup> *La Calle*, (Quito), N° 47, 8 de Febrero de 1955.

<sup>61</sup> *La Calle*, (Quito), N° 66, 14 de Junio de 1958.

<sup>62</sup> Es un período de estabilidad democrática porque fue posible el desarrollo de elecciones y alternancia política. Este período inicia con la presidencia de Galo Plaza (1948-1952) que fomenta el

prensa<sup>63</sup> y el fin de un período de relativa estabilidad política y económica impulsada por el auge de la exportación del banano y el fortalecimiento institucional del Estado, alentado por políticas desarrollistas a partir del gobierno de Galo Plaza Lasso. Fue una etapa que terminó con el golpe militar de julio de 1963 encabezado por el Almirante Ramón Castro Jijón.

El surgimiento de la revista se sitúa en la frontera entre un período de estabilidad política y el advenimiento de la dictadura militar. Una fase de transición en la que se profundizó la inestabilidad política y la agudización del conflicto social, vinculado a la caída de los precios del banano y el crecimiento de la crisis económica, momento en el que se produce la inserción de la economía ecuatoriana a la economía mundial.

Si bien el desarrollo económico se centraba en la cuenca del río Guayas por las bananeras y la exportación de otros productos tropicales, el ingreso de capitales debido a la exportación también se trasladó a dinamizar la inversión y fomentar procesos de modernización de las más grandes ciudades del Ecuador, como Quito, Cuenca o Guayaquil. Por ser la capital de la república, Quito concentró y centralizó varias instituciones del Estado, razón por la cual experimentó un importante desarrollo urbano<sup>64</sup> que favoreció el crecimiento de las clases medias.

---

desarrollismo y la modernidad de las instituciones del Estado, le sucede Velasco Ibarra (1952-1956), único periodo presidencial que completó, dando continuidad al proyecto desarrollista de Plaza. Y la presidencia de Camilo Ponce Enríquez (1956-1960) continuidad de la política estatal de Velasco, de hecho fue su ministro. A partir de 1960 se inicia una etapa de transición y crisis política que culmina momentáneamente con la dictadura militar de 1963.

<sup>63</sup> El mismo Pedro Jorge Vera menciona que en el gobierno de Camilo Ponce Enríquez hubo libertad de prensa. Al referirse al temor que se tenía de Ponce, pues cuando era ministro de Velasco ocurrió la agresión a Alejandro Carrión por los denominados “Pichirilos” Vera señala: “... cuando fue ministro de Gobierno, se temía un gobierno estilo “garciano”. Inicialmente no lo fue, es justo reconocerlo. En cuanto a libertad de expresión, la prueba de que Ponce la respetó, es *La Calle*, el semanario que mantuvimos Alejandro Carrión y yo durante tres años, y también *Mañana*, cuyos primeros tres meses transcurrieron bajo su gobierno” En Pedro Jorge Vera, *Gracias a la Vida memorias*, (Quito: Corporación Editora Nacional, 1998), 142.

<sup>64</sup> Según René Vallejo “Para la década de los años cincuenta del siglo XX, Quito, con una población de 211 mil habitantes, se había consolidado como una urbe con un desarrollo económico dinámico, autónoma y diversificada, sustentada en la consolidación de una base industrial propia y la constitución de una base de servicios para su entorno regional agrícola y pecuario. [...] Esta consolidación de la economía quiteña se vio favorecida por la importante inversión pública –efecto del auge bananero– que se centró en la construcción de la red vial, así como en obras de infraestructura llamadas a facilitar la inversión privada en la industria y los servicios, contexto en el cual el transporte terrestre comienza a desplazar al ferrocarril y el transporte aéreo de pasajeros posibilita una mejor integración del país. Ver: René, Vallejo “Quito: capitalidad y centralidades.” (Quito: Centro-h, Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos – OLACCHI, 2008), 50. También observar en relación al crecimiento de Quito y Guayaquil asociado a los auges de economía primaria

Durante la década del cincuenta Quito se va constituyendo una ciudad con una vida urbana muy dinámica<sup>65</sup>, sus calles en esos años concentraban la industria, la banca pública y privada, compañías de seguros, empresas para la importación y exportación, compañías de aviación, almacenes, etc., y por supuesto las instituciones del Estado, la Presidencia, el Congreso Nacional. Es el escenario de una agitada vida económica, social, cultural y política de la cual *La Calle* es parte y de alguna manera canalizadora de ideas y del pensamiento de quienes generaron estas transformaciones en unos casos y de quienes experimentaron estos procesos en otros.

No fue casual por ello que el nombre que adquiere la revista es la manifestación de un momento de auge y crecimiento urbano de Quito, un ambiente político y cultural muy activo. Su primer editorial es muy sugestivo al respecto:

[...] una revista ecuatoriana, para los ecuatorianos, destinada a reflejar la vida de la capital del Ecuador, hemos escogido como nombre y como símbolo la calle, donde transcurre la vida, veloz como el tiempo y como él variable, imprevisible, siempre igual a sí misma y siempre diferente. “La Calle” no viene a servir a ninguna tendencia, ni a combatir por ninguna causa. Viene, simple y llanamente, a reflejar la vida de la ciudad y a dar a sus habitantes lectura variada, interesante, nerviosa, llena del pulso vibrante de la vida.<sup>66</sup>

En su primer editorial la revista se presentó al público lector como un producto cultural destinado a una audiencia urbana y capitalina. Desde su creación definió una característica: “reflejar la vida de la ciudad”. Entonces ¿cuál es el pulso vibrante de la vida en esta ciudad? Según este primer número, y como se constata en las secciones de la revista, la vibrante vida de Quito se muestra a través de uno de sus matices más dinámicos: la actividad política, de la cual *La Calle* fue a la vez un producto y en gran medida un actor político, inscrito en lo que precisa Hernán Ibarra, una “reconfiguración del espacio político e intelectual”<sup>67</sup> que en el ámbito

---

exportadora. Fernando, Carrión y Jaime Erazo Espinoza, “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias” En *Bulletin de l’Institut français d’études andines*, Lima (vol., 41, núm, 3, 2012) 503 – 522.

<sup>65</sup> Wilson Miño señala que en los años cincuenta en Quito fue el lugar del establecimiento de muchas empresas e industrias, dice: “mediante el establecimiento de las más grandes industrias textiles del Ecuador, de nueve bancos privados y dos estatales, dos compañías de seguros, agencias de importación y exportación, casa de cambio, grandes almacenes, empresas metal-mecánicas, industrias químico-farmacéuticas, empresas de cigarrillos, licores, fósforos, constructoras, madera, telecomunicaciones, grandes panaderías, una planta para pasteurizar la leche... funciona ya las Cámaras de Agricultura de la Primera Zona, la Cámara de Comercio de Quito y la Cámara de Industrias de Pichincha.”, en Miño, Wilson *Macrotendencias del desarrollo económico de Quito* (Quito: MDMQ, 1999), 7., citado por René Vallejo “Quito: capitalidad.....”, *Ibíd.*, 50.

<sup>66</sup> *La Calle*, (Quito), N°1, 4 de Marzo de 1957, 1.

<sup>67</sup> Hernán Ibarra, *Ibíd.*, 74.

específicamente político da lugar a nuevas corrientes de pensamiento como el pensamiento de izquierda, anclado en estos años al liberalismo y la influencia generada en buena medida por el triunfo de la Revolución Cubana.

En esos años, el contexto editorial estuvo conformado por la presencia de periódicos de circulación diaria en Quito como *El Comercio*, que fundado en 1906 fue el portavoz de los sectores conservadores modernizantes y liberales moderados. Otro diario de gran circulación, perteneciente a la prensa comercial fue *Diario del Ecuador* (1957-1962) sus redactores como menciona Albuja Galindo, fueron los mismos redactores del desaparecido diario *El Sol* (1952 – 1954). También circulaban los diarios: *El Universo*, *El Telégrafo*, y *La Nación* que según Hernán Ibarra fueron de “circulación restringida en Quito”.<sup>68</sup>

Por el Partido Socialista y el Partido Comunista circuló el diario *La Tierra* (II etapa: 1945-1960), y el semanario *El Pueblo* (desde 1950) respectivamente. También existía *Combate* (desde 1953), diario de la agrupación de extrema derecha ARNE (Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana).

Durante la primera mitad del siglo XX y buena parte de los años cincuenta y sesenta, “el debate se dio fundamentalmente en los medios de prensa y en la legislatura entre los ideólogos del laicismo, que eran liberales, socialistas y comunistas, y los defensores del tradicionalismo católico, miembros del clero y dirigentes conservadores”.<sup>69</sup> Bajo estas condiciones aparece la revista *La Calle* logrando una valiosa aceptación del público capitalino. Según Ayala Mora *Momento* y *La Calle* fueron “[...] revistas políticas que alentaban y protagonizaban los principales conflictos. Explotaron mucho el escándalo y la oposición a los gobiernos”.<sup>70</sup>

Según Alfredo Albuja Galindo en su libro: *El periodismo: en la dialéctica política ecuatoriana*, (2013) *La Calle* fue parte de las cuatro revistas políticas más importantes: *Comentarios del Momento*, *La Calle*, *Mañana* y *Nueva* que surgen en el

---

<sup>68</sup> Hernán Ibarra, “Conflictos rurales, violencia y opinión pública en los años cincuenta” En *Transiciones y rupturas El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, Felipe Burbano de Lara (coord.) (Quito: FLACSO, Sede Ecuador, Ministerio de Cultura, 2010), 415.

<sup>69</sup> Enrique Ayala Mora, “Estudio Introductorio” en Albuja Galindo, *El periodismo: en la dialéctica...* Ibíd., 41.

<sup>70</sup> Enrique Ayala Mora, “Estudio...” Ibíd., 40. La revista *Momento* es la abreviación de *Comentarios del Momento*, una revista política creada por CFP (1949 - 1952).

país a mediados del siglo XX. La primera, una revista creada por el CFP (Concentración de Fuerzas Populares), fue una producción guayaquileña impulsada por el líder de este movimiento político Carlos Guevara Moreno. La revista *Momento* combatió arduamente al gobierno de Galo Plaza Lasso (1948 – 1952) y sus aliados de izquierda, además fue una revista que tuvo siempre en la mira de sus comentarios a la derecha. Además, con lenguaje virulento criticó a comunistas y socialistas que participaron en gobiernos de turno. *Momento* duró de 1949 a 1952 debido a que su motivador principal; Guevara Moreno tuvo que salir del país.

*Mañana* nació de la ruptura del concejo editorial de *La Calle* en la que Pedro Jorge Vera con otros colaboradores, disienten con Alejandro Carrión a raíz de tensiones provocadas por las elecciones del año 1960, en las que se vieron enfrentadas las candidaturas de Galo Plaza Lasso contra el binomio Antonio Parra - Benjamín Carrión, frente a esa disyuntiva una fracción importante de colaboradores y redactores junto a Vera abandonan *La Calle* para apoyar a Benjamín Carrión. Fue una ruptura generada por discrepancias de orden ideológico y de postura política. *Mañana* tomó una postura de izquierda más radical.

Por otro lado la revista mensual *Vistazo* apareció en Guayaquil en 1957, fue una revista muy leída en Quito. Era una publicación que presentó temas de orden cultural y tenía un aspecto más moderno, tratando temas diversos como el arte, el paisajismo ecuatoriano, siempre con ímpetu nacionalista. Adicionalmente a estas revistas también estaba presente en el ámbito cultural y literario la revista *Letras del Ecuador* que fue publicada en Quito por la Casa de la Cultura Ecuatoriana desde el año 1945 y que circula hasta la actualidad.

Con lo expuesto, se evidencia que entre 1957 y 1960 *La Calle* fue una revista única en su tipo en Quito, no tuvo dificultades en disputar con otras revistas la comunidad de lectores. La revista *Momento* ya había desaparecido en 1952 y durante toda la década del cincuenta no hay registro del surgimiento de revista política alguna, en este contexto era de esperarse su gran éxito y acogida en 1957. Sin embargo esta gran aceptación se mantuvo solo tres años, pues su propio grupo editorial terminó rompiéndose para dar origen a *Mañana*, una revista política con la cual, a partir del año 1960 disputó la opinión pública frente a un público dividido. Como bien señala Ibarra estas revistas políticas estuvieron sujetas a los

“condicionamientos que impusieron los ciclos de la política ecuatoriana”<sup>71</sup> y una señal de ello fue este fraccionamiento.

Respecto al momento en el que aparece *La Calle* es necesario comprender que al iniciar los años sesenta se produjo un cambio en las “prácticas y subjetividades” en el orden cultural y político en Ecuador. Ocurrió una modificación de los valores generados por el indigenismo y el realismo social<sup>72</sup> de los años treinta. En efecto, a finales de los cincuenta se profundizó un proceso de modernización capitalista que se había inaugurado a principios del siglo XX, asociado a un cambio en la perspectiva de la intelectualidad que se expresó en un modo diferente de pensar y actuar desde los sesenta en adelante.

Es decir, la revista se situó en el tránsito de la “pequeña gran nación” o “nación mestiza” gestada desde los años cuarenta y cincuenta que fomentaba la voluntad nacionalista de “volver a tener patria” a un modo de pensamiento y sensibilidad de clase media radical con nuevas propuestas estéticas, políticas y literarias<sup>73</sup>, inspiradas en la “revolución” como horizonte de pensamiento. Un momento en que según Rafael Polo “se cuestionó la tarea del intelectual dictaminada por Carrión, de ¡volver a tener patria! Y se desplazó a la noción del intelectual comprometido con la revolución como único vehículo de construir la nación”.<sup>74</sup>

---

<sup>71</sup> Hernán Ibarra, “*La Calle y Mañana...*”, *Ibíd.*, 59.

<sup>72</sup> Los valores estéticos literarios y éticos producidos por la generación del treinta e institucionalizado a través de las políticas culturales emitidas desde la Casa de la Cultura en los años cuarenta experimentan una modificación, valores propios del ideario liberal y que también tenían postulados marxistas, se redefinen atravesados por una nueva realidad, la necesidad de la revolución socialista inspirada por la Revolución Cubana.

<sup>73</sup> Según Rafael Polo es el nacimiento de una nueva intelectualidad a partir de la emergencia Tzántzica y la nueva generación de intelectuales que surgen en la década de los sesenta.

<sup>74</sup> Rafael Polo, *Ibíd.*, 42. Además, los años sesenta son el espacio temporal en el que la generación intelectual contemporánea de Benjamín Carrión fue cuestionada y junto a ello el ideal de nación elaborado por ésta, ideal gestado por un “abatimiento moral” generado por la derrota militar con el Perú y la disminución del territorio nacional a raíz de la cuestionada firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942. A partir de este “abatimiento moral” Benjamín Carrión postula el ideal de “volver a tener patria”. Este ideal permanece vigente sin casi ningún cuestionamiento hasta la década del sesenta, momento en el que según Iván Carvajal “[...] para los jóvenes intelectuales, la nación, a partir de su contenido popular, debía transformar las relaciones sociales, y para ello, había que impulsar una nueva revolución de independencia. La cultura debía afirmar su contenido, democrático, popular, nacional y antiimperialista”. Y para ello “fue necesario inventar algo a la sombra del humanismo existencialista y el marxismo, en oposición a la tradición ilustrada y romántica de los antecesores.” En este sentido, Carvajal señala que “Junto a Cueva, la mayoría de jóvenes de izquierda de los años sesenta y de inicios de los setenta se mueven entre la desmitificación de la historia patria y su reinención: primero lo harán los poetas (Vinueza), luego, vendrán las nuevas versiones de la historiografía, en los inicios de los setentas (Agustín Cueva, Alejandro Moreano, Fernando Velasco, Jaime Galarza, entre otros)”. Ver en Iván Carvajal, “¿Volver a tener patria?” En *La Cuadratura del*

La joven intelectualidad de clase media y citadina se manifiesta dando surgimiento al grupo literario y contracultural llamado “Los Tzántzicos”<sup>75</sup> que fue parte de esos cambios de la intelectualidad quiteña a inicios de los sesenta, una nueva generación inspirada en la revolución y el antiimperialismo. Una descripción de esos años destaca:

[...] los tzántzicos, quienes, a la par que pretendían cometer parricidio reduciendo la cabeza de venerables personajes de la cultura ecuatoriana que habían impuesto unas formas que eran menester derribar, haciendo todo esfuerzo posible para atraer la atención de sus contemporáneos con inteligentes devaneos intelectuales. Una galería de arte implantada en un café de moda en pleno centro histórico de la ciudad, a pocos pasos de las oficinas presidenciales, alojó durante mucho tiempo a estos inconformes, a sus simpatizantes y a cuanto curioso podía caer por allí.<sup>76</sup>

Ésta nueva generación de intelectuales así como la vieja generación, tuvieron la experiencia de una ciudad en tensión, un Quito abigarrado entre la modernidad y la tradición. Tanto los nuevos intelectuales comprometidos, la generación del sesenta, como los viejos intelectuales laicos y liberales del cuarenta y cincuenta compartieron este proceso desde distintos sitios temporales. Si bien las dos generaciones comparten la experiencia de la misma ciudad, la generación del sesenta se separa de las formas culturales y estéticas tradicionales que en buena medida seguía conservando la generación precedente, la del intelectual laico que creo *La Calle*.

La revista fue depositaria de este escenario cultural y literario, portadora de la sensibilidad de intelectuales que percibieron la configuración y transformación física y cultural de la ciudad, un proceso que estaba en marcha desde principios de siglo XX en Quito. Un camino de modernización y progreso urbano que no solo implicaba cambios en los espacios urbanos de la ciudad, sino que también significó la presencia

---

*Círculo. Cuatro ensayos sobre la cultura ecuatoriana.* Fernando Albán (Edit.) (Quito: Corporación Editora Orogenia, 2006), 236, 246.

<sup>75</sup> El movimiento “Tzántzico” fue el surgimiento de un grupo de artistas e intelectuales que cuestionaron las formas culturales y literarias tradicionales hasta entonces de la sociedad quiteña. A través de revistas literarias y al militancia política dieron a conocerse por su nombre debido al ritual amazónico de reducir cabezas, según la tradición shuar, tsantza significa el arte de reducir cabezas enemigas para luego exhibirlas como símbolo de victoria. Algunos de los integrantes de este movimiento son: Ulises Estrella, Marco Muñoz, Raúl Arias, Simón Corral, Rafael Larrea, Marco Velasco, Iván Carvajal, Agustín Cueva, Fernando Tinajero, Alejandro Moreano, Abdón Ubidia entre otros.

<sup>76</sup> Irving Iván, Zapater, *Quito Los Sesenta Fotografía de Luis Mejía.* (Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2008), 12.

de “[...] una realidad en transición, en la que paulatinamente valores y elementos modernos empezaban a ejercer una influencia de mayor rango.”<sup>77</sup>

Es decir, una ciudad, en la que si bien sus elementos modernos eran predominantes, sus formas y espacios de sociabilidad tradicionales subyacentes coexistían y se reproducían al mismo tiempo de manera imperceptible.<sup>78</sup> Como sugiere Schorske en su estudio sobre Viena a finales del siglo XIX, una ciudad sujeta a transformaciones urbanas, en la que la construcción de parques, monumentos, avenidas y edificios fue de alguna forma el reflejo de la confluencia entre valores modernos y tradicionales. El autor señala que la burguesía liberal moderna, no solo fue portadora de la cultura y valores de modernidad, sino que también se apropia de la “sensibilidad estética, sensual, pero secularizada, distorsionada y muy individualizada”<sup>79</sup> de la cultural aristocrática preexistente.

Al finalizar los años cincuenta, se cierra una primera etapa de modernización de la ciudad que venía desde inicios del siglo XX impulsando el mejoramiento de servicios básicos y la infraestructura de la ciudad en el marco del reordenamiento urbano que para los años cuarenta y cincuenta adquirió características modernas y planificadas a partir del Plan Regulador de Quito<sup>80</sup>, se inaugura otra etapa de modernización impulsada por las políticas estatales de tipo industrial conocida como

---

<sup>77</sup> Guillermo Bustos “Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”. En *Enfoques y estudios históricos Quito a través de la Historia* (Quito: Editorial Fraga, 1992), 185. El autor plantea que en el marco de una sociedad capitalista como la quiteña de mediados del siglo XX, la ciudad fue el resultado de “prácticas” en el espacio urbano, que reformularon la “representación subjetiva de la comunidad urbana” dando lugar a la constitución de nuevos actores colectivos inscritos en procesos de modernización. En este sentido las identidades culturales urbanas de los nuevos actores se sintetizan por ejemplo en la compleja y antagónica figura del “chulla quiteño”, resultado del “conflicto étnico” generado por la crisis económica y la migración interna que experimentó Quito durante la primera mitad del siglo XX.

<sup>78</sup> Ana María Goetschel señala al respecto: “[...] Quito hacia las décadas del treinta y cincuenta, [tuvo un] momento de tránsito de una sociedad tradicional, de tipo patriarcal, en el que imperaba un sistema de castas a una sociedad más “moderna”. Se trata de un proceso abigarrado y complejo en donde lo tradicional se mezcla (y en muchas ocasiones le sirve de soporte) a lo moderno y viceversa”. En Ana María Goetschel “Hegemonía y Sociedad (Quito: 1930 - 1950)” En *Ciudades de los Andes Visión histórica y contemporánea*. Eduardo Kingman Garcés (compilador) (Quito: IEFA, Centro de Investigaciones CIUDAD, 1992.), 319.

<sup>79</sup> Carl Schorske, *La Viena de fin de siglo Política y cultura* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2011), 35. El autor plantea el rol ambiguo que desempeñó la burguesía liberal vienesa en las transformaciones urbanas de Viena a finales del siglo XIX, una condición de valores modernos que no abandonaron “por completo la veta moralista y científica de la cultura del imperio y la ley”. Esta sensibilidad barroca se expresa en la construcción de una ciudad que se transforma de forma moderna y pujante a partir de valores que se asimilan a la cultura tradicional y aristocrática.

<sup>80</sup> Fue un plan de desarrollo urbano elaborado en 1943 por el arquitecto de origen uruguayo Jones Odriozola con el objetivo de establecer cambios en los usos del espacio desde un enfoque moderno por el cual la ciudad de Quito se organizó en barrios definidos a partir de categorías según su ubicación: residencial al norte, barrios medios y obreros al sur de la ciudad.

ISI (Industrialización por sustitución de importaciones). No obstante, la ciudad siguió conservando los elementos tradicionales en su vida cotidiana, al respecto afirma Goetschel:

El tipo de “modernización conservadora” que se generaba en esos años suponía el desarrollo de distintas estrategias de control y consenso cuyas posibilidades reales estaban dadas en las propias relaciones sociales en donde lo étnico y lo clasista, lo secular y lo clerical, lo público y lo privado, si bien tendrían a diferenciarse, marchaban en muchos casos juntos.<sup>81</sup>

En este contexto de cambio en la ciudad, *La Calle* irrumpe con importante éxito, quizás porque condensó en sus páginas estas contradicciones, propias de la ciudad con las cuales el público lector se identificó, de alguna manera la revista representaba las experiencias de la vida cotidiana en Quito. En ese sentido, vivió esa transformación en la medida en que sus contenidos fueron una posible respuesta a las dudas generadas por los consensos y disensos en el orden “urbano”, “secular”, “clerical”, “público” o “privado” que generó la “modernización conservadora” en Quito.

*La Calle*, evidencia en sus páginas la expresión de las problemáticas urbanas y cotidianas de aquellos años de la sociedad quiteña que tuvo un fuerte impulso en el desarrollo de nuevas formas recreativas “como el cinematógrafo, el teatro y el hipódromo, junto al apareamiento de bares y cabarets. De igual manera, se asiste al remozamiento de la cantina e íntimamente vinculada a ella, la afirmación de la llamada música nacional, sobre todo el pasillo”.<sup>82</sup>

Sin duda, para editores y colaboradores de *La Calle* estos espacios de sociabilidad<sup>83</sup> en la ciudad en transición moderna, posibilitaron elaborar contenidos

---

<sup>81</sup> Ana María Goetschel, “Hegemonía y Sociedad...”, *Ibíd.*, 345.

<sup>82</sup> Manuel Espinosa, *Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Abya Yala, 2003), 77.

<sup>83</sup> Respecto a la cantina como un espacio de sociabilidad frecuentado por los redactores de *La Calle*, el pintor Nicolás Kingman recuerda: “Pese a todo, la cantina en su humildad, en su enorme contraste con los elegantes salones, reducto habitual de la burguesía, constituyó una especie de modesto cenáculo donde el intelectual quiteño (por nación o por adopción) pudo dar rienda suelta a sus inquietudes, ensueños y esperanzas. Fue el centro de sus angustias y desilusiones, pero también, centro vital creativo, porque de ahí, de ese platicar, de esas desordenadas charlas y coloquios surgieron infinidad de iniciativas y realizaciones en la literatura, el arte y el periodismo. Revistas humorísticas como: Caricatura, Zumbambico, no sea hueso; (políticas como La Calle); literarias como SEA y al Revista del Mar Pacífico, nacieron “entre trago y trago” en el hueco del figón que dio cobijo, antes de desaparecer para siempre, a por lo menos dos generaciones de escritores y artistas. La cantina sucumbió junto con la arcaica ciudad de antaño, quedó como un recuerdo nostálgico, como símbolo de un pasado imborrable, siempre añorado”. En Nicolás Kingman, *Centro Histórico de Quito Sociedad y Espacio Urbano* (Quito: Editorial Fraga, 1990), 170.

cercanos, actuales y atractivos a sus lectores, con los cuales compartía en gran medida una identidad de pertenencia.

La revista se convirtió en el objeto cultural portador de las contradicciones y ambigüedades de la ciudad de Quito, tal vez su éxito radica en esta búsqueda de contenidos modernos de la clase media y al mismo tiempo retrata indirectamente las formas tradicionales de vivir la ciudad y concebir la producción de proyectos editoriales y de hacer política. *La Calle* inscrita en su contexto social, cultural urbano y político, dibuja también de manera encubierta formas tradicionales presentes en la experiencia de una ciudad moderna retratando concretamente la sensibilidad de sus habitantes al vivir esa experiencia.

## CAPÍTULO II

### **Directores, Colaboradores y Sociabilidad Intelectual.**

En este capítulo se describe la trayectoria de las principales figuras que gestaron *La Calle*, además, se explora las condiciones que hicieron de la revista el espacio de encuentro y vida cotidiana de estos intelectuales en Quito a mediados del siglo XX. La primera parte describe el reconocimiento intelectual de sus directores Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera como elemento favorable en la configuración de una revista exitosa y de prestigio. Seguidamente se examina las relaciones que construyeron en el ámbito político, social, cultural y literario en Quito. En este sentido, con ayuda de la noción “sociabilidad intelectual”, se teje las interacciones de estos intelectuales laicos, en la producción de un proyecto editorial colectivo.

#### **Directores y Colaboradores de *La Calle***

*La Calle* fue creada por un grupo de intelectuales laicos a mediados de los cincuenta. Nacidos en la primera y segunda década del siglo XX, su generación compartió y participo de experiencias comunes en varios acontecimientos de los años cuarenta y cincuenta. Fue común para esta generación un espacio político dividido entre liberales y conservadores, el levantamiento popular del 28 de mayo de 1944 conocido como “La Gloriosa”, la acción de los primeros partidos de izquierda en Ecuador y la presencia de Velasco Ibarra, una figura política populista que gravito en la política ecuatoriana desde los años treinta hasta los años setena.

Los intelectuales de *La Calle* fueron personajes vinculados a la producción literaria y a la vida política. Con un promedio de edad entre 40 y 45 años decidieron fundar la revista en el año 1957, momento en ya que habían alcanzado una importante trayectoria intelectual y política.

El núcleo editorial estuvo conformado por dos figuras intelectuales muy conocidas en esos años, Alejandro Carrión (1915 - 1992) y Pedro Jorge Vera (1914 – 1999). Otros redactores fueron Jorge Vivanco (1917-2016), Oscar Llerena, Ramón Puertas, Germán Carrión Arciniegas, José Félix Silva y Rafael Arboleda, responsables de un importante número de entrevistas y reportajes.

Debido al reconocimiento intelectual ganado años anteriores por sus directores, la revista logro rápidamente posicionarse en el espacio político con un importante prestigio nacional e internacional y una rápida aceptación en la sociedad quiteña y ecuatoriana. En la década del cincuenta Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera eran connotadas figuras públicas con una destacada trayectoria intelectual. Como bien sugiere Aimer Granados, la visibilidad pública es fundamental en la construcción del intelectual en el siglo XX, su éxito radicaba en la proyección mediática de su nombre. Al referirse al “intelectual en transición” de los años veinte, señala:

Uno de los aspectos más importantes que coadyuvó en la estructuración social y cultural del “intelectual en transición” [entre 1927-1939] es su visibilidad pública, entre ciertos sectores vinculados con la cultura en sentido amplio y, en ocasiones en el poder político, e incluso con sectores de clase media. Efectivamente, este actor social se convierte en una figura pública en la medida en que su audiencia se multiplica y ramifica hacia diferentes sectores de clase. De cierta manera es un hombre mediático [...] <sup>84</sup>

Desde esta mirada, los intelectuales de *La Calle*, sus directores específicamente ya gozaban de visibilidad pública. Desde los años cuarenta fueron destacados columnistas en importantes diarios del país. Su visibilidad pública también estuvo inmersa en las diferentes actividades de tipo cultural, literaria y política del país. <sup>85</sup>

Los directores de la revista pertenecieron a una generación de escritores, poetas y narradores que según Martha Rodríguez se diferenciaba de la del treinta por un “realismo más abierto” que se enfrentaba a “la reconfiguración de los *espacios sociales* en Quito y Guayaquil [...] en plan de desentrañar el sentido de la modernidad que trastoca de manera radical sus ciudades...” <sup>86</sup> La autora señala que es

---

<sup>84</sup> Aimer Granados, “La emergencia del intelectual...” *Ibíd.*, 181.

<sup>85</sup> Desde los años cuarenta Alejandro Carrión escribía una columna política diaria en el diario *El Universo* con el seudónimo “Juan sin Cielo”, entre 1945 y 1950 participó de la creación de la revista *Letras del Ecuador* de la recién creada Casa de la Cultural Ecuatoriana. Por otro lado Pedro Jorge Vera también escribió como columnista en el diario *El Telégrafo* y *Diario del Ecuador* durante los años treinta, además colaboraba con *Letras del Ecuador* y fue Secretario de la Asamblea Nacional en 1945. Carrión también firmaba con los seudónimos “Jhon Doe”, “Juan Nadie” y “Fulano de Tal”. Ver: Alejandro Carrión *Gana de Hablar* (Quito: Banco Central del Ecuador, Editorial Fraga, 1988), 13.

<sup>86</sup> Martha Rodríguez. “Narradores ecuatorianos de la década de 1950: poética para la lectura de modernidades periféricas” (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2006), 4. Rodríguez menciona que es una generación que publicó sus obras entre 1945 y 1962, que es el tiempo en el cual Vera y Carrión publican la obra con la que fueron reconocidos durante la década del cincuenta y sesenta.

una generación que no ha gozado de la crítica literaria como lo fue la del 30 y posteriormente la emergencia de los tzántzicos a partir de la década del sesenta. Vistos de esta manera, Carrión y Vera son parte de un grupo de escritores, según Diego Araujo, que estaban “relegados a una suerte de limbo (el nombre para designarlos sugiere un *no-lugar*. “Generación de Transición”) o simplemente descalificados, sin mayor análisis.”<sup>87</sup>

No obstante, retomando el análisis de Rodríguez, es importante mencionar que los narradores del cincuenta, en su dimensión literaria, son una generación que problematizó la “vida cotidiana en las ciudades y pequeños pueblos que sentían el embate de una modernidad, modesta sí, pero no poco devastadora.”<sup>88</sup> En esta perspectiva, la producción intelectual de Carrión y Vera fue portadora de una sensibilidad y subjetividad de clase media, que vivió de cerca la experiencia urbana y el surgimiento de una temprana modernidad en Quito y Guayaquil.

Si bien Alejandro Carrión nació en Loja y Pedro Jorge Vera en Guayaquil, durante varias temporadas en los años treinta y cuarenta llegaron a Quito por motivos de estudio. En la década del cincuenta deciden radicarse en la ciudad. Su educación fue moderna y laica, constituida por valores liberales que desde los años veinte el Estado había masificado a través del sistema educativo.

Alejandro Carrión se graduó en el “Instituto Nacional Mejía” de Quito y Vera estudió en el Colegio “Vicente Rocafuerte” de Guayaquil, las dos instituciones, símbolos de la educación laica en las dos ciudades más grandes y en vías de modernización del país. Además, los dos ingresaron a la Universidad Central del Ecuador a estudiar derecho, la carrera liberal de ese entonces. Según Milton Luna Tamayo “lo nacional – patrio, lo secular y lo laico y el pensamiento educativo liberador, serían los componentes que la educación estatal ha incorporado a la cultura

---

<sup>87</sup> Martha Rodríguez, *Ibíd.*, 7. La autora menciona que según el criterio de Diego Araujo, ésta posición de “limbo” es una clave de análisis usada por este autor, en la que sitúa a los narradores del 50 como “puente entre los del 30 y los del 70”, en “Panorama de la novela ecuatoriana de los últimos años” en *Cultura*. Revista del Banco Central del Ecuador, Gallo capitán, 1979 (No. 3, Enero –Abril 1979): 18.

<sup>88</sup> Marta Rodríguez, *Ibíd.*, 14.

de la clase media, y con los cuales operan otros elementos del pensamiento de la época [...]”.<sup>89</sup>

Estos dos intelectuales fueron el resultado de la educación laica, portadores de ciudadanía liberal, de valores cívicos y patrios que enarbolaban el progreso como destino de la humanidad. A partir de este ideal y como intelectuales laicos, elaboraron una forma de pensamiento racional y crítico al régimen conservador y clerical. Los valores liberales fueron los puntales ideológicos con los cuales emprendieron la defensa de la libertad de expresión, de la democracia y lo nacional patrio. Participaron de la opinión pública para confrontar a la amenaza, de lo que ellos creían era el poder conservador de las élites clericales y aristocráticas que habían gobernado el país. La revista fue en parte, el producto periodístico a través del cual emprendieron esta lucha.

En los años cincuenta, en el contexto internacional de la Guerra Fría, los intelectuales laicos de *La Calle*, compartían una inclinación y simpatía con el pensamiento socialista, que para ellos “representaba [...] la necesidad de una revolución de tipo nacional”.<sup>90</sup> Comulgaban con una línea de pensamiento “socialista” que para varios sectores de la intelectualidad más radical del liberalismo, según Milton Luna era “[...] la moda intelectual de la *intelligentsia* de la clase media en aquellos tiempos”.<sup>91</sup> Además su origen familiar de clase media les otorgó el acceso a la cultura letrada que les hizo portadores de un significativo “capital cultural”<sup>92</sup>, favorable a este tipo de corriente de pensamiento en esos años.

---

<sup>89</sup> Milton, Luna Tamayo, “Historia y sociedad: el rol del Estado y de las clases medias” En *Historia de las literaturas del Ecuador*. Vol. V., Jorge Dávila Vásquez (Coor.) (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2002), 37.

<sup>90</sup> En un artículo publicado en *La Calle*, se hace un balance del surgimiento del socialismo, el comunismo y su rol en la política nacional. En este artículo denominado “Los partidos de izquierda” se dice que el socialismo es “mirado con respeto” y sus filas las integra “la clase media (intelectuales, estudiantes, artesanos) [además el partido] llegó a tener una real influencia entre el pueblo en general.” *La Calle*, (Quito), N° 41, 28 de Diciembre 1957, 6.

<sup>91</sup> Milton Luna, *Ibíd.*, 38.

<sup>92</sup> Según el sociólogo Pierre Bourdieu en el espacio social los agentes ingresan en una de lucha por legitimación y dominación dentro de un campo social específico. El campo literario, político o intelectual son campos de poder en los cuales los agentes poseedores de “capital social” y “capital cultural” tienen mayor éxito en la disputa por el poder del campo social. Según éste autor el Capital Cultural es la “monopolización total o parcial de los recursos simbólicos, religión, filosofía, arte, ciencia, a través de la monopolización de los instrumentos de apropiación de esos recursos (escritura, lectura y otras técnicas de desciframiento), a partir de allí conservadas en textos y no en la memoria”. En Pierre Bourdieu *El Sentido Práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007), 201.

Alejandro Carrión fue hijo de Adela Aguirre y José Miguel Carrión Mora profesor universitario y diputado en dos ocasiones. Por otro lado, Pedro Jorge Vera fue hijo de una familia guayaquileña, su padre el abogado Alfredo Vera Benavides fue Fiscal de la Corte Superior y la señora Leonor Vera Almendares, su madre, fue hija del doctor Pedro José Vera, diputado por la provincia de Los Ríos en la Convención Nacional de Guayaquil, en 1896, en plena revolución liberal liderada por Eloy Alfaro, además fue nieta del doctor José Plutarco Vera, primer director de la Biblioteca de Guayaquil.<sup>93</sup>

En el diario *El Universo* Alejandro Carrión mantuvo una columna muy conocida: “Esta vida de Quito” que la firmaba con el seudónimo “Juan sin Cielo”<sup>94</sup>, que le hizo muy famoso también en *La Calle*. A sus 27 años de edad, escribió en el diario socialista *La Tierra* desde 1942 hasta 1948, y en diario *El Sol* en 1950, creado y dirigido por su tío paterno Benjamín Carrión. Según Carlos Luis Mussó se recuerda a Alejandro Carrión como “el primer director de la Editorial de la recién creada Casa de la Cultura Ecuatoriana y como fundador de la hoy legendaria *Letras del Ecuador*”.<sup>95</sup>

Desde 1934, Carrión destacó en su producción poética, entre otras obras; *Poemas de un Portero* (1934), escrito cuando era estudiante de secundaria<sup>96</sup>, *Luz del nuevo paisaje* (1937), *Aquí España Nuestra* (1938), producto de la sensibilidad del poeta frente a los acontecimientos de la Guerra Civil Española, ésta producción según Mussó fue “otra aventura editorial que mantuvo con Pedro Jorge Vera (*Cuadernos del Mar Pacífico*)”<sup>97</sup>, *Canto de la Soledad y el Deseo* (1945), *Tiniebla* (1947), publicada en Bogotá por la Universidad Nacional. También se observa una

---

<sup>93</sup> Las biografías de Alejandro Carrión y de Pedro Jorge Vera se pueden observar en el tomo 4 y tomo 16 del sitio web Rodolfo Pérez Pimentel: <http://www.diccionariobibliografioecuador.com> Además en las publicaciones: Miguel Mora Witt Gracias Pedro *Jorge Vera cien años de un animal puro* (Quito: Imprenta Mariscal, s. f.), Pedro Jorge Vera *Gracias a la vida* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1998), Galo Mora Witt “El cinismo idealista de Alejandro Carrión” *Kipus Revista Andina de Letras* (Quito: 21, I Semestre, 2007). 97 – 119.

<sup>94</sup> El seudónimo “Juan sin Cielo” con el que firmaba Alejandro Carrión se debe al título de un poema de Jorge Carrera Andrade, escritor y poeta ecuatoriano.

<sup>95</sup> Carlos Luis Mussó, (prologo) en *Alejandro Carrión, Poesía Completa* (Quito: Familia Carrión Eguiguren, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2010), 7.

<sup>96</sup> Alejandro Carrión estudio en el “Instituto Nacional Mejía” en Quito, donde ganó en 1933 el premio de poesía con “Luz de nuevo paisaje”, ver en Alejandro Carrión *Poesía Obras Completas (1937 - 1957)* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1983), 8.

<sup>97</sup> Carlos Luis Mussó, *Alejandro Carrión, Poesía...* *Ibíd.*, 9.

importante producción en otros géneros literarios como la novela, cuento y relato<sup>98</sup> como: *La Manzana Dañada* (1948), *El ocioso de Faenza* (1957) y *La Espina* (1959) publicada en Buenos Aires y ganadora del concurso de novela Losada.

Posteriormente, una vez creada *La Calle*, recibe el premio “María Moors Cabot” de la Universidad de Columbia, New York, en 1961 por su investigación sobre la poesía quiteña del siglo XVIII. Además, le fue otorgado el Premio “Leopoldo Alas” en España por una antología de narrativa en 1969, fue nombrado en 1973 director de la Biblioteca de la Organización de Estados Americanos OEA y finalmente en Ecuador recibió el Premio “Eugenio Espejo” en 1987.

La trayectoria intelectual de Carrión con seguridad repercutió en el prestigio de *La Calle* como revista política, sobre todo en los primeros años en los que colaboró también el guayaquileño Pedro Jorge Vera, quién también contaba ya con una importante producción literaria. Vera llega a Quito en 1934, radicándose definitivamente desde 1954 en esta ciudad. Inicia su labor periodística escribiendo para algunos diarios de la época como *El Telégrafo* y *Diario del Ecuador*. En 1937 fue miembro del Sindicato de Escritores y Artistas. Posteriormente, funda *La Calle* junto a Carrión, en la que firmaba con el seudónimo “Diablo Cojuelo”.<sup>99</sup>

Desde su juventud, Vera fue amigo de conocidos escritores de la generación del treinta como Joaquín Gallegos Lara y Alfredo Pareja Diezcanseco, además colaboró en 1945 con la revista literaria *Letras del Ecuador*. Entre su obra literaria se destaca: *Nuevo Itinerario* (1937) poesía, *El dios de la selva* (1941) obra de teatro estrenada en Chile, *La Guamoteña* publicada en México, *Los Animales Puros* novela publicada en Buenos Aires en 1946 y reeditada en 1957 por la Casa de la Cultura Ecuatoriana que también le publicó *Hamlet resuelve su duda*. En 1953 ganó el Premio Nacional de Relato “José de la Cuadra” y publicó la obra *Luto Eterno*. En 1962 terminó su novela *La Semilla Estéril*, en los setenta y ochenta su producción en novela fue mayor con obras como *El pueblo soy yo*, *Las familias y los años*, *Por la*

---

<sup>98</sup> Su relato “Pangola” consta en la Antología del relato ecuatoriano (Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Biblioteca de convenio “Andrés Bello” de la integración educativa, científica y cultural de los países andinos, 1973), 301. Y además su novela *La Espina* fue parte de la Colección Clásicos Ariel N° 82 dirigida por Hernán Rodríguez Castelo.

<sup>99</sup> Pedro Jorge Vera firmaba con varios seudónimos, entre ellos se destaca: “Diablo Cojuelo” por motivo de una novela picaresca española de 1641 *El Diablo Cojuelo* de Luis Vélez de Guevara, usa también “Don Segundo Sombra”, “Andrés Peña” inspirado en un personaje de una novela de Ángel, F. Rojas, y “Georges Ferdinand Tapage”.

*plata baila el perro*, *Cuentos puros*, entre otras. En 1971 ganó la Bienal de Novela organizada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana con su novela *Tiempo de muñecas* y en 1991 también recibió el premio “Eugenio Espejo”.

En la vida de los dos intelectuales, la producción literaria fue su carta de presentación frente a la sociedad quiteña, a partir de éste reconocimiento se entiende el éxito de *La Calle*, una revista novedosa tanto por sus contenidos políticos y de coyuntura como por sus editores, figuras muy conocidas y aceptadas en el mundo intelectual. Si bien, Carrión y Vera no coincidieron en su formación educativa, desde su encuentro en Quito se consolidó su amistad y trabajo intelectual. En una publicación póstuma (2014) de una entrevista entre Vera y Galo Mora Witt, Vera recuerda a Carrión así:

- Pedro Jorge Vera: [...] la vida en Quito era una maravilla, [...]. Con Carlos Guevara, Carnero, Alejandro Carrión, todos esos; era una...
- Galo Mora Witt: ¿A Carrión, ahí lo conociste?
- Pedro Jorge Vera: Yo ya lo conocía antes. Pero ahí era una intimidad... Vivíamos... Toda la vida era maravillosa.<sup>100</sup>

Más adelante en el desarrollo de esta conversación, Mora le pregunta si conoció a Alejandro mediante Benjamín Carrión<sup>101</sup> que era tío paterno de Alejandro, y Vera responde:

- Pedro Jorge Vera: [...] A Alejandro lo conocí por los Kingman, lo conocí en Guayaquil, ligeramente. Y, después, cuando viene a estar un tiempo en Quito ya lo conocí. Lo conocí bebiendo, porque bebíamos con una frecuencia... Y después ya, cuando vivimos juntos prácticamente, aquí en La Alameda, en casa de los Cadena Ampudia, los dueños de los cines.
- Galo Mora Witt: De él dicen... [...] era un tipo de una chispa...
- Pedro Jorge Vera: ¡Carajo!... Era un hombre extraordinariamente... Con sentido del humor, simpático. Con él fuimos hermanos, ¿no? En todo sentido, hasta el año 60. Yo lo llevé a trabajar a la Asamblea Constituyente como Pro-Secretario. Fue una amistad... de veinte años, por lo menos.
- Galo Mora Witt: Tú dices que, prácticamente, vivían juntos.
- Pedro Jorge Vera: No en el mismo cuarto; pero si en el mismo edificio. [...] <sup>102</sup>

Esta fuerte amistad durante la juventud da cuenta no solo de un encuentro intelectual, que denota coincidencias políticas y culturales, sino que también expresa el desarrollo de relaciones privadas de la vida cotidiana y la experiencia urbana en

---

<sup>100</sup> Esteban Poblete Oña, *Conversaciones: Pedro Jorge Vera y Galo Mora Witt* (Quito: Transcripción y edición: Esteban Poblete Oña, Compilación y Selección: Miguel Mora Witt, 2014), 76.

<sup>101</sup> Benjamín Carrión (1897 - 1979) fue un destacado intelectual, político, diplomático y promotor cultural ecuatoriano. Fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1944.

<sup>102</sup> Esteban Poblete Oña, *Conversaciones: Pedro Jorge Vera y Galo Mora...* *Ibíd.*, 116.

Quito. La creación de *La Calle* amplió las redes sociales e intelectuales de estos escritores, inmersas en una sociabilidad de tertulia y de la vida cotidiana de años anteriores. Sus relaciones no solo se construyeron en términos de gustos literarios y afinidad intelectual, sus vidas fueron un entramado de relaciones, encuentros y desencuentros personales, culturales y políticos.

Según Pedro Jorge Vera, cuando crearon la revista, pronto quedaron desfinanciados, entre otras estrategias, buscaron incorporar a su proyecto a personas “conocidas”, prácticamente “amigos” de su mundo intelectual que más allá de cualidades profesionales (que evidentemente las tenían) al parecer la amistad predominaba en la realización de proyectos editoriales como *La Calle*. En esos momentos de crisis, Vera relata que el puesto de Gerencia de la revista fue una oferta por casualidad y por “amistad” principalmente:

Esa misma tarde, yendo con Alejandro Carrión hacia la imprenta, encontramos a Guillermo Lasso en el Portal del Palacio Arzobispal. Le ofrecimos la gerencia de nuestra aventura y desde entonces fuimos cuatro los que seguimos en ella. Pronto tuvimos valiosos colaboradores, gratuitos al comienzo, luego con honorarios: Mentor Mera, Ramón Puertas, Patricio Cueva, David Huerta, Oscar Villena, Alfredo Vera Arrata, Jorge Swett, César Andrade, para citar sólo quienes nos ayudaron en forma regular...<sup>103</sup>

Los redactores de *La Calle* fueron paralelamente intelectuales modernos y actores sociales de su tiempo. Es decir, sujetos modernos, productores de un pensamiento “objetivo” y “razonado”, pero también herederos de una tradición, en la que reproducía relaciones sociales y profesionales, atravesadas por un acumulado cultural heredado. Una muestra de ello son las decisiones que tomaban, motivadas por acciones poco objetivas o racionales como otorgar la gerencia de su proyecto editorial a un “amigo” de forma casual.

Su procedencia de clase media les permitió el acceso a redes sociales y culturales, esos vínculos sociales se reforzaron a través de la producción literaria. Dichas interacciones no fueron exclusivamente intelectuales, el germen de estas redes sociales fue de tipo personalista y afectiva. La construcción de su intelectualidad es una suerte de encuentro entre prácticas intelectuales modernas en lo público y prácticas cotidianas de afecto en lo privado.

---

<sup>103</sup> *La Calle*, (Quito), N° 52, Marzo de 1958, 18.

Si bien no fueron actores políticos directos, la revista que crearon fue el espacio de encuentro, el lugar o “institución” intelectual a través de la cual desarrollaron su pensamiento y ampliaron sus redes intelectuales<sup>104</sup> y relaciones sociales, que a su vez marcaron la acción pública y privada siempre atravesada por la política. Es decir, los dos principales redactores de *La Calle* desarrollaron en forma paralela una producción periodística objetiva y una práctica cotidiana que implicó un encuentro entre formas de acción intelectual: modernas y tradicionales.

Muchos reportajes, entrevistas y artículos de opinión de *La Calle* fueron escritos por el grupo editorial principal de la revista, es decir, por redactores permanentes como “Juan sin Cielo” (Alejandro Carrión), “Diablo Cojuelo” (Pedro Jorge Vera), Oscar Villena, Jorge Vivanco, Ramón Puertas, José Félix Silva, Rafael Arboleda Fernández (reportero en Buenos Aires), Guillermo Lasso y Germán Carrión Arciniega, y otras columnas de opinión, comentarios y entregas especiales fueron realizadas por invitados conocidos como “colaboradores”.<sup>105</sup> El perfil de éstos fue heterogéneo, entre ellos había: escritores, políticos, figuras del mundo cultural y periodistas.<sup>106</sup>

*La Calle* fue un gran esfuerzo periodístico por incorporar múltiples voces a la opinión pública, de modo que se constituyó en un elemento catalizador del flujo de ideas compartido entre los miembros del grupo editorial y sus colaboradores. Esta amplia participación le significó a la revista durante sus primeros años la simpatía y aceptación de sus lectores, principalmente un público lector politizado y de clase media que se sentía identificada con los personajes que escribían en la revista. En sintonía con esta sensibilidad, en los primeros meses de su publicación, transmitió el siguiente mensaje:

LA CALLE se ha insinuado como tribuna del pensamiento libre abierta a la expresión de todas las opiniones que se subordinan a los límites de lo razonable y lo

---

<sup>104</sup> Es importante mencionar que en este estudio no se utiliza el concepto red intelectual, porque las características de las relaciones sociales de estos intelectuales coinciden con la interpretación de “sociabilidad intelectual”, por tanto el uso del primer concepto es contingente.

<sup>105</sup> Ver anexo N° 1. Los nombres y seudónimos de quienes escriben los artículos de opinión superan los cien.

<sup>106</sup> Entre otros, los más destacados y conocidos fueron: Ángel F. Rojas, José María Plaza, Galo Plaza Lasso, Luis Maldonado Tamayo, Enrique Garcés, Jorge Enrique Adoum, Dr. Manuel María Borrero, Benjamín Carrión, César Dávila Andrade, Enrique Gil Gilbert, Enrique Huerta, Gonzalo Oleas, Raúl Clemente Huerta, Alfredo Pérez Guerrero, Pedro Saad, Camilo Ponce Enríquez, Alfredo Vera, Pio Jaramillo Alvarado, Manuel Araujo Hidalgo, Rafael Galarza Arízaga, Francisco Chiriboga, Alfredo Pareja Diezcanseco entre otros.

decente. Así lo ha demostrado prácticamente en el desfile de hombres y de ideas de todos los Partidos a través de sus páginas llenas de interés. Nosotros que alguna intervención hemos tenido en la vida política ecuatoriana, si como periodistas, si como militantes activos de un Partido organizado, y que disintimos honradamente de ciertos planteamientos sugeridos por Redactores de esta Revista, algo tenemos que decir en estas columnas brindadas a los ciudadanos de buena voluntad, para contribuir al despojamiento del nebuloso panorama político nacional.<sup>107</sup>

La revista se preciaba de ser una “tribuna del pensamiento libre de todas las opiniones”, proyectó en su comunidad lectora y la opinión pública una imagen plural y diferente, por lo que su espacio de opinión, fue el de la “abierto discusión” y de la “verdad”, como se puede observar:

La actitud de nuestra revista, abierta a la expresión de todos los criterios políticos, sin ningún sectarismo, ha causado sorpresa y aún confusión en muchos de nuestros amigos y lectores. Conocida como es nuestra posición política, se esperaba que en estas páginas no tuviesen cabida los que piensan en diferente forma. Tal había sido siempre el proceder de los órganos del pensamiento escrito: aquí, solamente los nuestros, ¡fuera todos aquellos que piensan de otro modo! El daño que tal exclusivismo ha hecho a la vida nacional ha sido enorme [...] Nosotros hemos creído que bien pueden estas páginas ser el vehículo de una democrática y abierta discusión de los ecuatorianos, sobre los problemas que a todos los afectan. [...] existen otros criterios, y de su cotejo y conocimiento mucho de útil y benéfico puede venir para la Patria [...] “Es en la calle donde habla todo el mundo”. Y es hablando cómo se entiende la gente y cómo se establecen los hechos, las realidades y la verdad. A ellos aspiramos a contribuir, con una actitud realmente diferente de todas las que hasta aquí se ha adoptado [...]<sup>108</sup>

Este llamado a todos los “criterios políticos” tuvo una importante respuesta del público lector en Quito y gran parte del Ecuador, de modo que los esfuerzos de sus redactores por incorporar la opinión de diversos actores políticos y sociales en sus páginas fue permanente. La lista de nombres entre redactores y colaboradores que publicaron en *La Calle* sobrepasó la centena<sup>109</sup> sin contar la gran cantidad de seudónimos usados y las cartas que recibía cada semana. Con la incorporación de esta gran comunidad de lectores – redactores a nivel nacional e internacional la revista buscó proyectar una imagen: amplia, plural y democrática.

La incorporación de diversos “criterios políticos” dio la voz a un gran número de “colaboradores”, por señalar algunos casos se destaca las entrevistas realizadas a los principales actores políticos del momento, fueron primicias periodísticas, las

---

<sup>107</sup> *La Calle*, (Quito), N° 17, 13 de Julio de 1957, 5.

<sup>108</sup> *La Calle*, (Quito), N° 11, 1 de Junio de 1957, 3.

<sup>109</sup> Ver la lista de nombres de redactores, colaboradores y seudónimos en el anexo N° 1. Es importante mencionar que se logró identificar los seudónimos solo de algunos de los redactores, hay casos en que cada redactor usaba varios seudónimos y otros seudónimos fueron imposible de identificar, pues algunos aparecieron ocasionalmente y sin ninguna referencia o especificación.

entrevistas en Guayaquil realizadas por Oscar Villena a Raúl Clemente Huerta, líder máximo del liberalismo y candidato a la presidencia en las elecciones de 1956 y que perdió apretadamente según se denuncia en la época, por un fraude que favoreció a Camilo Ponce Enríquez.

También realizaron entrevistas a figuras políticas del momento, que sin duda posicionaron desde el inicio la popularidad de la revista. Entrevistas como al expresidente del Ecuador Carlos Alberto Arroyo del Río, derrocado en la revolución de 1944, conocida como “La Gloriosa”, a Carlos Guevara Moreno, dirigente del movimiento de masas CFP (Concentración de Fuerzas Populares), o las entrevistas realizadas por Rafael Arboleda a José María Velasco Ibarra que vivía en Buenos Aires

Algunos de los colaboradores fueron, entre otros, José María Plaza, candidato a la vicepresidencia por el Frente Democrático en las elecciones de 1956, él escribió algunos artículos de opinión sobre política y que fueron polémicos.<sup>110</sup> También escribió como colaborador el expresidente de la república Dr. Manuel María Borrero<sup>111</sup> con una entrega de artículos sobre política e historia. En algunas ocasiones, colaboró también J. J. Pino de Ycaza<sup>112</sup> en la entrega “Trastienda de la Historia”, sobre temas de historia nacional. Un importante colaborador fue Benjamín

---

<sup>110</sup> José María Plaza, abrió una polémica con el presidente de la república Camilo Ponce Enríquez (1956 - 1960) con un artículo de opinión denominado “Contestación a una pregunta demagógica” en respuesta a una pregunta publicada por *La Calle* en la que Ponce se dirige al director de *Diario del Ecuador* Eduardo Borja Illescas, para agradecerle por los editoriales que favorecen al gobierno, en la carta de manera irónica y desafiante, en alusión a los “inevitables inconformes”, suponemos refiriéndose entre otros miembros del Frente Democrático y también a José María Plaza, les pregunta: “con qué tipo de gobierno americano quisieran que se sustituya el actual”. Frente a esta interrogante Plaza responde señalando que la carta es una muestra de “puerilidad demagógica” y la denuncia de “provocativa”, Plaza al responder esta pregunta abre un debate público con el presidente del Ecuador sobre la democracia. Un artículo muy sugestivo de Plaza se tituló: “Lo mejor y lo peor. Balance de un año del régimen conservador”.

<sup>111</sup> El Dr. Manuel María Borrero (1873 - 1975), fue presidente del Ecuador en 1938 y un prestigioso político liberal, escribió algunos artículos de opinión sobre temas de política y del Estado en perspectiva histórica, puede citarse los siguientes: “El derecho a la vida bajo los gobiernos conservadores”, “De ayer y hoy: Rocafuerte y Velasco Ibarra frente al poder judicial”, “La rebelión de Velasco ante la Corte Suprema” o “Los vicios del sufragio” que se publicó en varias entregas entre otros.

<sup>112</sup> J. J. Pino de Ycaza fue un escritor y poeta guayaquileño que en los años cuarenta fue profesor de Historia y Literatura en Guayaquil, ciudad de la cual fue concejal por el movimiento político de masas CFP liderado por Carlos Guevara Moreno del cual fue amigo (Referencia biográfica tomada de: <http://www.encyclopediaecuador.com>. por Efrén Avilés Pino). Publica algunos artículos sobre historia patria, en la entrega “Trastienda de la historia”, algunos de ellos fueron: “Las mujeres que amó el libertador”, “El gran amor del general Urbina” o “Las musas de las revoluciones Guayaquileñas”.

Carrión, quien empezó publicando artículos de opinión sobre cultura y política que posteriormente dieron paso a la serie por entregas “Cartas al Ecuador”.

### **Sociabilidad Intelectual**

De acuerdo a la noción de “sociabilidad” planteada por Maurice Agulhon, ésta se entiende como “la historia conjunta de la vida cotidiana”, y consiste en la “aparición de asociaciones voluntarias (el partido, el club, [podría ser una revista] por oposición a la familia, el taller, el estado) cada vez más numerosas y diversificadas, y, por otro lado, en el paso del estadio informal [...] al estadio formal”.<sup>113</sup> En este sentido, la sociabilidad intelectual da cuenta de los elementos que configuran la articulación de la vida cotidiana (estado informal) con un tipo de asociación voluntaria (estado formal) situada en torno a conexiones y relaciones provocadas por la revista. Es así que, *La Calle* se constituye en un espacio de interacción social y un escenario a través del cual se desarrolló una sociabilidad intelectual articulada entre la vida cotidiana de los directores y redactores y las relaciones con diversos miembros del mundo editorial, periodístico y cultural.

En esta perspectiva, desde *La Calle* se desarrolló una activa sociabilidad intelectual con la prensa de su época y con otras revistas a nivel continental. De hecho, los vínculos con grupos intelectuales provenientes de la prensa nacional y fuera del país sucedieron antes de 1957 porque Carrión y Vera fueron desde los años treinta columnistas de importantes diarios del Ecuador.

Carrión y Vera desarrollaron una sociabilidad intelectual a través de su actividad literaria, periodística y política previa al surgimiento de *La Calle*, pero es a partir de ésta, como “lugar” privilegiado de sociabilidad, como menciona Beatriz Sarlo, donde ampliaron sus relaciones de “fuerza, poder y prestigio”. Es decir, la revista fue el espacio ideal de sociabilidad intelectual.

---

<sup>113</sup> Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués*. (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009), 38, 39. El autor observa que a partir del “Club” en el caso inglés o “Círculo” en el caso francés, se gesta el principio de la sociabilidad burguesa. Es decir, según Agulhon “el círculo fue la forma típica de la sociabilidad burguesa en Francia durante la primera mitad del siglo XIX”. Dado que en ésta investigación no se aborda el “círculo” o “club” para dar cuenta de la sociabilidad, es pertinente aclarar que su especificidad radica, si se quiere, en mirar a la “revista” como el principio de la sociabilidad intelectual de un grupo específico vinculado a *La Calle*, entendida como una “asociación voluntaria” de intelectuales liberales y de izquierda a mediados del siglo XX en Ecuador.

En La Declaración Episcopal publicada en diario *El Comercio* el 19 de Abril de 1959 se prohibía la lectura de *La Calle*, en respuesta a varias críticas que ésta realizó a la Iglesia Católica por la llegada de curas extranjeros y la reestructuración de las Diócesis en el país que dejaban al clero nacional en condiciones subordinadas. Parte de la Declaración Episcopal señalaba:

“[...] queda prohibida por la Autoridad Eclesiástica a todos los fieles católicos de la República, comprar, leer, repartir o conservar la revista *La Calle* su infracción en el caso de lectura de algún breve trozo, admite materia leve. Pero una lectura completa y repetida, no puede excusarse de pecado grave”.<sup>114</sup>

Frente a esta situación *La Calle* recibió el apoyo del rector de la Universidad Central del Ecuador, Alfredo Pérez Guerrero y del presidente de la FEUE Marco Herrera, que junto a otros columnistas de diarios como *El Universo*, *El Comercio*, *El Telégrafo*, *La Nación*, *La Prensa*, *Ultimas Noticias*, *La Tierra* entre otros, en sus editoriales se pronunciaron en respaldo a *La Calle*, en favor de la libertad de expresión y en rechazo a las declaraciones oficiales de la Iglesia Católica del Ecuador. Pero lo importante con este hecho, no solo es el apoyo de la prensa laica del país a la revista, sino cómo esta acción puso en evidencia la gran aceptación que tuvo la revista en la prensa nacional y también las relaciones intelectuales que sus redactores lograron mantener con sus directores y redactores.

Estas relaciones de sociabilidad no solo sucedieron dentro del Ecuador, también se produjeron con la prensa y revistas de otros países. La siguiente fotografía da cuenta de los vínculos intelectuales, en ella se observa a representantes de la revista Cubana *Bohemia* de visita por las oficinas de *La Calle*, la imagen lleva el título: “*Bohemia en La Calle*” y se observa la siguiente leyenda:

5 Luis Ortega y Enrique Martínez, redactores de "Bohemia" visitaron nuestra redacción. Aquí aparecen, junto a nuestro sub-director Pedro Jorge Vera, nuestro Jefe de redacción G. Carrión Arciniegas y Dr. Ricardo Cornejo y Joel Cevallos, que los acompañan.<sup>115</sup>



<sup>114</sup> *La Calle*, (Quito), N° 111, 25 de Abril de 1959, 6.

<sup>115</sup> *La Calle*, (Quito), N° 73, 2 de Agosto de 1958, 27.

También establecieron relaciones con la revista *La Calle* de Colombia,<sup>116</sup> semanario político creado por intelectuales liberales en septiembre de 1957. De ésta revista publicaron algunos reportajes, entre ellos “El despertar de América” publicado en apoyo al movimiento cubano “26 de Julio” liderado por Fidel Castro, el artículo escrito por el periodista colombiano Iván López Botero “Cómo se preparan Los Bogotazos...” o el reportaje “El Clero y la Política” con el que dan cuenta de la afinidad ideológica liberal y anticlerical compartida entre los intelectuales de *La Calle* – Bogotá y *La Calle* – Quito.

Otra revista de la cual publicaron artículos de coyuntura internacional *Cuadernos Americanos*, publicación del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, un espacio académico creado por la Universidad Nacional Autónoma de México desde el año 1942. *La Calle* reprodujo el artículo denominado “Latinoamérica en el proceso actual del mundo” escrito por Vicente Sáenz, en un momento en que se debatía en Ecuador, la pertinencia de la realización de la XI Conferencia Interamericana a realizarse en 1960, de la cual Quito se convertiría en posible sede del evento. Sobre éste mismo tema *La Calle* publicó artículos de opinión de la revista venezolana *Elite*, titulado: “Así anda América, en 1960 la OEA se reunirá sobre una plataforma de miserias” escrito por su jefe de redacción, el periodista Julio César Martínez.

A propósito de las revueltas en Guayaquil protagonizadas por estudiantes en rechazo al presidente Camilo Ponce Enríquez, *La Calle* reprodujo de la revista *Visión* de New York, el artículo “No solo en Guayaquil hay delincuencia juvenil” en el que señalaba:

---

<sup>116</sup> El semanario *La Calle* de Colombia fue un semanario político creado el 20 de Septiembre de 1957 por una renovada generación de liberales que fundaron el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), sus creadores fueron Álvaro Uribe Rueda y Alfonso López Michelsen, miembros de las filas del partido liberal y opositores al Frente Nacional según Giovanni Molano Cruz. Además, según Cesar Ayala algunos activistas de ésta nueva generación de liberales, impulsados por nuevas preocupaciones literarias, políticas y filosóficas vividas en el exterior, específicamente Europa, regresaron a Colombia y junto a intelectuales que “se habían quedado en el país sin entrometerse en los avatares de la política. En su mayoría, optaron por la tertulia, la bohemia, el mundo de los libros, de las revistas y de los periódicos, *La Calle* se convirtió en su punto de encuentro”. Ver en: César Augusto Ayala Diago “El origen del MRL (1957 – 1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo Colombiano” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 22, 1995, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia), 96 (95 – 121). Y Giovanni Molano Cruz “La acción política bajo el Frente Nacional” *Revista Colombiana de Sociología* – Nueva Serie-Vol. II N° 2.) 59 – 88.

Nota de la Redacción.- El último número de la revista neoyorkina VISION trae un serio estudio sobre la delincuencia juvenil en el mundo, que reproducimos con el propósito de explicar –aunque sea parcialmente- el fenómeno aparecido en Guayaquil que coincide con el descontento y el rencor de la gran ciudad hacia el Gobierno social – cristiano.<sup>117</sup>

Los redactores de *La Calle* buscaron tejer vínculos periodísticos, intelectuales y culturales con revistas de países como Cuba, México, Venezuela, Colombia y Estado Unidos, si bien con algunas tuvieron afinidad ideológica con otras simplemente reprodujeron ciertos contenidos de interés. Sin embargo, lo importante fue su decisión permanente por construir y mantener este tipo de relaciones, que repercutía positivamente al prestigio de *La Calle* y permitía a sus redactores afianzar encuentros y vínculos profesionales. Sus directores estuvieron siempre atentos con lo que sucedía con la prensa de Colombia, cuando reabrió diario “El Tiempo” de Bogotá, *La Calle* se pronunció a favor de su reaparición y expresó el siguiente mensaje:

Fecha de gloria para América ésta en que el gran diario de los hombres libres, que vosotros conducís, ha vuelto en plenitud de su derecho, a circular, llevando al mundo la buena nueva de Colombia reemprende la ruta de la vida democrática, en que alcanzó cimas ejemplares, siendo espejo y orgullo del Continente de Bolívar (...) celebramos de corazón vuestro regreso.<sup>118</sup>

Para los redactores de la revista no solo fue suficiente mantener una buena relación con la prensa nacional y revistas internacionales, sino también estar presentes en los eventos culturales e intelectuales que se realizaban en ese entonces en Quito y Guayaquil. Por ello no fue extraño ver a representantes de la revista frecuentar reuniones y encuentros con las figuras de la política y la diplomacia.

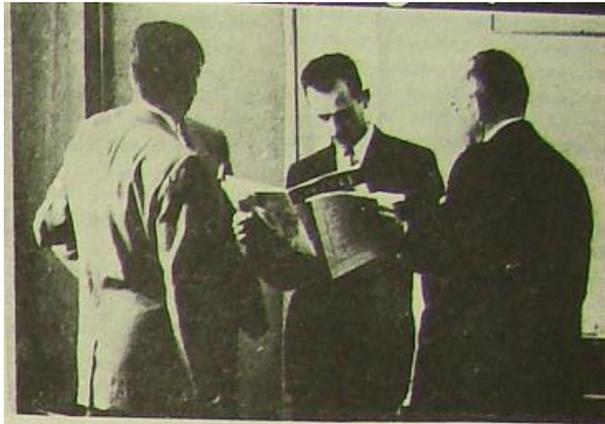
La revista frecuentaba eventos de la élite intelectual, lugares donde afianzaron sus relaciones de cultura, política y amistad. La concurrencia a este tipo de eventos fue para los redactores de *La Calle* el espacio de socialización con la “alta cultura”. Esta actividad se observa en estas tres fotografías, la primera muestra la recepción de la revista entre funcionarios del Estado, específicamente los miembros del gabinete ministerial. La siguiente, da cuenta de la presencia de *La Calle* en un evento en la embajada de Venezuela y la tercera muestra la participación de Alfredo Vera Arrata, representante de *La Calle* en Guayaquil, en un encuentro cultural. La revista publicó una nota al respecto en la sección “Cámara Viajera”.

---

<sup>117</sup> *La Calle*, (Quito), N° 136, 17 de Octubre de 1959, 10.

<sup>118</sup> *La Calle*, (Quito), N° 13, 15 de Junio de 1957, 13.

6 En el gabinete se lee y se comenta ávidamente LA CALLE, con el N° 69 estaban reunidos el Ministro de OO: PP: Durán Ballén, el de Gobierno, Dr. Merlo, el de Educación, Dr. Baquerizo Maldonado (de espaldas) y el de Fomento, Cordovéz, cubierto por el anterior.



7 UNIDAD NACIONAL..... En los jardines de la Embajada de Venezuela, departe cordialmente guelos y gibelinos, entre otras personas, el ministro de Gobierno, Dr. Jorge Merlo, el Jefe de Estado Mayor, Gnrl. Bolívar Pico, nuestro Gerente y nuestro Sub-director, Dr. Guillermo Lasso y Sr. Pedro Jorge Vera respectivamente.



8 Asisten a este importante acto cultural [exposición de murales del pintor Humberto Moré en Guayaquil], los señores Atahualpa Chávez Gonzáles Presidente de la Cámara de Comercio, Dr., Julio Pimientel Carbo, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Alberto Martínez (Zalacaína) representante de "El Universo", Alfredo Vera Arrata de "La Calle" Alberto Borges, crítico de arte, Luis Hidalgo, Arturo Serrano y Fernando Cazón Vera, entre otros.<sup>119</sup>



<sup>119</sup> *La Calle*, (Quito), N° 70, 12 de Julio de 1958, 5.

Por otro lado, la vida intelectual de quienes produjeron *La Calle* no se desarrolló solamente en la actividad pública, sus directores Vera y Carrión fueron parte del heterogéneo círculo intelectual de mediados del siglo XX en Ecuador, su vida privada deja ver esta faceta. Vera confiesa que sus amigos de toda la vida fueron cuatro de las figuras más importantes de la cultura, la poesía y el arte ecuatoriano. En una conversación señala:

[...] el amigo es simplemente una relación... es el amor casi -digamos- puro. Yo tengo algunos amigos así: Benjamín Carrión [...] fue un amor de discípulo a maestro [...] Luego Jorge Enrique Adoum, con quien tuvimos una pelea -yo me he peleado con el mundo entero-; pero hemos reestablecido nuestra relación. Oswaldo Guayasamín, también mi amigo fabuloso ¿no? Y Alfredo Pareja [Diezcanseco]. Esos son mis cuatro amigos. Ha muerto Benjamín, pues.<sup>120</sup>

Según Jorge Núñez Sánchez, cuando Vera ingresó en la Universidad Central del Ecuador en 1934 conoció y se hizo amigo de la intelectualidad de izquierda de la época. Núñez señala que Vera se relacionó con el grupo “Elan” del cual fue parte Alejandro Carrión, Ignacio Lasso, Augusto Sacoto Arias y otros. Además “[...] se mantuvo como corresponsal del semanario humorístico quiteño “Zumbambico”. Luego fundó con Alfredo Pareja Diezcanseco el semanario “España Leal” cerrado al poco tiempo por la dictadura de Federico Páez”.<sup>121</sup>

Como se observa, los creadores de *La Calle* fueron parte de esa intelectualidad, incluso años antes de la creación de la revista. Su vida privada jugó un papel importante en su formación como intelectuales, a la luz de estos elementos se explica de alguna manera el impacto y recepción que tuvo *La Calle* en la sociedad quiteña. La revista puede entenderse entonces como un producto cultural de un grupo de intelectuales ya conformado previamente y que con la publicación de ésta, logra ampliar dichas relaciones, por ello la revista se convierte en el “lugar” o “institución” que daba cabida a “discursos diferentes” que en la práctica constituyeron el “mapa de relaciones intelectuales” construido por sus redactores, a su vez inscrito entre: la “dimensión cultural” y la “dimensión política”.

Por otro lado, la construcción de relaciones políticas se fomentaron meses después de su apareamiento, *La Calle* definió su identidad como revista política, de

---

<sup>120</sup> Esteban Poblete Oña, Conversaciones...Ibíd., 166.

<sup>121</sup> Jorge Núñez Sánchez “Pedro Jorge Vera: Semblanza de un escritor comprometido” en Miguel Mora Witt, *Pedro Jorge Vera cien años de un animal puro* (Quito: Imprenta Mariscal, s.f.), 16.

puertas abiertas a las diferentes posiciones y tendencias ideológicas. Al cumplir un año de vida y ser definida abiertamente como revista de oposición por el presidente Camilo Ponce Enríquez, apelativo que lo aceptó orgullosamente, la revista definió su rol social y político con mayor precisión. Si bien fue de conocimiento general que *La Calle* representaba los valores laicos, patrios y nacionales y que fue la tribuna de la democracia y la libertad, solo después de un año de continua publicación, se dio a conocer como un medio de “centro – izquierda”:

[...] en nuestras columnas [hablan] guevaristas y anti-guevaristas, liberales y socialistas, comunistas y arnistas, conservadores y socialcristianos, hombres del Gobierno y de la oposición, y estamos constantemente solicitando la palabra directa de los dirigentes de la política, en sus cuatro puntos cardinales, a fin de que nuestro pueblo tenga acceso a ella, sin obstáculo alguno, sin deformación alguna. Nuestro mundo de acción y pensamiento es el mundo del centro-izquierda democrático, y el objeto que nos proponemos es el de trabajar en la medida de nuestras fuerzas para que los hombres del centro-izquierda se entiendan y se unan y reconquisten el poder que perdieron por dividirse, confundirse y combatirse intestinamente. Hemos creído que, para ello, es indispensable que exista en el Ecuador un órgano de prensa tan amplio como sea humanamente posible, tan amplio como la calle pública, donde habla todo el mundo, [...] Por eso, en LA CALLE, han hablado todos los que han tenido algo que decir [...] Ello se debe a que creemos que esta amplitud total, dentro de una revista INDEPENDIENTE, es el único clima en el cual el centro-izquierda puede hallar su camino.<sup>122</sup>

El rol político y social fue claro; la voz del centro – izquierda, y el espacio de todas las voces, inclusive las de conservadores. No obstante, su llamado consecutivo de unidad anti conservadora, no tuvo respuesta favorable, dada la compleja realidad política de aquellos años, ya que a finales de los cincuenta e inicios de los sesenta el fraccionamiento político en partidos y movimientos en Ecuador fue profundo; el socialismo se dividió, el liberalismo disputaba frente al velasquismo el apoyo popular en medio de las ambigüedades y juegos políticos de cefepistas y el mismo Velasco Ibarra.

Si bien el llamado a la unidad por parte de la revista fue pertinente en esos momentos, el convulso ambiente político hizo de la convocatoria a la unidad, un esfuerzo fallido. Estos años de transición política, social y cultural favorecieron la acogida de la revista en la sociedad ecuatoriana debido a la demanda de información sobre el desarrollo de la política con más detenimiento y análisis del que proporcionaba la prensa diaria, pero también fue su límite. La muestra de esta contradicción se vio con la implosión de la revista en el año 1960, que fue la señal

---

<sup>122</sup> *La Calle*, (Quito), N° 51, 8 de Marzo de 1958, 3.

palpitante de esas grandes contradicciones y el conflicto social que se experimentó en la sociedad.

Aunque su aspiración de unidad no llegó a concretarse, las acciones para llevar la voz de los actores políticos a las páginas de la revista no se detuvo, por el contrario, la relación que mantuvo *La Calle* con estas importantes figuras se fortaleció poniendo en evidencia su capacidad para entablar conexiones en las esferas más altas del poder.

Esta peculiaridad no se dio solo a partir de la creación de la revista, fue una experiencia previa, construida desde las múltiples conexiones gestadas no precisamente en el terreno político, sino en la vida privada, sobre la base de relaciones personales en el ámbito intelectual. Por citar un hecho, cuando Vera a principios de los cuarenta tuvo que exiliarse en Chile, estando en ese país, estrechó vínculos de amistad con otros intelectuales exiliados, uno de ellos fue el expresidente José María Velasco Ibarra a quien le realizó muchas entrevistas a lo largo de su vida, y que fueron publicadas en la revista. Pero no solo conocía a Velasco Ibarra como un importante actor político de coyuntura, sino que fue parte de su vida privada como señala Jorge Núñez.

[Vera] se hizo amigo de muchos escritores chilenos y también del doctor José María Velasco Ibarra, quien vivía exiliado en ese país, y quien, junto con su esposa Corina del Parral, actuó como padrino de su boda con la bibliotecaria chilena Ena Alarcón Días. Cuando regresó al Ecuador, en 1942, lo hizo como enviado de Velasco ante Francisco Arízaga Luque, líder de la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), de la cual Vera pasó a ser Secretario.<sup>123</sup>

Como se observa, los redactores de *La Calle*, en este caso, Vera, años antes de la creación de la revista lograron entablar vínculos, que fueron de fundamental importancia para entrevistas y reportajes manejados inteligentemente para su proyecto editorial. Los contactos fueron diversos, preferentemente los políticos, a raíz de la experiencia en la Asamblea Constituyente de 1945, en la cual Pedro Jorge Vera desempeñó el cargo de secretario y Alejandro Carrión de pro-secretario.

---

<sup>123</sup> Jorge Núñez Sánchez “Pedro Jorge Vera: semblanza...” en Miguel Mora Witt, *Pedro Jorge...* *Ibíd.*, 16, 27.

Años antes, en la década del treinta Vera fue secretario particular de Antonio Parra Velasco<sup>124</sup> un recuerdo de esta experiencia fue relatado a Galo Mora en una entrevista:

- Galo Mora Witt: Antonio Parra Velasco.
- Pedro Jorge Vera: Mi profesor de francés. Muy mal profesor de francés; el francés que yo sé, lo he aprendido después. De él tengo un recuerdo muy especial, porque en el primer velasquismo yo busqué un empleo, y me pusieron de meritorio en la Dirección de Estanco. A Parra, [Velasco lo pasó] al Ministerio de Hacienda, que se llamaba entonces.
- Galo Mora Witt: De Finanzas, hoy.
- Pedro Jorge Vera: De Finanzas, Entonces yo me fui a verlo para decirle que arregle mi situación, de donde yo estaba de meritorio, sin nombramiento. Entonces Parra me dijo: “No. Venga y quédese trabajando como mi secretario privado”. Me nombró amanuense...<sup>125</sup>

En otro momento de la conversación de esta misma entrevista, Mora cuestiona a Pedro Jorge sobre su relación con el expresidente Carlos Julio Arosemena, que fue vicepresidente de Velasco y derrocado en 1963 por un golpe militar. Vera lo recuerda con aprecio, en el plano privado, sobre él señala:

Un hombre extraordinario. Como político, culto, increíble, de lecturas. [...] Yo, alguna vez estuve en su biblioteca: ¡Sorprendente! [...] le tengo motivos de gratitud personal, así, fantásticos. Yo no tengo por qué ocultarlo: cuando mi mujer se estaba muriendo, entonces, yo resolví llevarla a Moscú. Dos pasajes para mí era mucho conseguir y financiar. Entonces. A través de Nico Kingman, que era el Visitador de la Administración... le dije si podía regalarme un pasaje hasta París, para no comprometerlo. Yo era Vocal del Consejo de Administración de la Caja del Seguro; nombrado por él. Entonces con ese carácter, me dieron un pasaje hasta París, de esos pasajes que no le cuestan al Gobierno, porque son gratis para al Gobierno.<sup>126</sup>

Como se observa, la vida personal de los directores de *La Calle* fue el eje a través del cual se mantuvieron los vínculos, afectos, relaciones formales o informales con el mundo de la política. Estos ejemplos revelan la cercanía entre la dimensión política y la vida cotidiana de los directores de la revista, sus lazos afectivos estuvieron estrechamente vinculados con el desarrollo de la política y los pormenores y transformaciones dentro del Estado ecuatoriano. De ello se concluye su eficiente producción periodística que repercutió positivamente en su éxito. Es decir, gracias a la construcción de una sociabilidad intelectual diversa, impulsada desde la vida

---

<sup>124</sup> Antonio Parra Velasco fue funcionario de gobierno en la primera presidencia de Velasco Ibarra en los años treinta y un empresario guayaquileño que gozaba de mucho prestigio a nivel nacional, fue binomio con Benjamín Carrión en las elecciones presidenciales del año sesenta con el apoyo de un amplio frente de centro izquierda, del cual participaron varios intelectuales entre ellos Pedro Jorge Vera.

<sup>125</sup> Esteban Poblete Oña, *Conversaciones...* *Ibíd.*, 143.

<sup>126</sup> *Ibíd.*, 148.

cotidiana de sus directores y alimentada por relaciones privadas inmersas en el terreno político, *La Calle* logró producir información periodística actualizada y desde la propia voz de los protagonistas del momento.

Durante la década del cincuenta e inicios del sesenta las actividades culturales, políticas y sociales de Quito se construyeron en lo que se conocía como el “Casco Colonial”<sup>127</sup>, hoy “Centro Histórico”. Éste fue el escenario de transformación y cambios que la ciudad venía experimentando desde inicios del siglo XX inscrito en un proceso de “modernidad” que implicaba el abandono de viejas tradiciones “pre - modernas” heredadas de la colonia por nuevas formas modernas de concebir la ciudad y a sus habitantes.

Según Kingman, aunque el Quito de la primera mitad del siglo XX es caracterizado como “una “ciudad señorial” o “tradicional”, dado el peso de la estructura terrateniente, en su interior se estaba dando una serie de transformaciones en la economía, los sistemas de identificación y los comportamientos cotidianos”<sup>128</sup> por lo que a nivel cultural los sectores populares, indígenas, clases medias y la élite experimentaron una especie de “extirpación cultural” de esas formas “tradicionales” a través del “ornato”, criterio clasificador para concebir los “espacios sociales y físicos”. Frente a estos cambios de orden cultural inmersos en un proceso de modernidad a veces “imperceptible”<sup>129</sup> fue que *La Calle* desarrolló una sociabilidad de tipo cultural en la ciudad.

Según Manuel Espinosa, algunos de los cambios en el mundo cultural, sucedieron en la fiesta del carnaval o las procesiones religiosas de las cuales, la clase media portadora de la nueva sensibilidad moderna ya no participaba, por el contrario,

---

<sup>127</sup> Según Javier Gómez Jurado “Gran parte de la vida de la ciudad se desarrollaba en el Centro Histórico, llamado entonces “Casco Colonial”, donde la plaza de la Independencia o plaza Grande marcaba el paso de los días, envuelta en los tradicionales repiqueos de las campanas de las viejas iglesias coloniales, y más tarde con el apenas audible sonido del reloj del Palacio Presidencial, restaurado en 1956. Fue durante el gobierno de Camilo Ponce, que se decidió engrandecer la ciudad, pues Quito había sido escogida por la OEA como sede para la XI Conferencia Interamericana.” Ver Javier Gómez Jurado Zevallos *Quito Historia del Cabildo de la Ciudad* (Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2015), 450.

<sup>128</sup> Eduardo, Kingman Garcés, “Cultura popular, vida cotidiana y modernidad periférica” Revista *Quaderns*, FLACSO – Ecuador (2009): 47.

<sup>129</sup> Según Kingman, este proceso de modernización se vive como imperceptible porque la ciudad estaba concebida por el peso que tenía en ella el sistema de hacienda y la relación directa con el campo. A partir de esa afirmación se entiende a la ciudad como una ciudad colonial o conventual que no dejaba ver con claridad los cambios hacia la modernización en los “tratos cotidianos, en las formas de gobernabilidad, los sistemas de representación y los imaginarios”. En Kingman “Cultura popular...”, *Ibíd.*, 49.

experimentaron otras formas de vivencia cultural como: los cines, el hipódromo, o el teatro que pasaron a ser la atracción y el gusto de este sector social.

Pero el proceso de modernización de la ciudad y sus habitantes fue ambiguo, la concomitante convivencia de formas modernas y también tradicionales dieron a la ciudad una experiencia a veces contradictoria. Kingman describe este fenómeno de la siguiente manera:

En términos de configuración social se podría decir que Quito se estaba modernizando, dando lugar a la formación de nuevos sectores sociales. Sin embargo se trataba de una modernización periférica que daba lugar a una condición poscolonial basada en la imbricación de antiguas formas de relación patrimoniales con modernas.<sup>130</sup>

Éste fue el escenario cultural y social en el que irrumpe *La Calle* como revista política, sus creadores fueron portadores de estas ambigüedades, inscritos en una sociedad quiteña condicionada por imaginarios de jerarquía social que operaban con fuerza en la vida cotidiana.

En este contexto los redactores de *La Calle* supieron moverse hábilmente en medio de los “aparatos burocráticos poco desarrollados” y las relaciones “personalizadas” que exigían las instituciones de ese Estado en transición. Es decir, las relaciones culturales que lograron construir, antes y durante la creación de *La Calle*, estuvieron condicionadas principalmente por estas ambigüedades. En este sentido, son redactores de una clase media en una sociedad todavía estamental que estuvieron presentes en espacios culturales propios de este sector social.

A mediados del siglo XX, la cantina fue uno de los espacio de sociabilidad cultural para escritores y artistas de clase media en Quito, Espinosa señala: “La cantina [...] era el sitio adecuado para empleados, chullas e intelectuales, que cómodamente sentados en torno a mesas particulares, compartían chistes y chismes, amenizados por melodías populares...”<sup>131</sup> En esta perspectiva, Vera recuerda que en el gobierno de Velasco Ibarra (1952 - 1956) siendo Camilo Ponce ministro de gobierno, él y sus amigos fueron detenidos y apresados en la cárcel municipal de Quito, por orden del ministro. A manera de anécdota lo relata así:

---

<sup>130</sup> *Ibíd.*, 51.

<sup>131</sup> Manuel, Espinosa, *Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito. Primera mitad del siglo XX*. Serie magister vol. 49. (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, Corporación Editora Nacional, 2003) 78.

[...] volviendo del sepelio del poeta Rafael Vallejo (por quien algunos amigos me habían preguntado en Santiago), entramos a una de esas cantinas llamadas “quitapenas” y nos instalamos a “picarnos” con abundante acompañamiento de alcohol. (...) salimos para trasladarnos a nuestras casas. A los pocos metros fue interceptado el taxi en el que viajábamos y policías malencarados lo llevaron al cuartel de la calle Montufar, donde nos encerraron a Humberto Mata Martínez, Jorge Enrique Adoum, Juan Cabrera Noboa, Alejandro Carrión y yo.<sup>132</sup>

Evidentemente, los creadores de *La Calle* también frecuentaron la cantina “murcielagario” del Perro Rojas<sup>133</sup>, otro espacio de sociabilidad de la clase media en esos años. Su detención se atribuyó a motivos políticos, por una acusación de “calumnias al gobierno”, pero según Vera la detención pretendió castigar a Carrión por sus críticas al gobierno en diario *El Universo*.

En esa ocasión, Vera compartió la celda con sus amigos, el poeta Jorge Enrique Adoum, Alejandro Carrión, Juan Cabrera y Ñaño Mata, algunos de ellos figuras destacadas en el mundo de la cultura nacional y otros amigos de la juventud. Estos personajes también estuvieron relacionados directa e indirectamente a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la institución más influyente durante los años cuarenta y cincuenta en el ámbito cultural y productora de “cánones culturales nacionales”.<sup>134</sup>

De igual forma los directores mantuvieron relaciones personales con importantes artistas de la época, la revista publicó ocasionalmente la obra de pintores graduados de la Escuela de Bellas Artes, la amistad con uno de sus directores se

---

<sup>132</sup> Pedro Jorge Vera, *Gracias a la Vida...*, *Ibíd.*, 135. En la entrevista que Galo Mora le realiza a Vera el relato es casi similar. “[...] salimos del entierro de Vallejo Larrea, el poeta. Hermano de Clemente Vallejo Larrea, el padre de Andrés Vallejo Larrea, [...] y como se acostumbraba en esos tiempos: del entierro al quitapenas, a beber. (Risas) Entonces bebíamos como locos, Recuerdo que la discusión principal era sobre la monogamia y la poligamia, pues algún pesquisista, confundió monogamia y poligamia, con velasquismo y antivelasquismo... Era en un velasquismo, pero el Ministro de Gobierno era Ponce, no fue en época de Ponce. [...] cuando íbamos en un taxi nos cogieron presos, nos llevaron al Cuartel Montufar, Allí nos encerraron en un cuartito [...] y al día siguiente, liberaron a Ñaño Mata y a Juan Cabrera, por gestiones de sus parientes. Entonces, a Adoum, Alejandro Carrión y yo, nos sentenciaron a cuatro, y treinta. Nos mandaron a la Cárcel Municipal, pues.”

<sup>133</sup> *Ibíd.*, 140.

<sup>134</sup> Emmanuelle Sinardet señala que el proyecto cultural del Benjamín Carrión fue cuestionado en los años sesenta por el grupo cultural los tzántzicos, menciona que este grupo represento la protesta a través del “compromiso artístico militante” a una hegemonía de intelectuales como Gonzalo Zaldumbide, Jorge Carrera Andrade y Benjamín Carrión. Cuestionaron a este proyecto por considerarlo un “proyecto cultural rancio y caduco, y portador de una cultural servil, estancada, aislada del resto del continente: critican su protagonismo en la CCE, acusada de esterilizar la producción nacional” Ver Emmanuelle Sinardet Seewald “La revisión del proyecto cultural de Benjamín Carrión: los tzántzicos parricidas” En Juan Carlos Grijalva y Michael Handelsman Ed. *De Atahualpa a Cuauthémoc Los nacionalismos culturales de Benjamín Carrión y José Vasconcelos* (Pittsburgh: Instituto de Literatura Iberoamericana, Museo de la Ciudad, EE.UU., 2014), 354.

cultivó desde la juventud. Vera recuerda particularmente a Diógenes Paredes, director de esa institución, en la entrevista con Galo Mora señaló:

- Galo Mora Witt: Y, Diógenes Paredes, ¿Era bueno para un trago?
- Pedro Jorge Vera: ¡Buenísimo! ¡Buenísimo! [...] Cuando le dieron el Premio Mariano Aguilera [...] esa noche nos emborrachamos, y fuimos a un bar de moda, que ya estaba medio degenerado, que se llamaba *Boris Palace*; [...] fuimos a beber, pues, con la plata de Diógenes [...]<sup>135</sup>

Además de estar inmersos en el mundo del arte y la cultura, los redactores de *La Calle* también frecuentaron, dentro de su círculo de amistades, con personajes populares del Quito de aquellos años. Vera recuerda al famoso personaje “Terrible Martínez”<sup>136</sup> quien participaba de las reuniones de amigos al igual que Ernesto Albán “Evaristo”, a este último, Vera le escribió algunas de sus Estampas.

El Terrible fue muy amigo nuestro, Sí, sí, sí. Él bebía con nosotros. [...] A Ernesto Albán le escribió muchísima gente. [...] él me vino a ver a mí. Y yo acepté. Yo estaba en una gran joda: cuando me ofreció mil sucres, me pareció que era un platal. Yo acepté escribirle por mil sucres [...] Pero hay que confesar que él era coautor. [...] Por lo que sé, le escribió una o dos, Alejandro Carrión. Alguna creo que Nicolás Kingman -creo-. La verdad, es que fue mucha gente la que lo hizo, Pero, para mí, el mejor fue Enrique Wilford. Y, en cantidad, yo le escribí muchas, muchas [...]<sup>137</sup>

La revista también publicó la producción literaria de algunos escritores de la generación del treinta, entre ellos Joaquín Gallegos Lara y Ángel F. Rojas, del segundo se publicó el cuento “El idilio bobo” y también el cuento de Alfonso Cuesta y Cuesta “Un cuento morlaco La Medalla”. Con el impulso de sus directores, inmersos en el ambiente cultural de su época, *La Calle* también motivó la producción literaria de jóvenes escritores.

Debido a la favorable respuesta del público lector, al cumplir su primer aniversario la revista convocó a un concurso de cuento, el premio fue mil sucres y su publicación en *La Calle*. Para este propósito se concedió el premio “Jacinto de Evia” en homenaje al primer escritor ecuatoriano autor de un cuento. Ésta iniciativa inauguraba el concurso que se tenía previsto realizar anualmente. En el primer año

---

<sup>135</sup> Esteban Poblete Oña, *Conversaciones...* Ibíd., 136.

<sup>136</sup> El “Terrible Martínez” fue un personaje muy popular en la década del cincuenta e inicios del sesenta, representó en esa época al “chulla quiteño”, se dice que fue “su encarnación más auténtica. Porque quizás ninguno supo personificarlo tan originalmente y fidedignamente y porque él fue a la vez un fiel interprete de la personalidad de la urbe, de su idiosincrasia y de sus recónditos e ínfimos valores intrascendentes, Ver: Nicolás Kingman “El Terrible Martínez Jolgorio e infortunio” En Edgar Freire Rubio y Manuel Espinosa Apolo *Parias, perdedores y otros antihéroes Quito y sus célebres personajes populares* (Quito: Editorial Trama, 2005), 75.

<sup>137</sup> Ibíd., 140, 141.

los miembros del jurado de la primera convocatoria fueron: un representante de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera en calidad de Director y Sub-director de la revista.

Esta dinámica actividad intelectual propiciada por *La Calle* tuvo un impacto importante en las clases medias y el público en Quito de finales de los años cincuenta. Como se mencionó, Carrión gozaba de un importante prestigio como periodista y escritor, en el año 57 ganó el PREMIO TOBAR<sup>138</sup> y el jurado fue nada más y nada menos que Gonzalo Zaldumbide, el Dr. Julio Endara y el R.P. Aurelio Espinoza Pólit. El primero, destacado diplomático y ensayista ecuatoriano. Es decir, desde sus inicios la revista llevó en sus páginas el prestigio ganado por sus editores, resultado de un camino intelectual cultivado décadas atrás. Su prestigio fue tal que Alejandro Carrión no solo elaboraba reportajes participando de los eventos culturales sino que en algunos casos era quien los inauguraba como se constata en una nota publicada en la revista:

Cesar Andrade Faini es uno de nuestros más brillantes artistas plásticos, Dotado de una mirada profunda [...] El joven y distinguido maestro, cifra de primera magnitud en la pintura ecuatoriana actual, abre hoy una exposición en el Centro Ecuatoriano-Norteamericano, la misma que será inaugurada por nuestro Director, Lic. Alejandro Carrión. Las telas que en ella muestre, como lo pueden constatar los lectores, son pasos hacia una gran pintura profundamente ecuatoriana. Invitamos a los lectores de LA CALLE a visitar el salón de Andrade Faini en el Centro Ecuatoriano-Norteamericano.<sup>139</sup>

En términos internacionales, en marzo de 1959 Alejandro Carrión viajó invitado por la OEA a Estados Unidos, en una página entera de *La Calle* publicó una fotografía de él en el momento de su partida, una leyenda al pie de la imagen decía: "Invitado por el Departamento de Estado, nuestro Director Alejandro Carrión viajó a los Estados Unidos el sábado último". Según la nota periodística, el viaje duró dos meses y en ella se entrevistó con notables escritores de Estados Unidos. En una publicación posterior, el mismo Alejandro Carrión relató su experiencia de esta gira que incluyó visitas a universidades, editoriales de la prensa de ese país y algunas conversaciones con periodistas.

---

<sup>138</sup> Ganó este premio por el libro "Los poetas quiteños del ocioso de Faneza" fue triunfador del concurso con el criterio unánime del jurado. Esta información consta en la revista *La Calle* (Quito), N° 47, 8 de Febrero de 1958, 14. Hay una fotografía que consta en el anexo N° 2.

<sup>139</sup> *La Calle*, (Quito), N° 50, 8 de Marzo de 1958, 30.

Por otro lado, Pedro Jorge Vera, realizó una gira, pero a un destino diferente, China, invitado como delegado cultural, el viaje lo realizó en el año 1960 junto a sus amigos Oswaldo Guayasamín, Diógenes Paredes, Nelson Estupiñán Bass y Jorge Icaza.<sup>140</sup> Estos viajes internacionales consolidaron su imagen como representantes de la intelectualidad ecuatoriana. Cabe mencionar que en los años treinta Vera fundó con Jorge Icaza una librería llamada “Agencia General de Publicaciones”, según Edgar Freire Rubio, la idea fue originalmente de Jorge Icaza y del peruano Genaro Carnero a la que después se unió Vera, aunque con el tiempo se separó de ese proyecto por su baja rentabilidad. La librería se ubicó en el “Centro Histórico” de Quito, fue el lugar de concurrencia de la intelectualidad en los años cincuenta y sesenta. Según Vera la librería “se convirtió en un centro de reunión de intelectuales y bohemios”.<sup>141</sup>

Entre otras experiencias, en 1959 la revista recibió la visita de Carlos Carranza, intelectual español de reconocimiento continental que estuvo de gira por varios países para fomentar la conferencia de la cultura libre, la revista recibió al español a través de Jorge Vivanco y Pedro Jorge Vera. La nota periodística mencionó lo siguiente:

[...] delegado del Congreso por la Libertad de la Cultura, Núcleo de Argentina, estuvo algunos días en esta Capital el Dr. Carlos P. Carranza. Este distinguido abogado español recorre los países americanos de habla española, representando a las publicaciones que el Congreso auspicia en todo el mundo [...] El Dr. Carranza visitó La Calle, a la que presentó un cordial saludo y una sincera felicitación, estimulando nuestra labor modesta en pro de la cultural del pueblo.<sup>142</sup>

Por otro lado, los estudiantes de derecho de la Universidad del Cauca, Popayán enviaron una carta a la redacción de la revista, solicitando la entrega de algunos ejemplares a esa universidad. Según estos estudiantes, *La Calle* era una publicación que defendía la democracia y los valores liberales, en la nota señalan:

Ocasionalmente nos ha llegado un número de su gran revista La Calle. Es una publicación como las puede haber pocas en el continente. Hemos quedado encantados por la manera varonil, firme y decidida cómo el pueblo ecuatoriano

---

<sup>140</sup> Ver la fotografía en el anexo N° 3.

<sup>141</sup> Edgar Freire Rubio *¡Estas Viejas Librerías de Quito!* (Quito: Cámara Ecuatoriana del Libro, 1993), 74. Icaza fue el primer presidente de la Sociedad de Libreros creada en 1955. Como se observa en la foto del Anexo N° 4.

<sup>142</sup> *La Calle*, (Quito), N° 61, 10 de Mayo de 1958, 27.

defiende sus postulados liberales y democráticos [...] deseamos que nos hagan llegar, en vía de obsequio, La Calle...<sup>143</sup>

La descripción de estos elementos heterogéneos se vincula con el concepto de “revista” planteado por Beatriz Sarlo, en el que la revista es una ventana que permite mirar las “relaciones de fuerza, poder y prestigio”. Por otro lado, esta reflexión muestra las “prácticas” que esta generación de intelectuales desarrolló en el ámbito cultural y político ecuatoriano. Siguiendo a Fernanda Beigel, se diría que *La Calle* desarrolló una “praxis editorialista” en Ecuador, es decir, fue un vehículo para la difusión y construcción de un proyecto editorial colectivo que involucró a distintos sujetos y sectores sociales adscritos a al liberalismo.

Así, la revista es una unidad de análisis para comprender un proyecto que se articula entre la “producción cultural” y la “militancia política”, de ahí que sus representantes sean a la vez directores de revistas, vendedores de libros, tipógrafos, dirigentes políticos y ensayistas<sup>144</sup>, en definitiva, una “herramienta de discusión y comunicación entre grupos intelectuales y políticos.”<sup>145</sup>

Además, a partir del desciframiento de la sociabilidad intelectual construida por estos redactores, la revista se constituyó en un soporte material, que según Aimer Granados suscitó “encuentros” y “acercamientos” de ideas entre los diferentes actores políticos y culturales. En esta perspectiva, promovió la conformación de “micro sociedades” de intelectuales, que desde la articulación de su vida cotidiana y la formalidad de producir la revista, incidieron en la discusión de la política. En definitiva, *La Calle* posibilitó a través de la palabra escrita la acción directa de estos intelectuales en la “arena política”.

---

<sup>143</sup> *La Calle*, (Quito), N° 115, 23 de Mayo de 1959, 26.

<sup>144</sup> Fernanda Beigel, *La Epopeya de una generación y de una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. (Buenos Aires: Biblos, 2006), 165.

<sup>145</sup> Fernanda Beigel, *La Epopeya de una generación...* *Ibíd.*, 165.

### Capítulo III

#### ***La Calle y la Opinión Pública en Quito (1957 - 1960)***

El presente capítulo da cuenta de algunos de los principales contenidos de la revista con el objeto de reflexionar sobre la incidencia de éstos en la opinión pública en Quito. Adicionalmente se presenta un análisis de la participación de la revista en el debate sobre la Revolución Cubana y la Reforma Agraria.

En la primera parte, a través de una exploración de los temas más recurrentes publicados por *La Calle* se observa el rol que desempeña la revista en la coyuntura política y la formación de una opinión pública favorable al liberalismo y a la izquierda. Posteriormente se hace referencia a dos temas específicos, por un lado, se describe la recepción que hiciera la revista en sus páginas sobre la Revolución Cubana en referencia al tema agrario, y por otro, el análisis de la Reforma Agraria, a través del cual es posible visibilizar la contribución de la revista en ese debate.

#### **Análisis de la Coyuntura Política presentado en *La Calle***

Desde su creación, *La Calle* se proyectó como una revista política y de opinión. En esa línea, sus páginas fueron el “lugar” de discursos, encuentros y desencuentros respecto a muchos temas que en el momento de su publicación fueron considerados de coyuntura política por la revista y su público lector. Entre muchos contenidos políticos que elaboró la revista, los de mayor atención y recurrencia fueron la promoción de la unidad anti conservadora, el fomento del liberalismo y la defensa del laicismo, la unidad de los “sectores democráticos” entre ellos la izquierda, y finalmente las entrevistas con los actores políticos más influyentes del momento.

Al poco tiempo de su creación, *La Calle* fue calificada revista de oposición por el gobierno de Camilo Ponce Enríquez, manteniendo una permanente actitud beligerante respecto a Ponce. Su actividad editorial estuvo encaminada a posicionar dentro de lo que sus editorialistas denominaron los “sectores democráticos” la unidad total de centro – izquierda. En ese sentido, llevaron las demandas de los opositores del gobierno a sus páginas y participaron decididamente en la conformación de la llamada “unidad anti conservadora”.

Para este objetivo, los directores y cronistas de *La Calle* promovieron la opinión de los más importantes actores políticos de oposición al gobierno. El público lector de *La Calle* cada semana leía editoriales y artículos de opinión de los principales representantes de la oposición política en los que se abordaba con mayor énfasis el tema de la reestructuración de un Frente Nacional, que recupere los principios de unidad democrática que mantuvo el Frente Democrático Nacional en las elecciones de 1956 frente a Ponce.<sup>146</sup>

Dos meses después del primer número, en 1957, *La Calle* publica una entrevista realizada a Alfredo Albornoz Sánchez, Gerente del Banco de Préstamos, considerado un político independiente, pero con importante simpatía con el liberalismo. El entrevistador le aborda cuestionando si el gobierno de Camilo Ponce Enríquez representa un “peligro para la democracia ecuatoriana”. En la respuesta de Albornoz se observa de cierto modo el criterio generalizado de algunos sectores afines al liberalismo, criterio compartido también por los directores de la revista. En esta entrevista, lo que busca *La Calle* es proyectar una idea clara de lo que representa el gobierno de Ponce, que para ellos significa una amenaza a los logros del liberalismo. Frente a este planteamiento Albornoz manifiesta:

[...] Considero al Régimen Centro-derechista actualmente en el Poder, no como un peligro, sino como una fuerza regresiva y antidemocrática, en plena marcha hacia un cambio radical de Instituciones y esencias jurídicas en la vida del Estado Ecuatoriano. No creo que exista un demócrata sincero en el País, que pretenda dar al actual Gobierno un espíritu de puritanidad tan acendrado como para dejar que se mantengan intactas las Instituciones creadas por el Liberalismo. [...] Hemos oído al Señor Presidente de la República referirse al laicismo como un mal espantoso, fuente y origen de la desmoralización universal; tenemos el antecedente de su Libro titulado “Génesis y Ocaso de un Régimen”, estamos leyendo en los diarios la información de la tarea anti-laica, de persecución sistemática malamente disfrazada y sofisticada que desde el Ministerio de Educación se realiza contra el Magisterio fiscal [...]<sup>147</sup>

Sobre la base de estas declaraciones y otras similares, la revista mantiene un trabajo constante por definir en el espacio político dos posiciones diferentes y antagónicas; por un lado Ponce y los conservadores personificando a la derecha y amenazando a las instituciones liberales, y por otro, con el liberalismo a la cabeza,

---

<sup>146</sup> El triunfo de Camilo Ponce significó el regreso de los conservadores al poder y a la par significó la continuidad de Velasco Ibarra. El liberalismo y sus aliados a partir de esta elección ahondaron su fraccionamiento.

<sup>147</sup> “Albornoz cree en la Unidad Democrática”, *La Calle*, (Quito), N°9, 18 de Mayo de 1957, 5.

los independientes y la izquierda representando a los “sectores democráticos”, es decir, la centro – izquierda.

A partir de esta dicotomía, *La Calle* emprende una campaña de entrevistas, reportajes y editoriales con el propósito de recuperar la unidad anti conservadora. La revista plantea claramente un plan de acción para promoverla. Para ello no solo que lleva a sus lectores la voz de los protagonistas de la “cosa política” invitando a liberales y socialistas, sino que también participa claramente en la producción de opinión enfocada en ganar simpatía con los sectores políticos considerados “independientes”. Los directores de la revista precisaron con vehemencia en un editorial escrito por Alejandro Carrión la necesidad de organizarlos en función de una gran unidad bajo el liderazgo del Partido Liberal:

Es indispensable asumir la tarea de organizar a los independientes que no son conservadores. [...] Muchos de ellos siguen a Galo Plaza, otros con Raúl Clemente Huerta, hay un grupo fuerte en Quito que se organiza bajo el comando de Alfredo Albornoz, José María Plaza tiene sus partidarios. Carlos Andrade Marín los tiene también. En Riobamba es fuerte Chiriboga, en Cuenca el coronel Estrella, en Loja la juventud sigue a Carlos Enrique Carrión [...] Es indispensable que los hombres grandes del liberalismo convoquen una Asamblea Constituyente en la cual se reconstituya el Partido. [...] el viejo y glorioso Partido [...] es el aglutinante lógico e indispensable para toda gran reunión del pueblo ecuatoriano no conservador. [...] Hay que transar. CFP, los independientes, de todos los matices, los socialistas y los liberales, en la casa del liberalismo, con el Partido Liberal como gran aglutinante, tiene que llegar a un convenio honorable, favorable a todos, a base de una transición.<sup>148</sup>

Con esto, se evidencia como la revista tiene claramente identificados a los actores políticos, figuras como Galo Plaza Lasso, Raúl Clemente Huerta, Alfredo Albornoz o José María Plaza, entre otros, serán los protagonistas indispensables en el proceso de unidad anti conservadora. En el transcurso de los siguientes años, hasta las elecciones de 1960, sus opiniones estarán presentes en las páginas de la revista.

Si bien para mediados de los años cincuenta, Camilo Ponce Enríquez es considerado una excepción en el poder debido a la continuidad de varios gobiernos liberales a partir de la Revolución Liberal y durante la primera mitad del siglo XX, su triunfo apretado en 1956 con el apoyo de los conservadores representa una oportunidad excepcional para el sector llamado “derecha” o “centro derecha”.

---

<sup>148</sup> Alejandro Carrión, “Un programa. La tarea por delante, hacia la reconquista del poder”, *La Calle*, (Quito), N°43, 11 de Enero de 1958, 8,9.

Sin embargo, el contexto político a finales de la década del cincuenta muestra una paulatina pérdida de control del electorado por parte del Partido Conservador, un partido debilitado en el que aparecen nuevas fuerzas políticas como el Partido Social Cristiano, cuyo fundador es el mismo Ponce Enríquez, y también ARNE (Acción Revolucionaria Nacionalista del Ecuador), un grupo de extrema derecha con inspiración falangista. Frente a la opinión pública de esos años estas fuerzas políticas fueron consideradas de derecha y conservadores, es decir, el apoyo con el que Ponce Enríquez llegó al poder.

Por su parte, el liberalismo en las elecciones presidenciales de 1956 fue parte del Frente Democrático Nacional, una coalición conformada por el Partido Liberal y el Partido Socialista que no lograron el triunfo frente a Ponce. En ese contexto de fraccionamiento del electorado, es importante recordar por un lado, la presencia del velasquismo como movimiento político de masas y por otro, el CFP (Concentración de Fuerzas Populares) con gran militancia en la costa ecuatoriana y por momentos coyunturales cercano al velasquismo, fuerzas políticas que disputaron significativamente el electorado que tradicionalmente había sido de conservadores y liberales.

En estas circunstancias, y trazada la cancha política entre “derecha” y “centro – izquierda”, la revista desempeña un rol decisivo en guiar la opinión pública, y direccionarla en beneficio de liberales y socialistas. En una carta recibida<sup>149</sup> por la dirección de *La Calle*, enviada por el diario *La Nación* de Guayaquil, y firmada por Rafael Galarza Arízaga se reconoce el rol político que está desempeñando la revista, apreciación que el director Alejandro Carrión sabe capitalizar muy bien. En la publicación menciona:

Venturosamente, el mismo diario [La Nación], por medio de su más importante redactor, el señor don Rafael Galarza Arízaga, ha reconocido nuestro aporte a la vida del sector democrático no conservador -único sector con derecho a llamarse democrático en nuestro país- declarando que la Revista LA CALLE ha prestado al Ecuador y en él, al centro – izquierda, el invaluable aporte de unas columnas libérrimas, en las cuales, con absoluta y total amplitud, han podido los hombres no conservadores discutir todos los problemas que los afectan, sin que ello sea óbice para que la misma revista emita su opinión sobre cuestiones tan vitales.<sup>150</sup>

---

<sup>149</sup> La carta de Rafael Galarza Arízaga, redactor de *La Nación* probablemente fue enviada a la redacción de la revista *La Calle* la primera semana de marzo de 1958, días previos a su publicación.

<sup>150</sup> Alejandro Carrión “Posición política de la calle”, *La Calle*, (Quito), N°51, 8 de marzo de 1958, 3. Publicaciones de este tipo se emitían con celeridad en la revista. Por ejemplo ésta escrita por

Se mantuvieron constantes durante los años 1957 y 1958 este tipo de publicaciones, hasta que en marzo de 1958 sus llamados a la unidad se transforman en hechos reales, en este mes se publica el manifiesto de adhesión a la unidad por parte del ADE (Acción Democrática Ecuatoriana), fuerza política independiente pero con simpatía clara con el liberalismo. En el manifiesto se proclama: “Acción Democrática Ecuatoriana, se ha constituido con el doble fin de conseguir la organización de los ciudadanos independientes de ideas democráticas y de promover la unión de los partidos y grupos no conservadores”.<sup>151</sup>

Si bien la prensa de entonces como *El Comercio*<sup>152</sup> también daba seguimiento al proceso de unidad entre liberales y socialistas, éste tipo de contenidos fueron difundidos como primicia por *La Calle*, pues sus directores comprendían muy bien su rol político, ser el espacio de difusión de los “sectores democráticos”, ser la voz del “centro –izquierda”. Después de este manifiesto, en mayo de 1959 *La Calle* se congratula en publicar el acta de unidad anti conservadora nacional:

La Unidad Democrática. Declaración de Esmeraldas. Ante la valiosa realidad política presentada por, la Coalición de las fuerzas Democráticas de Esmeraldas, los suscritos dirigentes de los partidos Liberal Radical y Socialista, declaramos ante la magna asamblea del pueblo Esmeraldeño, que lucharemos arduamente para obtener en escala Nacional la formación de la Unidad Democrática Anticonservadora. Esmeraldas a 10 de mayo de 1959. Firman Dr. Raúl Clemente Huerta R. Director

---

el rector de la Universidad Central del Ecuador: “Sr. Director: Permítame expresarle mi felicitación por su tenaz, inteligente y patriótica campaña tendiente a organizar en un solo grupo a los hombres que mantenemos como ideal y como dirección de nuestras vidas, el respeto a la dignidad humana, la libertad de pensamiento, la neutralidad religiosa en las luchas políticas y la justicia para los trabajadores. [...] En, Alfredo Pérez Guerrero, “La tarea de LA CALLE por la unidad nos merece valiosas felicitaciones”, *La Calle*, (Quito), N°59, 26 de abril de 1958, 17.

<sup>151</sup> Gonzalo Domínguez y Luis Felipe Borja, “Acción Democrática Ecuatoriana. Manifiesto a la Nación”, *La Calle*, (Quito), N°55, 29 de marzo de 1958, 11. En esta misma línea de unidad la revista difunde una entrevista del líder del liberalismo en Pichincha. “-¿En lo que se refiere al CFP? – Al referirse a esa agrupación política, el señor doctor Huerta ha creído necesario pasar un revista a hojas del pasado, pero yo estoy seguro que CFP, como partido consciente de la actual situación del país, sabrá responder a la sed de unidad que sector no conservador y a colaborar por que el Frente Democrático de Reivindicación Liberal llegue al triunfo [...] En Guillermo Guarderas Jijón, “El frente es un imperativo nacional: la historia y el pueblo lo exigen”, *La Calle*, (Quito), N°56, 5 de abril de 1958, 6.

<sup>152</sup> El diario *El Comercio*, aunque no con gran énfasis, también dio seguimiento a las asambleas que llevara a cabo el Partido Liberal y a las reuniones o pronunciamientos del Partido Socialista respecto a la unidad anti conservadora. Ver en “Secretario General socialista y otros dirigentes asistirán a la Asamblea Liberal Radical”, *El Comercio*, (Quito), 1 de junio de 1959, 3., en “La Asamblea Liberal”, *El Comercio*, (Quito), 3 de julio de 1959, 4., o en “El Partido Socialista reafirma determinación de participar en el frente anti conservador”, *El Comercio*, (Quito), 3 de julio de 1959, 5.

Supremo del Partido Liberal Radical Ecuatoriano y Dr. Guillermo Jaramillo Larrea Secretario General del Partido Socialista Ecuatoriano.<sup>153</sup>

Entre otros temas, el laicismo fue la piedra angular a través de la cual se enfrentó la amenaza conservadora, que según la revista, buscaba destruir las instituciones liberales como la autonomía de las FFAA y la educación laica. Estos temas recurrentes se convirtieron en la coyuntura política desde la visión de *La Calle*.

El tema de las Capellanías Castrenses, en abril de 1958, fue motivo de debate para *La Calle*, publicando varios artículos en los cuales denunciaba la injerencia de la iglesia en las F.F.A.A. a partir de un proyecto planteado por la Nunciatura Apostólica en el que pretendía firmar un acuerdo para la creación de una Asistencia Religiosa a las Fuerzas Armadas, para ello se crearía la Vicaría General Castrense. Según denuncias de *La Calle* lo que busca la Nunciatura Apostólica es el control espiritual de las F.F.A.A. con objetivos políticos para afectar gravemente el espíritu liberal de esta institución, que a la larga significaría vulnerar el orden constitucional asegurando la “pasividad” de quienes son sus “guardianes”. En un artículo de opinión firmado por José María Plaza se señala:

El patriotismo, y aún la religión, se tergiversan y se desnaturalizan para convertirlos en instrumento de la “razón de Estado” [...] El tráfico y la prostitución de este sagrado sentimiento [se refiere al religioso], y convertirlo en instrumento de intereses temporales, ha costado a la humanidad raudales de sangre. Y sin embargo, ese tráfico se ha hecho, se hace y se pretende hacer. Y, otra vez, como el caos del decreto aludido, son las FFAA la víctima propiciatoria de la maquinación. Un memorándum de la Nunciatura Apostólica, al Ministerio de Defensa, nos revela que se maquina el establecimiento de Capellanías en las reparticiones militares de las FFAA. [...] Para lograr objetivos políticos de control espiritual de las FFAA. [...] para forjar a través del Sacramento de la Confesión, un dogal más que asegure la pasividad de los

---

<sup>153</sup> “La Unidad Democrática, Declaración de Esmeraldas”, *La Calle*, (Quito), N°114, 16 de Mayo de 1959, 3. Es importante mencionar que el trabajo de unidad anti conservadora según relata la revista fue un trabajo de pactos y transacciones con diferentes grupos políticos. Por ejemplo, previo a la firma del acta nacional, un año antes se había firmado en Pichincha un acta similar: “Ante la necesidad de defender y perfeccionar las conquistas de la libertad, dignidad, justicia y progreso social, en régimen de democracia política y económica; [...] la Junta Provincial de Pichincha del Partido Liberal Radical Ecuatoriano, Acción Democrática Ecuatoriana, el Movimiento por la Reunión de los Independientes y el Comando Central Provincial de C F P, acuerdan mancomunar sus esfuerzos y terciar en las elecciones de diputados al Congreso Nacional, en la provincia de Pichincha agrupándose en una Coalición Democrática Anticonservadora. [...] Firmado en San Francisco de Quito a dos días del mes de Abril de 1958. (f) Por el Partido Liberal Radical, Guillermo Guarderas J., Dr. Alfonso Romo Dávila, por ADE, Dr. Gonzalo Domínguez, Dr. Eduardo Ludeña, Luis Felipe Borja del Alcázar., por Movimiento de los Independientes, PRI. Dr. Alfredo Albornoz, Luis Maldonado Tamayo., por CFP, Dr. Alfonso Zambrano, Dr. Elías Gallegos A., Jorge Icaza. Acta Constitutiva de la Coalición Democrática Anticonservadora” Ver en “Fórmase Coalición Democrática anticonservadora”, *La Calle*, (Quito), N°56, 5 de abril de 1957, 16,17.

guardianes del orden Constitucional frente a futuros rompimientos de ese orden por la consabida vía de los destierros, las clausuras, los 4 y 30 y los fraudes electorales.<sup>154</sup>

Por otro lado, se presentan varios casos como el de una denuncia en la que se prohibía ingresar a un estudiante a su escuela por no estar con el uniforme de la institución o el caso en que las beneficiarias y personal de servicio del Hogar de Reeducción Femenina en Quito pretendían ser desalojados para dar cabida en sus instalaciones a las reverendas madres del “Buen Pastor”<sup>155</sup>, son temas de coyuntura a través de los cuales se posiciona en la opinión pública los ataques de la derecha al laicismo como institución liberal.

A partir de la difusión de estos casos, *La Calle* promueve una campaña en defensa de la educación laica. Para este objetivo, publican entre otros contenidos, la intervención del rector de la Universidad Central que defiende la educación pública y advierte la responsabilidad de quienes forman parte de ella, Pérez Guerrero señala que las instituciones laicas deben ser defendidas por las personas que las representan. En su intervención en el Senado advierte que “quienes representan la Educación Pública, como toda Institución está representada por personas. [...] son las autoridades educativas, son los maestros de escuela, los profesores de primera y segunda educación y de educación superior.”<sup>156</sup>

Respecto a la educación laica, los comentarios por su defensa en la revista son claros y constantes, acusan al gobierno de Ponce de intervenir a través de sus ministros en ella. Frente a esta arremetida, la revista asocia la “educación fiscal” con el “pueblo”, asegura que la escuela laica ha impedido en los hijos del pueblo

---

<sup>154</sup> José María Plaza “Fin del laicismo en las Fuerzas Armadas. La religión convertida en razón de Estado”, *La Calle*, (Quito), N°57, 12 de abril de 1958, 6.

<sup>155</sup> Ver en “Nuevo ataque al laicismo”, *La Calle*, N° 92, diciembre de 1958, 31. En este artículo se menciona que el ministerio de Previsión Social quiere instalar a las monjitas, reverendas madres del “Buen Pastor” en las instalaciones del Centro de educación fiscal “Hogar de Reeducción Femenina”.

<sup>156</sup> Alfredo Pérez Guerrero, “Extracto de la intervención en el Senado de Alfredo Pérez Guerrero”, *La Calle*, (Quito), N°85, 24 de Octubre de 1958, 6. Éste tema fue debatido también en el Congreso Nacional: “DEBATE SOBRE EL LAICISMO. Párrafos salientes de la intervención de algunos legisladores. “H. MORENO ESPINOSA JULIO. Cuando se iniciaron las labores de este H. Congreso Nacional, en una de mis primeras intervenciones denuncié al País concretamente que desde el Ministerio de Educación se estaba socavando las instituciones fundamentales de la República y de la Patria Ecuatoriana, cuales eran la educación laica y la Institución de las FF. AA. del País (aplausos). Hoy el H. Coloma me da la brillante oportunidad de reafirmar mi denuncia al País, de que desde el Ministerio de Educación se está haciendo proselitismo confesional para destruir el fundamento mismo de la escuela laica nacional (aplausos)” En Julio Moreno Espinoza, “Intervención en el Congreso Nacional” *La Calle*, (Quito), N° 83, 11 de octubre de 1958, 6, 7.

aumentar las filas del analfabetismo, defender la educación laica es según su interpretación, enfrentar la educación dogmática y aristocratizante que promueve el conservadurismo. En un artículo de opinión afirma:

El pueblo ama el laicismo porque ha permitido que el hijo del Mayordomo de las Herrerías y el hijo del zapatero de la esquina, lleguen a la Universidad y se hagan Médicos, Ingenieros, Abogados eminentes, casi siempre superiores a los que procedieron de las escuelas aristocratizantes y dogmáticas, semillero de prejuicios, punto de dispersión y pérdida de los atributos nobles y constructivos de que está dotado nuestro pueblo.<sup>157</sup>

Por otro lado, respecto al tema de la unidad de los “sectores democráticos”, la revista puso especial énfasis en la unidad del liberalismo con la izquierda. En numerosas notas de prensa, en entrevistas y artículos de opinión hizo seguimiento a los pasos que diera el liberalismo para conformar con la izquierda el Frente Nacional. En este camino *La Calle* se considera “un soldado que todo lo arriesga por esa causa, que es la única causa de la patria”.<sup>158</sup>

En el año 1957 su diagnóstico de las fuerzas políticas en el centro-izquierda era desalentador, un editorial de *La Calle* menciona: “Pocas veces como ahora se presentó ante el país un campo más desierto, más atomizado, más sin brújula, que el campo de centro-izquierda.”<sup>159</sup> Pero en enero del siguiente año, frente a esta dispersión, la revista reta al presidente Camilo Ponce Enríquez y en grandes titulares elabora un desafío frente a sus declaraciones, pues éste anunciaba en ese año como objetivo de su gobierno la “unidad de la derecha y captación de la mayoría parlamentaria”.<sup>160</sup> A partir de estas declaraciones, los directores de la revista toman estos enunciados desafío presente meses atrás y que subyacía en la misma creación de la revista. En esta perspectiva los directores plantean a sus lectores “[...] nosotros no podemos sino contestar que aceptamos el desafío y que nos proponemos exactamente lo mismo: unidad de centro-izquierda y captación de la mayoría parlamentaria.”<sup>161</sup>

Una evidencia del trabajo que la revista desempeñaba por el fortalecimiento de la unidad de centro-izquierda es que meses posteriores a este desafío, publicó

---

<sup>157</sup> Juan Mestizo, “El laicismo enterrará al poncismo curuchupa”, *La Calle*, (Quito), N°110, 18 de abril de 1959, 5.

<sup>158</sup> “Carta de La Calle”, *La Calle*, (Quito), N°54, 22 de marzo de 1958, 5.

<sup>159</sup> “En las puertas y sin nadie”, *La Calle*, (Quito), N°15, 22 de Junio de 1957, 3.

<sup>160</sup> “Carta de La Calle”, *La Calle*, (Quito), N°43, 11 de Enero de 1958, 5.

<sup>161</sup> *La Calle*, *Ibíd.*, 5.

paulatinamente el criterio de los dirigentes políticos del liberalismo y otras fuerzas afines. *La Calle* indagó sobre las posibilidades de creación de una “coalición de centro-izquierda”, en ese sentido fueron entrevistados Raúl Clemente Huerta, Carlos L. Plaza Dañín, Agustín Freile Núñez, Julio Moreno Espinoza, Dr. Alfredo Albornoz, José María Plaza L., altos dirigentes del liberalismo. También se publicó la posición del CFP (Concentración de Fuerzas Populares) y de algunos socialistas como Juan Isaac Lovato, Bolívar Ulloa, y Leonardo Muñoz. La intención de la revista fue llevar a la opinión pública los elementos de análisis, desde las voces de los protagonistas, para la formación de una posición política en sus lectores. Para *La Calle*, el criterio de Juan Isaac Lovato resume el sentir de liberales y socialistas:

Terminar con la dominación conservadora significa, en estos momentos, derrocar del Gobierno, del Poder Público a los conservadores, para que otra fuerza política vaya a ellos, con un programa de principios y de acción que no sea el de los conservadores. [...] Para obtener esa derrota [la de los conservadores] hace falta la formación de un sólido y firme frente de los ciudadanos no conservadores, resueltos a luchar y a vencer.<sup>162</sup>

Si bien *La Calle*, con el objetivo en mente, cubrió la información referente a este proceso, a partir de noticias sobre alianzas, manifiestos, pronunciamientos, congresos y asambleas que den cuenta de las acciones de unidad, promovió también a las figuras políticas de centro – izquierda desde una óptica diferente. Construyó una novedosa manera de dar a conocer a la ciudadanía las cualidades personales y trayectoria política de sus líderes.

Para poner en práctica este objetivo creó coyunturalmente la sección “Los Hombres de centro-izquierda”, una especie de “galería” en la cual se conoce el perfil de varios políticos como: Galo Plaza Lasso, Raúl Clemente Huerta, J. R. Bustamante, Benjamín Carrión, Cueva Tamariz, Ángel F. Rojas, Carlos Andrade Marín, Alfredo Pérez Guerrero, Manuel Agustín Aguirre, Manuel Castro Benítez y Alfredo Albornoz Sánchez.

A través de la “galería” de hombres de izquierda mantuvo presente un análisis diferenciador respecto a las distancias entre “derecha” y “centro-izquierda”, buscó evidenciar desde la vida de sus representantes y líderes no solo la potencialidad de los representantes de centro – izquierda sino también descalificar y restar valor a la

---

<sup>162</sup> Juan sin Cielo, “¿Cómo concibe usted una coalición centro – izquierda?”, *La Calle*, (Quito), N°51, 8 de marzo de 1958, 6, 7, 8,9.

derecha. Desde esta perspectiva asumió por un lado las potencialidades y virtudes de los hombres de izquierda como los valores más altos de la patria, y por otro, presentó a los líderes de la derecha como carentes de inteligencia. Refiriéndose a la abundancia de personalidades de la izquierda y por otro lado a la limitada opción que presenta la derecha en esta materia señaló:

¿Qué no seamos tan exagerados? Bueno: no tienen casi a nadie. Tienen al doctor José María Velasco Ibarra, que es mucho. Tienen al doctor Camilo Ponce Enríquez, que no es tanto. Y tienen al Padre Benigno Chiriboga, que es Obispo [...] En cambio, el centro izquierda tiene hombres. Hombres de verdad, ricamente capacitados por la inteligencia y la cultura. Digámoslo más claramente: el centro – izquierda es la inteligencia, es el arte, es la filosofía, es la técnica, es el espíritu mismo del Ecuador. La inteligencia ecuatoriana busca la izquierda como la planta busca la luz. Inconteniblemente. Sólo en aire de izquierda vive en el Ecuador la inteligencia.<sup>163</sup>

Como se observa, el desprestigio de la derecha y sus representantes conservadores se desarrollaba sin límites y concesiones. En varias oportunidades aprovechó para denunciar frente a la opinión pública los supuestos pactos secretos entre Camilo Ponce Enríquez y el grupo de extrema derecha ARNE, en un artículo publicado en julio de 1957 el redactor advierte sobre los principios doctrinarios de esta agrupación. Para *La Calle* era un hecho consumado esta unión, aseguraba que después de un trabajo investigativo, había “radiografiado al actual gobierno” y había llegado a la certeza de que “ARNE se encuentra, con sus hombres, visible o invisiblemente, estructurando el esqueleto político del actual régimen. [...] ARNE y el Presidente son guardianes celosos del secreto.”<sup>164</sup>

Finalmente, otros contenidos políticos más relevantes e inscritos oportunamente en la coyuntura política, fueron las entrevistas a los dirigentes de los partidos políticos más influyentes del momento. En este aspecto *La Calle* realizó entrevistas a algunos dirigentes<sup>165</sup>, entre ellos también se tomó en cuenta al Partido Conservador, pero como es natural, debido a su inclinación política, la mayoría de entrevistas fueron dirigidas a los líderes del Partido Liberar Radical y al Partido

---

<sup>163</sup> “Los hombres de centro-izquierda”, *La Calle*, (Quito), N°102, 21 de Febrero de 1959, 12.

<sup>164</sup> Giordano Bruno, “¿Pacto secreto entre ARNE y el Gobierno? Las tácticas demagógicas y los slogans. Cómo se utiliza la Religión”, *La Calle*, (Quito), N°18, 20 de Julio de 1957, 5.

<sup>165</sup> Entre otros los que destacan durante el período 1957 - 1960 son las entrevistas a políticos como el Dr. Gómez Salazar Director Supremo del Partido Liberal Radical, o el Dr. Raúl Clemente Huerta, también se entrevistó a Ricardo Cornejo secretario general del Partido Socialista o Manuel Agustín Aguirre. En lo que corresponde al CFP, se entrevistó a Manuel Araujo Hidalgo, destacando las entrevistas frecuentes a Velasco Ibarra.

Socialista, así como a líderes velasquistas, del CFP y no podría faltar las entrevistas a Velasco Ibarra, para lo cual contaban con un reportero en el exterior.

Uno de los conservadores entrevistado fue el Dr. Flores Abad considerado jefe del conservadurismo “auténtico”<sup>166</sup> pero que según palabras de éste no apoya directamente al régimen de Ponce, en una entrevista le preguntan sobre la actitud de los conservadores que él dirige, frente al Gobierno actual que se denomina centro-derecha. Al cuestionamiento Flores Abad responde, “Puedo decir que ningún conservador auténtico ocupa cargo público alguno. Por consiguiente, el conservadurismo auténtico no colabora con el actual régimen.”<sup>167</sup> Este tipo de preguntas y otras relacionadas a la posición del partido frente al gobierno son la tónica de las entrevistas.

En conclusión, los contenidos coyunturales de *La Calle* muestran un proyecto editorial netamente político, si bien aborda otros temas de coyuntura como la corrupción, el tema del ferrocarril, o las elecciones seccionales o nacionales, la recurrencia y potencialidad con que manejó el tema de la unidad anti conservadora y el rol de los partidos en la definición de su posición en un escenario “derecha” vs. “centro – izquierda” determinó su agencia e identidad como revista política frente a la opinión pública.

Además, para la coyuntura política de 1959 y 1960 los esfuerzos que realizó tres años antes no lograron consolidar un frente anti conservador real, por el contrario el nuevo escenario político se había reconfigurado de manera tan diferente a sus expectativas que en las elecciones seccionales de 1959 el Frente Democrático Nacional que apoyaron tanto, perdió las elecciones y la tan ansiada unidad no tuvo asidero. Evidentemente la revista y sus redactores se enfrentaban a un nuevo ciclo de la política Ecuatoriana en la que el regreso de Velasco Ibarra y la crisis política de 1960 – 61 dejaría en el pasado todo aquello por lo que la revista tanto había luchado.

---

<sup>166</sup> Si bien el conservadurismo apoyó para el triunfo de Camilo Ponce Enríquez, en la revista se muestra la división de este partido. Flores Abad es la fracción que se considera “auténtica” del conservadurismo, diferente al “conservadurismo clásico” u oficial que es el que apoyó a Velasco Ibarra en las elecciones de 1952. En el lado oficial clásico es director general del partido conservador el joven Manuel Jijón Flores.

<sup>167</sup> Flores Abad (Jefe del Conservadurismo), “La división conservadora. Jijón dirige al conservadurismo, por herencia”, *La Calle*, (Quito), N°12, 8 de Junio de 1957, 4.

En las elecciones de 1960<sup>168</sup>, la fragmentación de los partidos políticos fue una muestra de ese nuevo momento.

### **La Revolución Cubana y la Reforma Agraria en *La Calle***

Después de examinar varios temas tratados por *La Calle*, en este apartado se analiza dos específicos, debido a la importancia y seguimiento que les dio la revista y que fueron posicionados como coyuntura política. En el primero, se describe la recepción que hizo *La Calle* sobre la Revolución Cubana y sus repercusiones específicas para el Ecuador sobre el tema agrario contrastado brevemente con otros diarios y revistas de la época. En segundo lugar se observa la discusión que propició *La Calle* respecto a la Reforma Agraria.

Desde el año 1958, *La Calle* había dado seguimiento a las acciones, (que en ese entonces todavía eran consideradas clandestinas) del “Movimiento 26 de Julio”, liderado por Fidel Castro y que venía desempeñando una lucha armada en la selva cubana para derrocar al gobierno del dictador Fulgencio Batista. *La Calle* estuvo siempre al tanto de la marcha de esta Revolución que en 1959 alcanzó la victoria a través de notas informativas y principalmente de la reproducción de artículos de la prensa internacional sobre el proceso de lucha en Cuba. También publicó información proporcionada por el joven periodista ecuatoriano Carlos Bastidas asesinado por agentes de Batista en Cuba.<sup>169</sup>

Las oficinas de la revista durante esos años habían recibido y acogido con solidaridad a varios exiliados cubanos, reportajes y notas de prensa informaban sobre lo que acontecía en Cuba, pero a partir de 1959 con el triunfo de la revolución, el tema de la Reforma Agraria en Cuba se vuelve más recurrente en las páginas de la

---

<sup>168</sup> Para las elecciones de 1960 el escenario de fragmentación en el Partido Socialista sucede entre radicales y reformistas, nace la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana), según Quintero para 1959 “[...] el velasquismo dividido en tres alas, (José Sánchez Ibarra: Frente Popular Velasquista, Manuel Araujo Hidalgo: otra ala y el sector velasquista democrático dirigido por Pedro Concha Enríquez), el del socialismo que manifestaba diferencias entre su Secretario General, Dr. Ricardo Cornejo y el Dr. Manuel Agustín Aguirre. También era el caso del cefepismo dividido los primeros meses del año 59 en dos alas: la una comandada por Guevara Moreno y la segunda dirigida por Vicente Norero de Lucca y Luis Orellana Pino” En Rafael Quintero, *La Cuestión Regional y El Poder*, (Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO, CERLAC, 1991), 77.

<sup>169</sup> Carlos Bastidas fue un joven periodista que de forma voluntaria viajó a Cuba, para informar de primera mano los por menores de la Revolución, lamentablemente, sólo pudo enviar un par de cartas al Director de *La Calle*, antes de su asesinato en Cuba. La revista siguió la experiencia de este joven periodista, incluso algunos delegados del Gobierno de Fidel Castro invitaron a sus padres a una ceremonia póstuma en homenaje a su hijo celebrada en La Habana.

revista. Si bien las elecciones presidenciales del año 1960 captan la atención del director de la revista, evidenciando un importante apoyo al candidato Galo Plaza Lasso, dando seguimiento detallado a su campaña electoral. No obstante, una vez terminada la contienda, y resultando triunfador Velasco Ibarra, se posicionan en la opinión pública varias demandas sociales que fueron parte del debate pre electoral, una de éstas, la Reforma Agraria, que con la experiencia Cubana en marcha se convierte en un contenido significativo para la revista.

La Revolución Cubana se constituye en el fenómeno político más importante al iniciar la década del sesenta, no sólo por las transformaciones que en Cuba se desarrollaban sino por las repercusiones para la izquierda del continente americano que veía en Cuba la realización fáctica de las aspiraciones de transformación social que hasta ese entonces para muchos partidos de izquierda eran solo una utopía.<sup>170</sup> En los países de la región, como en el Ecuador, los complejos conflictos sociales y los intentos de la izquierda por crear un escenario revolucionario no tuvieron el éxito cubano, por el contrario, la respuesta contra revolucionaria como en otros países del continente desembocó en que los sectores poderosos al ver sus intereses económicos y políticos en riesgo emprendieron acciones al respecto, una de ellas fue un intento de Reforma Agraria que no generó ningún tipo de transformación profunda.<sup>171</sup>

En medio de este contexto político, *La Calle* mantuvo su admiración y simpatía con la revolución Cubana, reproducía periódicamente los reportajes de Prensa Latina elaborados por Waldo Frank, quien era un colaborador de *La Calle* años atrás. A partir de estos reportajes se logró vincular el tema de la Reforma Agraria Cubana con los debates que se desarrollaban en Ecuador al respecto. En un

---

<sup>170</sup> Al respecto Germán Rodas Chávez describe la sensación de realidad que inspiró la Revolución Cubana en la izquierda ecuatoriana. El autor señala: “[...] La Revolución Cubana abrió profundas expectativas en la izquierda ecuatoriana, la que asimiló el hecho de que era posible edificar procesos radicales de transformación social que tuviesen, al mismo tiempo, la huella de lo propio y lo original [...]” Según el autor, los sectores de izquierda en 1960 apoyaron el binomio presidencial Antonio Parra - Benjamín Carrión, coyuntura electoral que muestra la incidencia de la Revolución Cubana en el contexto político nacional. En Germán Rodas, edit, *Cuba y Latinoamérica en los años 60*. (Ecuador: Ediciones La Tierra, Serie Nuestra América, 2009), 113,114.

<sup>171</sup> Mauricio Archila hace una buena descripción de las repercusiones de la Revolución Cubana para los paises de América, y en específico sus efectos en el tema agrario. El autor señala: “[...] el impacto de la Revolución Cubana, que despierta anhelos en amplias capas populares del subcontinente, o que atemoriza a las élites -otrora nacionalistas-, que ahora se pliegan a los esfuerzos anticomunistas de la potencia del norte. La aparición de una nueva izquierda marcada por el ejemplo cubano propicia la creación de guerrillas foquitas en casi todos los países de la región. Éstas son derrotadas rápidamente por la combinación de acciones militares contrainsurgentes y tímidas reformas agrarias en el marco de la Alianza para el Progreso” En Mauricio Archila Neira. “Los movimientos sociales en América Latina, 1930 – 2008” En Historia de América Andina. Vol. 7 UASB p. 297.

reportaje en las páginas centrales se dice que en Cuba “están a la vista las obras que darán nuevo ímpetu a un pueblo [...] La medular de entre ellas es, desde luego, la Ley de la Reforma Agraria”.<sup>172</sup> En esta publicación se pone en conocimiento de los lectores la creación del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria) en Cuba, se informa también que a través de esta institución se “devolverá la tierra nacional a quienes la hacen producir, bajo forma de cooperativas agrarias o de consumo.”<sup>173</sup>

La experiencia cubana era para *La Calle* sinónimo de esperanza y lucha de los pueblos, pero para 1960, después de las elecciones presidenciales en las cuales el movimiento “Segunda Independencia” liderado por Benjamín Carrión y Antonio Parra tuvo el apoyo de comunistas, *La Calle* conducida solo por Alejandro Carrión, tomó una posición distante.<sup>174</sup> Además, en enero de 1960 Pedro Jorge Vera se separa de la revista para apoyar el movimiento de Benjamín Carrión, en esas circunstancias, la revista reafirma su posición liberal, y cada vez menos de izquierda. En un editorial Alejandro Carrión señala:

Si nos hemos alejado un tanto de la causa de Cuba ha sido porque, en el largo interregno que media entre el regreso de Jacinto Vásquez a Cuba y su reemplazo por el Dr. Rodríguez Solveira [nuevo embajador de Cuba en Ecuador], la representación de Cuba ha sido, prácticamente, ejercida por el Partido Comunista Ecuatoriano cuyos órganos de Prensa y Radiodifusión se arrojan todo el derecho en lo que a Cuba se refiere [...] Cuando el Partido Comunista asume la representación de algo, automáticamente nosotros nos retiramos.<sup>175</sup>

---

<sup>172</sup> Waldo Frank, “La verdad sobre la revolución cubana” *La Calle*, (Quito), N°141, 21 de noviembre de 1959, 16. Exclusivo de Prensa Latina para el semanario La Calle.

<sup>173</sup> *La Calle*, *Ibíd.*, 16.

<sup>174</sup> Para 1960 se suscitó el conflicto ente Carrión y Vera por la definición ideológica de la revista. Al final Vera opta por apoyar la candidatura de Antonio Parra y Benjamín Carrión, candidatos del reciente movimiento político “Segunda Independencia” que a la luz de estas posiciones entre Velasco y Plaza representa un tercera vía pero más radical a la izquierda, a la cual Vera se sumó. Según Moncayo el panorama en 1960 era: “El anticomunismo de Plaza lo situó más cerca de Estados Unidos que de Cuba, mientras Velasco era, más bien, considerado como un latinoamericanista y un nacionalista. La posibilidad de que él no inclinara la cerviz ante los Estados Unidos, le acreditaba frente a los sectores radicalizados de la izquierda como una opción menos mala que la de Plaza” En Patricio Moncayo, “El Golpe militar de 1963 y el fin del período excepcional de estabilidad política”, en Felipe Burbano de Lara, coord., *Transiciones y Rupturas el Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, (Quito: FLACSO, Sede Ecuador, Ministerio de Cultura, 2010), 301. Además el telón de fondo en esta confrontación era la Guerra Fría, y la radicalización de los procesos sociales que imprimió la Revolución Cubana en toda América latina que no fue ajena en las elecciones.

<sup>175</sup> “Cuba en La Calle”, *La Calle*, (Quito), N°176, 23 de Julio de 1960, 29. A propósito de la visita del señor Embajador de Cuba en Ecuador Dr. Mariano Rodríguez Solveira que se hace presente en las oficinas de la revista, Carrión manifiesta: “Nosotros fuimos la primera publicación periódica del Ecuador que acogió con entusiasmo la causa del Movimiento 26 de Julio y de su jefe el doctor Fidel Castro. Informamos constantemente al pueblo ecuatoriano de la gesta de la Sierra Maestra y colaboramos con el representante de Castro en Ecuador.”

Con esto, se evidencia que en un primer momento *La Calle* fue receptora activa de la Revolución Cubana y posicionó en la opinión pública el tema de la Reforma Agraria. Sin embargo, paulatinamente fue adoptando una actitud distante de este proceso revolucionario. Esta situación, no coartó de ningún modo que, a propósito de Cuba, la reforma agraria sea en Ecuador un problema pendiente. Más allá de sus simpatías o no con Cuba, la revista abordó el tema agrario con amplitud y frontalidad, problematizó a partir de la sección “Progreso y Miseria” varios aspectos de la tierra y la producción en el país.

Si bien la recepción que hizo *La Calle* de la Revolución Cubana en términos ideológicos y políticos no fue del gusto de su línea editorial, apegada cada vez más al “centro” y al liberalismo, no descartó la importante experiencia de Cuba en el tema agrario, que fue motivo de debate en el último año del gobierno de Ponce. En *El Comercio* también se daba seguimiento al Proyecto de Ley de Emergencia emitido por el gobierno de Ponce, en el que señalaba “[...] se dispondrá las medidas legales para proceder a la parcelación de las haciendas de propiedad de la Asistencia Pública.”<sup>176</sup>

En ese sentido, *La Calle* veía necesaria una transformación de este tipo en Ecuador, pero al ser un tema en ciernes, dedicó un espacio de sus páginas para conocer más sobre este propósito. Desde enero de 1959, *La Calle* propuso a sus lectores y a la sociedad ecuatoriana un programa de Reforma Agraria para que sea adaptado a las condiciones de cada zona del país, formuló que este programa sea parte de un Plan de desarrollo económico nacional. Entre otros puntos, planteó como fundamental el fraccionamiento de los latifundios que son del Estado y el apoyo a los campesinos con tierras y asistencia para asegurar la producción económica.<sup>177</sup>

Para la revista, la transformación del agro tenía que pasar necesariamente por un cambio en relación con el desarrollo económico, según su visión, para los países subdesarrollados la agricultura es la generadora de la riqueza y la propiedad de la

---

<sup>176</sup> “Pronto expedirás Decreto que dictará medidas para parcelar fondos de Asistencia Pública”, *El Comercio*, (Quito), 3 de julio de 1959, 13.

<sup>177</sup> “Progreso o Miseria. Un Programa de reforma agraria en el Ecuador”, *La Calle*, (Quito), N°98, 24 de enero de 1959, 10. Entre otros puntos fundamentales de este plan se observan los siguientes: 3.- Planeación de la agricultura en su conjunto, seleccionando cultivos, determinando la extensión de ellos y los lugares en que deben hacerse, de acuerdo con las necesidades del desarrollo económico nacional. 4.- Defensa de la auténtica pequeña propiedad rural y limitación legal de su extensión. 5.- Reforma del sistema de crédito existente en cada país para permitir la creación de crédito agrícola eficaz y barato para los campesinos y pequeños propietarios. [...].

tierra debería estar organizada en función de un “programa de reorganización económico”. Según esta concepción, el progreso y desarrollo son las metas de la transformación en el agro, una mirada que refleja sus anhelos liberales de concebir la sociedad. En un editorial mencionan: “Sólo cuando se unen nuevas fuentes de ocupación es posible aumentar la eficacia en la agricultura y producir los alimentos y materias primas para la industria, a la vez que se eleva el nivel de vida y el poder adquisitivo del agricultor.”<sup>178</sup>

Desde el punto de vista de *La Calle*, la propuesta de reforma agraria planteada en los últimos meses del gobierno de Camilo Ponce Enríquez es una farsa. En varios artículos se denuncia lo que la revista denominó “Reformita”, pues advertía que se parcelarán las haciendas de la Asistencia Pública para “crear nuevos gamonales”.<sup>179</sup> La revista asegura que tal como está pensada esta reforma no tiene nada que ver con una “sustancial reforma de régimen de las tierras y las aguas en el Ecuador.”<sup>180</sup>

Los contenidos elaborados y publicados por *La Calle* en el momento en que la Reforma Agraria se convirtió en coyuntura política, dan cuenta de su activa participación en la opinión pública, y evidencian el interés por generar en sus lectores una opinión informada, razonada y abierta a experiencias ajenas. En consecuencia, llevó su punto de vista a la sociedad que la leía, para que sea juzgado, aprobado o rechazado, en ese sentido, puso en manos del tribunal de la opinión pública como lo llama Chartier, su legitimidad como revista de opinión.

Para guiar la comprensión de sus lectores respecto a este tema, emprendió un proceso para que en diferentes números se diera a conocer el “estado actual de la cuestión”. En ese sentido, publicó un reportaje en el que se detalla con cifras,

---

<sup>178</sup> “Progreso y Miseria”, *La Calle*, (Quito), N°101, 14 de febrero de 1959, 21.

<sup>179</sup> Pedro Jorge Vera, “Ya tenemos Reformita”, *La Calle*, (Quito), N°122, 11 de julio de 1959, 7. En el artículo se aseguran lo siguiente: “Reformita para gamonales sólo servirá para que estos sean más gamonales. Reformita para burócratas sólo servirá para que estos se conviertan en gamonales. Reformita para políticos, servirá para repartirles premios de consuelo, ya que el Servicio Exterior es insuficiente.”

<sup>180</sup> Juan Mestizo, “La Farsa de la Reforma Agraria”, *La Calle*, (Quito), N°122, 11 de julio de 1959, 13. Además la revista publica en página completa una carta enviada desde México, firmada por Ernesto Marín quien asegura conocer muy bien los procesos de reforma en ese país y después de indagar con expertos envía sus comentarios a *La Calle*. En esta carta se manifiesta: “Nosotros, los ecuatorianos, contestábamos que aquella reforma era un simple cartel político, una burla sangrienta, si se quiere. Que todo se reducía a la parcelación de la hacienda de la Asistencia Pública, a la, que, luego de una dolosa administración de cincuenta años, convenía repartirla. Att. Luis Ernesto Marín México, D.F. 23 de julio de 1959.” Ver en Luis Ernesto Marín, “La farsa de la reforma agraria”, *La Calle*, (Quito), N°126, 8 de agosto de 1959. 6.

especificando los lugares y regiones, las condiciones en las cuales se encuentran las tierras de la Asistencia Pública, tierras que según se conoce serán las destinadas al programa de Reforma Agraria.

En un editorial plantea como problemática, que una vez repartidas las tierras de esta institución, los hospitales y casas de beneficencia podrían quedarse sin la posibilidad de costear sus gastos, esto debido principalmente a que el producto y ganancias que generan las haciendas de la Asistencia Pública cubre los gastos de estas casas de acogida y protección. En un editorial la revista hace su propio diagnóstico de esta institución:

El gobierno del Ecuador es el mayor latifundista del país. No se refiere esta afirmación a la ley que declara de propiedad del Estado las tierras baldías, sino a una impresionante red de haciendas, todas ellas cultivadas, con excelentes tierras y buenas vías de comunicación, que posee el Estado a lo largo del callejón interandino, las mismas que son administradas por la Asistencia Pública y cuyos productos se destinan a sostener los hospitales y casas de asistencia social que hay en el país.<sup>181</sup>

En otro momento, en junio de 1960 inicia una serie de entregas en las que muestra experiencias de otros países que han puesto en ejecución o están en marcha procesos de Reforma Agraria, con estas entregas busca posicionar su visión frente a otras revista como *Mañana*.<sup>182</sup> En la primera entrega analiza los puntos fundamentales de la aplicación de la Reforma Agraria en Venezuela, destacan en esta Ley el respeto por el derecho a la propiedad. Pero más allá de los capítulos y postulados fundamentales de esta ley, lo que intenta transmitir *La Calle* a sus lectores son los contenidos con los cuales se puede pensar para el Ecuador una Ley de Reforma Agraria y recordar a la sociedad ecuatoriana que ésta, es un ofrecimiento de campaña de los candidatos y es fundamental para la economía del país. Al iniciar esta entrega la revista le recuerda a la ciudadanía:

La campaña electoral última trajo una inquietud, la Reforma Agraria. Los candidatos presidenciales la ofrecieron como el factor más importante en la solución del problema económico. [...] Por ello nos parece importante resumir, en sus aspectos salientes, la Ley de Reforma Agraria de Venezuela, por constituir una realización en

---

<sup>181</sup> “Las Grandes cuestiones. Las tierras de la asistencia pública”, *La Calle*, (Quito), N°173, 2 de julio de 1960, 3.

<sup>182</sup> La revista *Mañana* también dedicó algunos artículos de opinión sobre la Reforma Agraria, cuestionó también el latifundio y también compartió la idea que el intento de reforma liderado por Ponce era una farsa. Al respecto se publicaron los siguientes artículos: Alfredo Rivas Castillo, “Fundamental en Ecuador hacer la Reforma Agraria”, *Mañana*, (Quito), N°4, enero de 1960, 9. 28., “La Reforma Agraria ¿Un piropo electoral?”, *Mañana*, (Quito), N° 13, marzo de 1960, 20.

marcha, por la similitud geográfica e histórica de Venezuela con nuestra patria y, más que nada, para que muchos tengan una idea de lo que es una Reforma Agraria.<sup>183</sup>

En esta misma línea de educación sobre el tema agrario también trasladó a sus páginas la experiencia cubana que estaba en plena ejecución. Según se identifica en las observaciones a esta Ley, se dice que es una “verdadera reforma agraria ya que reglamenta una redistribución de la tierra cubana.”<sup>184</sup> Por otro lado también se dio a conocer un reportaje sobre la Ley de Reforma Agraria en Israel<sup>185</sup> destacando los altos niveles de tecnología aplicados a la producción agrícola.

Estos contenidos, aquellos elaborados por la dirección de la revista, como las reproducciones de reportajes internacionales, son el esfuerzo por incidir en la opinión pública ecuatoriana acerca del tema agrario, presentando a sus lectores y a la sociedad ecuatoriana los elementos conceptuales, las experiencias internacionales y las opiniones informadas, para que ésta, se encuentre posibilitada de participar en el desarrollo de las acciones que el gobierno lleva adelante y pueda vigilar el cumplimiento de sus demandas como sociedad.

El rol que se atribuye la revista es el de clarificar y poner en evidencia las confusiones que genera el gobierno respecto a la Reforma Agraria, proporcionando información que garantice de algún modo en los lectores la formación de una opinión propia. En un artículo, *La Calle* advierte que el gobierno está confundido “colonización de tierras baldías” con Reforma Agraria y sugiere que si se va a realizar una verdadera reforma hay que hacerlo sin dar “un vuelco brutal a la legislación sobre la tenencia de la tierra”<sup>186</sup>, pues esto desembocaría en un caos de la producción.

---

<sup>183</sup> “La Reforma agraria venezolana”, *La Calle*, (Quito), N°174, 9 de julio de 1960, 15.

<sup>184</sup> “La Ley de Reforma Agraria de Cuba”, *La Calle*, (Quito), N°175, 16 de julio de 1960, 18,19. (Fuente: Ley de Reforma del INRA - Revista Agraria de Cuba.) En la reproducción de este artículo se puntualiza que “La actual Ley de Reforma Agraria, casi reproducción de la anterior, se puso en vigencia el 3 de junio de 1959 y, por disposición del Primer Ministro, Dr. Fidel Castro Rus, es parte de la Constitución que aún no tiene Cuba. (objetivos) Evitar que la propiedad de la tierra llegue a concentrarse en pocas manos, especialmente extranjeras, lo cual atentaría contra la soberanía misma de la república; dar la tierra al que la trabaja; y, fomentar, diversificar y tecnificar la producción de la tierra bajo la dirección de organismos especializados del Gobierno.”

<sup>185</sup> Germán Greve S, “Ecos de la Reforma Agraria de Israel” *La Calle*, (Quito), N°78, 6 de agosto de 1960, 7. (Escrito para El Mercurio de Chile, reproducido en *La Calle*)

<sup>186</sup> “¿Por qué no un verdadera reforma agraria?”, *La Calle*, (Quito), N°177, 30 Julio de 1960,7. La revista plantea: “Y creo que el nuevo gobierno puede comenzar una verdadera política de reforma agraria [...] No propugno yo que se dé un vuelco brutal a la legislación sobre tenencia de la tierra en el país, creando un caos en la producción [...] sostengo que el gobierno puede devolver las tierras a los campesinos [...] Si va a proceder por intuición y sin técnica alguna [...] entonces es mejor

La preocupación sistemática de la revista por abordar el tema agrario no solo tiene como punto de partida su necesidad como “actor político” de influir en la opinión pública, sino que muestra su participación en procesos históricos de mayor alcance. Es decir, la revista estuvo inscrita en lo que, al final de los años cincuenta y la década de los sesenta se conoce como la agudización del conflicto rural. *La Calle* miro de cerca la acción de organizaciones campesinas como la FEI (Federación Ecuatoriana de Indios) que con la colaboración de partidos y movimientos de izquierda presionaron por la disolución de la vieja hacienda y el huasipungo. Según Hernán Ibarra “los conflictos y movilizaciones rurales, tomaron mayor visibilidad a partir de 1958, dejando de ser procesados en los niveles locales e impactando en la opinión pública.”<sup>187</sup>

En este sentido, los contenidos sobre la Reforma Agraria que se manejaron en la revista tuvieron conexión directa con la realidad que se vivía en el agro ecuatoriano, *La Calle* encaminó las primeras reflexiones al respecto, interpretaciones, todavía básicas, pero que fueron de alguna manera aproximaciones iniciales a un problema que marcaría la pauta de la lucha social y campesina durante las décadas siguientes, una discusión que formalmente tendrá como punto de partida la Ley de Reforma Agraria expedida en 1964 por la Junta Militar.

En conclusión, el interés que puso *La Calle* a la Reforma Agraria no solo fue el resultado de su misión periodística de llevar elementos de análisis a las coyunturas políticas del momento y participar del desarrollo de los procesos históricos en el Ecuador, sino que también se debió al protagonismo de sus creadores, presentándose ante la sociedad como intelectuales liberales, portadores de la voz de la “verdad”, una “especie moderna” copartícipe a través de la palabra escrita de la política y la producción y reproducción de los “valores centrales de la sociedad o del significado de su historia [...]”<sup>188</sup> como señala Carlos Altamirano.

---

no menear esta olla y dejar no más que el comunismo, usando a Fidel como adminículo de su exclusiva propiedad, se den gusto en nuestros campos”

<sup>187</sup> Hernán Ibarra, *Acción Colectiva Rural, Reforma Agraria y Política en el Ecuador, ca. 1920 – 1965*. (Madrid: Tesis doctoral, 2015), 9. En esta investigación Ibarra plantea una “revista” al tema rural desde la historia social y la socióloga política, identificando los procesos de acción colectiva rural en Ecuador, explorando además los conflictos y movilizaciones generados alrededor el tema rural.

<sup>188</sup> Carlos Altamirano, *Ibíd.*, 14, 15.

Para los intelectuales que redactaron *La Calle*, la Reforma Agraria era un paso más en “la verdadera segunda independencia del hombre ecuatoriano”<sup>189</sup> para la conquista de la justicia, las libertades públicas y el progreso. En el pensamiento de Alejandro Carrión la conquista de libertades se traduce en una secuencia de etapas cuyo trasfondo es el progreso. El ideal de progreso y modernidad era la meta de la “nación”, desde este punto de vista, la Reforma Agraria debía ser “emprendida técnicamente [como] un paso formidable en el camino del progreso.”<sup>190</sup>

---

<sup>189</sup> Juan sin cielo, “La Reforma Agraria”, *La Calle*, (Quito), N°180, 20 agosto de 1960, 3. Este editorial sintetiza de alguna manera las razones por las cuales la revista emprende con mucho interés el análisis de la Reforma Agraria: “La verdadera segunda independencia del hombre ecuatoriano comenzó al abolirse la esclavitud, continuó al establecerse el sufragio universal junto con la libertad de cultos, siguió adelante con la escuela laica y la abolición (siquiera en el papel) del concertaje, dio un serio paso adelante con el Código del Trabajo y las Cajas de Previsión, Puede ser ahora, bajo presión del auténtico querer nacional, el velasquismo, probando que será fiel a lo que de él esperan los ecuatorianos que le dieron el triunfo, dé el paso siguiente; la Reforma Agraria.

<sup>190</sup> *Ibíd.*, 2.

## Conclusiones

En la presente investigación se ha analizado los elementos constitutivos del surgimiento de la revista *La Calle* como un producto cultural creado a finales de los años cincuenta para cubrir el desarrollo de la coyuntura política en Ecuador. A partir de este planteamiento se evidencia que fue el producto periodístico de mayor difusión e incidencia conocido por la sociedad ecuatoriana en el período 1957 – 1960 con importantes repercusiones en la configuración de la opinión pública en Quito.

Por otro lado, el propósito de este estudio ha sido contribuir y ampliar el conocimiento de la historia de las revistas en el Ecuador, para este caso se analiza *La Calle*. En el marco de la historia intelectual y cultural se ha trabajado los conceptos culturales; “revista”, “intelectual”, “generación” y “opinión pública” para la elaboración del trabajo investigativo. A partir de ellos se ha logrado configurar una narración descriptiva que muestra las cualidades de la revista *La Calle* con la intención de comprender los siguientes aspectos: 1) La revista como un artefacto impreso, explorando su materialidad como producto cultural y editorial. 2) Una aproximación a los creadores de la revista, para conocerlos como una generación de intelectuales laicos y desentrañar la relación entre cultura y política, y descifrar su experiencia como agentes políticos generadores de opinión 3) Finalmente se ha examinado los contenidos que produjo la revista con los cuales participó de la construcción de opinión pública en Quito, resaltando la incidencia de la revista en el debate sobre La Reforma Agraria.

En esta perspectiva, *La Calle* fue un impreso condicionado por las convenciones editoriales de su tiempo pero con una constante búsqueda de generar un producto moderno y tecnificado, atractivo a la comunidad lectora. Sus secciones expresan una mirada atenta al acontecer de los hechos políticos, sociales, económicos y culturales sobre los que se reflexionaba. Su lectura fue demandada por la población alfabetizada de las grandes ciudades del Ecuador, en especial Quito y Guayaquil, y tuvo mayor presencia entre los círculos culturales, políticos e intelectuales de su tiempo.

*La Calle* no solo es un título, su nombre representa el programa editorial de una generación de intelectuales laicos, fue el punto de encuentro de la sociabilidad intelectual quiteña de la década del cincuenta, constituida por intelectuales liberales y

socialistas, atravesados por el imaginario liberal del nacionalismo cultural de la “pequeña gran nación” mestiza planteada por Benjamín Carrión.

Respecto a los creadores de esta revista, fueron poseedores de una significativa experiencia intelectual que repercutió favorablemente en el éxito de la revista. Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera provienen de un origen social perteneciente a la clase media, inmersos en la actividad intelectual y política desde temprana edad, su importante capital social y trayectoria en la producción literaria favoreció decididamente en el prestigio y reconocimiento que adquirió la revista.

En referencia a su posición política, desde muy jóvenes los redactores de *La Calle* eran portadores del ideal liberal de: laicismo, libertad, patriotismo y progreso. Desde esta visión de mundo elaboraron los contenidos y la línea político ideológico de la revista. Las relaciones sociales que construyeron a lo largo de su vida, y particularmente en su trabajo periodístico, dan cuenta de las simpatías y afinidades con políticos de marcada tendencia liberal o socialista, otorgándoles la oportunidad de participar en la opinión pública como representantes y defensores de los principios del liberalismo y la lucha anti conservadora. Sin ser activistas políticos formales, afiliados a algún partido político, a través de la revista participaron vivamente en la “arena política”.

Un aspecto adicional de los creadores de *La Calle*, es su experiencia en la vida cultural quiteña, ésta se tradujo en una amplia sociabilidad intelectual que les otorgó ventajas al momento de generar información periodística. Las amistades con las cuales frecuentaban, en la práctica les permitía construir su propia vida cotidiana, inmersa en una amplia red de actores políticos que generaban opinión y debate en las altas esferas del desarrollo de la política. Un acercamiento a la vida privada de los directores dejó ver las relaciones sociales “de fuerza, poder y prestigio” entrelazadas con los diversos ámbitos culturales.

En lo que concierne a la opinión pública, *La Calle* fue parte de la reconfiguración del espacio político que se gestó al finalizar los años cincuenta y el inicio de los sesenta. Esta realidad política le ofreció a la revista la oportunidad de ir definiendo el espacio político entre “derecha” e “izquierda”, e identificando los actores y sus posiciones políticas, entre liberales y conservadoras, que se fueron dibujando en la política local y nacional.

En el mismo ámbito, la imagen que proyectó la revista como una tribuna libre y abierta a las diversas opiniones, permite identificar dos momentos, el primero en el que da cabida a todas las opiniones, incluso las de sus antagónicos, los conservadores, pero en momentos coyunturales, en los cuales la realidad en marcha exigía de la revista una definición clara de su posición política, sus páginas fueron una tribuna que privilegió la voz de liberales.

Por otro lado, considerando el impacto de *La Calle* en la sociedad quiteña, se puede inferir que su acogida se debió en parte a que condensó de alguna manera una forma abigarrada de modernidad y tradición, logrando sintonizar con los sectores más modernos de la sociedad y también con los menos privilegiados que veían en sus páginas la posibilidad de expresarse. En consecuencia sus contenidos retrataban el desarrollo de los procesos sociales y las transformaciones urbanas que se experimentaban en Quito durante la primera mitad del siglo XX, constituyéndose en la expresión de los anhelos y sueños de los sectores liberales más modernizantes.

Es importante considerar la temporalidad de la revista, es decir, al ser un semanario, los redactores tuvieron el espacio para analizar más detenidamente los acontecimientos de la política, ésta característica fue para *La Calle* la oportunidad para elaborar una opinión más detallada, completa y de alcance nacional que aquella presentada por la prensa diaria. Entre sus mayores ventajas de ser un semanario, se destaca la sección de entrevistas a los actores políticos que aportaban en la dinámica del debate político, siendo el contenido más elaborado y con mayor impacto de la revista.

Finalmente, luego de hacer esta primera aproximación a *La Calle* es posible delinear las potencialidades del estudio de la “vida cotidiana” de los intelectuales. Una exploración más profunda al perfil de los directores de la revista dejó en evidencia la importancia que tiene el conocimiento de la “vida cotidiana” de estos actores sociales para comprender los alcances de sus proyectos intelectuales. Es decir, una mirada a las prácticas intelectuales permite observar sus repercusiones y las posibilidades de éxito o fracaso en su acción política, cultural o literaria. En ese sentido, es necesario a futuro plantear una agenda de investigación destinada a profundizar y vincular la vida privada y pública de los intelectuales para comprender mejor su rol social o político.

## **Bibliografía.**

### **Fuentes Primarias**

#### **Revistas**

*La Calle*, Revista semanal, Quito, marzo de 1957- enero de 1961.

*Mañana*, Revista semanal, Quito, N° 1-20, 1960.

#### **Periódicos**

*El Comercio*, Quito, julio de 1960.

*Diario del Ecuador*, 1960.

### **Fuentes Secundarias**

Agulhon, Maurice. *El Círculo Burgués*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009.

Albuja Galindo, Alfredo. *El Periodismo en la dialéctica política ecuatoriana Tomo II*. Quito: Ediciones La Tierra, 2013.

Altamirano, Carlos. *Historia de los Intelectuales en América Latina*. Tomo I, II. Buenos Aires: Katz Editores, 2008.

Araujo, Diego. “Panorama de la novela ecuatoriana de los últimos años”. En *Cultura*. Revista del Banco Central del Ecuador, Gallo capitán, (No. 3, Enero –Abril 1979)

Archila Neira, Mauricio. “Los movimientos sociales en América Latina, 1930 – 2008”. En *Historia de América Andina*. 7 Vol. UASB.

Armentia Vizueté, José Ignacio y José María Caminos Marcet. *Fundamentos del Periodismo Impreso*. Barcelona: Editorial Ariel, 2002.

Ayala Mora, Enrique. “Estudio Introductorio”. En Albuja Galindo, *El Periodismo en la dialéctica política ecuatoriana Tomo II*. Quito: Ediciones La Tierra, 2013.

———, “La prensa en la historia del Ecuador: Una breve visión general”. *Spondylus*: Revista Cultural, UASB, 2012.

Ayala, Diego y César Augusto. “El origen del MRL (1957 – 1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo Colombiano”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N° 22 (1995): 95 – 121.

Bastenier, Miguel Ángel. *Cómo se Escribe un Periódico*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, CAF, 2009.

Beigel, Fernanda “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana” *Utopía y Praxis Latinoamericana* Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, CESA – FCES – Universidad de Zulia, N° 20, (2003): 105-115.

- , Fernanda *La Epopeya de una generación y de una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblios, 2006.
- Bourdieu, Pierre. *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.
- Bustos, Guillermo. “Revistas académicas y escritura de la historia en Ecuador: la contribución del *Boletín de la Academia Nacional de Historia (1918-1920)* y *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia (1991)*”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (No. 1, Vol. 40, Suplemento, 2013): 169 – 201.
- , “Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”. En *Enfoques y estudios históricos Quito a través de la Historia*. Quito: Editorial Fraga, 1992.
- Canavire, Vanina Belén “Cuerpo del libro y cuerpo del lector: análisis de la apropiación lectora de la literatura de autoayuda” en *Perspectivas de la Comunicación* N° 1, Universidad de la Frontera Chile, (2016): 181-201
- Carrión, Alejandro. “Pangola” En *Antología del relato ecuatoriano*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Biblioteca de convenio “Andrés Bello” de la integración educativa, científica y cultural de los países andinos, 1973.
- , *Gana de Hablar*. Quito: Banco Central del Ecuador, Editorial Fraga, 1988.
- , *Poesía Obras Completas (1937 - 1957)*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1983.
- Carrión, Fernando y Jaime Erazo Espinoza. “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”. En *Bulletin de l’Institut français d’études andines*, Lima (vol., 41, núm, 3, 2012) 503 – 522.
- Carvajal, Iván. “¿Volver a tener patria?” En *La Cuadratura del Círculo. Cuatro ensayos sobre la cultura ecuatoriana*. Fernando Albán (Edit.) Quito: Corporación Editora Orogenia, 2006.
- Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier. *Historia de la Lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, Alfaguara S. A., 2001.
- Chartier, Roger. “Lecturas, Lectores y “literaturas” Populares en el Renacimiento”. En *Sociedad y Escritura en la Edad Moderna*. México: Instituto Mora, 1995.
- , *Espacio Público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1995.
- Dosse, Francois *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, Historia intelectual*. Valencia: Universidad de Valencia, 2006.
- Espinosa, Manuel. *Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito. Primera mitad del siglo XX*. Serie magister vol. 49. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, Corporación Editora Nacional, 2003.

- Florencia, Campana A. “Las revistas escritas por mujeres: espacios donde se procesó el sujeto feminista 1905 – 1937”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, 1996.
- Freire Rubio, Edgar. *¡Estas Viejas Librerías de Quito!* Quito: Cámara Ecuatoriana del Libro, 1993.
- Gargurevich, Juan. *Los Géneros Periodísticos*. Quito: Editorial Belén, 1982.
- Goetschel, Ana María “Hegemonía y Sociedad (Quito: 1930 - 1950)”. En *Ciudades de los Andes Visión histórica y contemporánea*. Eduardo Kingman Garcés (compilador). Quito: IEFA, Centro de Investigaciones CIUDAD, 1992.
- Gómez Jurado Zevallos, Javier. *Quito Historia del Cabildo de la Ciudad*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2015.
- Granados, Aimer coord. *Las Revistas en la Historia Intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana - Cuajimalpa, 2012.
- , Aimer “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939” *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* N° 41 (enero-junio 2015), 173-199
- Haacke, Wilmont. “Historia Intelectual, cultural y social de la revista política” *Revista Española de la Opinión Pública*, No. 28 (Abril – Jun, 1972): 71 – 105.
- Ibarra, Hernán. “Conflictos rurales, violencia y opinión pública en los años cincuenta”. En *Transiciones y rupturas El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*. Felipe Burbano de Lara (coord.) Quito: FLACSO, Sede Ecuador, Ministerio de Cultura, 2010.
- , “*La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas*”, CEDLA: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (N° 92 Abril-Jun, 2012): 59 – 76.
- , *Acción Colectiva Rural, Reforma Agraria y Política en el Ecuador, ca. 1920 – 1965*. Madrid: Tesis doctoral, 2015.
- Kingman Garcés, Eduardo. “Cultura popular, vida cotidiana y modernidad periférica”. *Revista Cuadernos*. FLACSO – Ecuador (2009): 47 – 69.
- Kingman, Nicolás. “El Terrible Martínez Jolgorio e infortunio”. En Edgar Freire Rubio y Manuel Espinosa Apolo Parias, *Perdedores y otros antihéroes Quito y sus célebres personajes populares*. Quito: Editorial Trama, 2005.
- , “Elegía de la Taberna Urbana”. En *Centro Histórico de Quito Sociedad y Espacio Urbano*, Evelia Peralta, Fernando Carrión, otros (editores).. Quito: Editorial Fraga, Dirección de Planificación, I. Municipio de Quito, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España Ed., 1990

- Leccardi, Carmen y Carles Fleixa “El concepto de generación en la teorías sobre la juventud”, *Última Década*, N°43 CIPDA Valparaíso, (Junio2011), 11-32.
- Loaiza Cano, Gilberto *El Poder Letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* Cali: Universidad del Valle, 2014.
- Luna Tamayo, Milton. “Historia y sociedad: el rol del Estado y de las clases medias” En *Historia de las literaturas del Ecuador*. Vol. V., Jorge Dávila Vásquez (Coor.) Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2002.
- Mannheim, Karl “El problema de las generaciones” *Reis*, Traducción de Ignacio Sánchez de la Yncera, de “The problem of Generations” en *Essays on the Sociology of Knowledge*, Paul Kecskemeti (ed.) Londres. (1952) 193-242
- Miño, Wilson. *Macrotendencias del desarrollo económico de Quito*. Quito: MDMQ, 1999.
- Molano Cruz, Giovanni. “La acción política bajo el Frente Nacional”. *Revista Colombiana de Sociología* (Nueva Serie- Vol. II N° 2) 59 – 88.
- Moncayo, Patricio. “El Golpe militar de 1963 y el fin del período excepcional de estabilidad política”. En *Transiciones y Rupturas el Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*. Felipe Burbano de Lara, (coord.). Quito: FLACSO, Sede Ecuador, Ministerio de Cultura, 2010.
- Mora Witt, Galo. “El cinismo idealista de Alejandro Carrión”. *Kipus: Revista Andina de Letras* (N° 21, I Semestre, 2007). 97 – 119.
- Mora Witt, Miguel. *Pedro Jorge Vera cien años de un animal puro*. Quito: Imprenta Mariscal, s.f.
- Mussó, Carlos Luis. “Prólogo”. En *Alejandro Carrión, Poesía Completa*. Quito: Familia Carrión Eguiguren, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2010.
- Núñez Sánchez, Jorge. “Pedro Jorge Vera: semblanza de un escritor comprometido”. En *Pedro Jorge Vera Cien años de un animal pur*. Miguel Mora Witt, Quito: Miguel Mora Wiit, 2014.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. “Diccionario Bibliográfico del Ecuador”. Tomo IV, XVI, En < <http://www.diccionariobiograficoecuador.com> >.
- Poblete Oña, Esteban. *Conversaciones: Pedro Jorge Vera y Galo Mora Witt*. Quito: Transcripción y edición: Esteban Poblete Oña, Compilación y Selección: Miguel Mora Witt, 2014.
- Polo, Rafael. *La Crítica y sus Objetos. Historia intelectual de la crítica en el Ecuador (1960-1990)*. Quito: Atrio, FLACSO Ecuador, 2012.
- Porras, María del Carmen. “Aproximación a la intelectualidad latinoamericana de los años sesenta: El caso de Ecuador y Venezuela”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1995.

- Quintero, Rafael. *La Cuestión Regional y El Poder*. Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO, CERLAC, 1991.
- Rodas, Germán. “La influencia de la Revolución Cubana en el Ecuador de los años 60”. En *Cuba y Latinoamérica en los años 60*. Germán Rodas (edit.) Ecuador: Ediciones La Tierra, Serie Nuestra América, 2009.
- Rodríguez, Martha. “Narradores ecuatorianos de la década de 1950: poética para la lectura de modernidades periféricas”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2006.
- Sarlo, Beatriz. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. En *América: Cahiers du CRICCAL*, n°9-10, (1992): 9-16.
- Schorske, Carl *La Viena de fin de siglo Política y cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2011.
- Sinardet Seewald, Emmanuelle. “La revisión del proyecto cultural de Benjamín Carrión: los tzántzicos parricidas”. En *De Atahualpa a Cuauthémoc Los nacionalismos culturales de Benjamín Carrión y José Vasconcelos*. Juan Carlos Grijalva y Michael Handelsman (edit.). Pittsburgh: Instituto de Literatura Iberoamericana, Museo de la Ciudad EE.UU., 2014.
- Sopena Palomar, Jordi “El fenómeno de la opinión pública: líneas de investigación en Europa” *Ruta*, Revista Universitaria de Treballs Académics. Universidad Autònoma de Barcelona. (2008), 1-20.
- Vaca, Marilú. “Chicas Chic: Representación del cuerpo femenino en las revistas modernistas ecuatorianas (1917-1930)”, *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 38 (II semestre de 2013): 73-93.
- Vallejo, René. “Quito: capitalidad y centralidades”. Quito: Centro-h, Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos – OLACCHI, 2008.
- Vargas, Natividad Abril. *Periodismo de Opinión Claves de la retórica periodística*. Madrid: Editorial Síntesis, 1999.
- Vera, Pedro Jorge, *Gracias a la Vida*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1998.
- Viteri, Patricio, edit. *Huellas que no cesan, 70 años Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1944 – 2014*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2014.
- Vivas Hurtado, Selnich, coord. *Utopías móviles Nuevos caminos para la historia intelectual en América Latina*. Bogotá: Diente de León editor, Universidad de Antioquia, facultad de Comunicaciones. 2014.
- Zapater, Irving Iván. *Quito Los Sesenta Fotografía de Luis Mejía*. Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2008.

**Anexos:**Anexo N° 1: Lista de redactores y colaboradores de *La Calle* (1957 - 1960)

<b>Editores Principales</b>	
Alejandro Carrión "Juan sin Cielo" César Andrade Meneses Jorge Vivanco Oscar Villena Pedro Jorge Vera "Diablo Cojuelo"	Germán Carrión Arciniega Guillermo Lasso José Félix Silva Rafael Arboleda (Buenos Aires) Ramón Puertas
<b>Redactores: entrevistas y reportajes</b>	
Alejandro Carrión Cristóbal Aranciba Germán Carrión Arciniega Jorge Vivanco Mauricio Monserrat Oscar Villena Ramón Puertas Guillermo Lasso Gustavo Alfredo Jácome José Félix Silva Pedro Jorge Vera	Rodrigo Jácome Alfredo Vera <b>Seudónimos</b> "Dick Tracy" "Tupac Catari" "Vech" "Viajero" "George Ferdinand Tapage" "Aldo Ray" "Blue Jean" "Peter de Wolf"
<b>Colaboradores</b>	
Alfonso Artieda Alfredo Pareja Diezcanseco Alfredo Pérez Guerrero Alfredo Vera Alfredo Vera Arrata Álvaro San Félix Ángel F. Rojas Arq. Muñoz Mariño Benjamín Carrión Blasco Peñaherrera Camilo Destruge Camilo Ponce Enríquez Carlos A. Sevilla Carlos Cueva Tamaríz Carlos Enrique Carrión Carlos Humberto Galarza Carlos Luis Plaza Dañin Carlos Palacios Sáenz Carlos Plaza Peña Carlos Puig Vilazar Cesar Andrés Meneses César Dávila Andrade Cristóbal Aranciba Cristóbal Garcés Larrea David Porte Demetrio Aguilera Malta Dr. Bolívar Bolaños Dr. Guillermo Jaramillo Dr. Juan Patricio Ampuero F. Dr. Juan Tanca Marengo Dr. Luis Verdesoto Salgado Dr. Manuel María Borrero	M. M. Muñoz Cueva Manuel Araujo Hidalgo Manuel Romero S. (Senador) Mario Vicenti Martín Torrez Rodríguez Mauricio Monserrat Miguel Sánchez Masas Nilo Narváez Norlma Vera Oscar Efrén Reyes Pascual Pérez Pecho Galindo Pedro Saad Pepe Le Corbusier Pio Jaramillo Alvarado Prof. Nilo Narváez Rafael Galarza Arízaga Rafael Guerrero Valenzuela Rafael Villavicencio Vélez Raúl Clemente Huerta Raúl Moreno Remigio Romero y Cordero Ricardo Astudillo Roberto Le Diable Rosa Arciniega Salomón de la Playa Salvador de Madaraga Sargento Caballero Segundo Manguashca Teodoro Crespo Teodoro Venegas Andrade Trajano Vargas Noriega

Dr. René Moreno Andrade	Vicente Páez
Eduardo Ludeña	Vicente Sáenz
Eduardo Morley	Víctor Zúñiga
Efraín Camacho Santos	Waldo Frank
Elicer Enríquez	<b>Seudónimos</b>
Enrique Garcés	“Jhon Doe”
Enrique Gil Gilbert	“Aldo Ray”
Enrique Huerta	“Andrés Peña”
Ernesto Moreno	“Bernabé Lindao”
Esteban Salazar Chapela	“Camacho”
Fernando Cazón	“Carlos Le Roy”
Francisco Chiriboga	“Charlot”
Francisco Huerta	“Chino Chan”
Francisco Pólit Ortiz	“Cholo Huancavilca”
Gabriel Garcés Moreno	“Juan Boticario”
Galo Plaza Lasso	“D...Suelto”
Gonzalo Escudero	“Don Pacho”
Gonzalo Oleas	“Economista Sin Título”
Gustavo Alfredo Jácome	“El Indio Guayas”
Héctor Chiriboga	“El mismo Cholo”
Hugo Montenegro Yépez	“Eplacachima”
Humberto Mata	“Eugenio King”
Ignacio Chávez	“Gosta Berling”
Iván López Botero	“Guayacana”
J.J. Pino Ycaza	“Guayaco”
Jaime Puig Arosemena	“Hombre de Traje Gris”
Jorge Carrera Andrade	“Jack the Ripper”
Jorge Enrique Adoum	“Juan Mestizo”
Jorge Fernández	“Juan Petrolero”
Jorge Garcés	“Juan Ricardo Ferroviario”
Jorge Guerrero	“Kemal Ataturk”
Jorge H. Rengel	“La Piola”
Jorge Mantilla Ortega	“Lunajero”
Jorge Pazmiño	“Machete”
Jorge Zavala Baquerizo	“Manjarres”
José Galindo	“Martín Fierro”
José M. Vivar Castro	“Merlin”
José María Plaza	“Nicol Faseja”
José Paredes	“Pancho Abatido”
Juan J. Paz y Miño	“Pierre Louis”
Julio César Martínez	“Profesor Ortiga”
Julio Flores	“Provinciano”
Juan Zamorano	“Roberto Le Diable”
Lautaro Villacrés	“Salomón de la Playa”
Leopoldo Benítez Vinuesa	“Sargento Caballero”
Luis Alberto Legarda	“Silvestre”
Luis Cornejo Gaete	“Vech”
Luis Maldonado Tamayo	“Viajero”
Luis Pallares Zaldumbide	“Yo”
Luis Verdesoto Salgado	“Zambo Alzado”

Anexo N° 2: Agasajo de la Colonia Lojana a Alejandro Carrión por haber obtenido el Premio Tobar, 25 de enero de 1957. De izquierda a derecha.- Coronel Segundo Ernesto Guerrero, Lcdo. Alejandro Carrión, Dr. Carlos Jaramillo Hidalgo y Dr. Eduardo Ledesma Muñoz.



Anexo N° 3: Gira cultural de intelectuales por China en 1960. De izquierda a derecha: N.N. Pedro Jorge Vera, Oswaldo Guayasamín, Diógenes Paredes, Mao Tse Tung, Jorge Icaza, Nelson Estupiñan, N.N.<sup>191</sup>



Anexo N° 4: Asociación de librerías, Jorge Icaza es el primer presidente. “Sociedad de Libreros”, 1963. “Sentados, de izquierda a derecha: Jaime Briz Coba, Luis A. Carrera, Julio Muñoz, Jorge Icaza, Arsenio Briz Sánchez. De pie, de izquierda a derecha: Ing. Rodolfo Ostreicher, Carlos G. Liebman, Oswaldo Montalvo P., César Endara, Carlos Wong F, Antonio Rivadeneira, José R. Pontón, Vicente López, Dr. Francisco Lucio Paredes, N. Endara, Raúl Rivera. (Foto cedida por Don Luis A. Carrera).”<sup>192</sup>



<sup>191</sup> Fotografía tomada de Patricio Viteri (edit.) *Huellas que no cesan, 70 años Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1944 – 2014* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2014), 150.

<sup>192</sup> La fotografía y la descripción de nombres fue tomada del libro de Edgar Freire Rubio *¡Estas viejas librerías de Quito!* (Quito: Cámara Ecuatoriana del Libro, 1993), 71.